

# MIGRACIÓN DE RETORNO EN EL ALTO PIURA

En el contexto de la pandemia por la Covid-19

María Luisa Burneo  
Abdul Trelles



**CIPCA**  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y  
PROMOCIÓN DEL CAMPESINADO



University of  
St Andrews





# MIGRACIÓN DE **RETORNO** EN EL ALTO PIURA

En el contexto de la pandemia por la Covid-19

María Luisa Burneo  
Abdul Trelles



**CIPCA**

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y  
PROMOCIÓN DEL CAMPESINADO



University of  
St Andrews

El presente estudio se llevó a cabo como parte del proyecto de investigación: 'Going back to my rural roots': Covid 19 and return migration in northern Peru, (Regresando a mis raíces rurales: Covid 19 y migración de retorno en el norte de Perú), financiado por el Fondo de Investigación de Desafíos Globales del Scottish Funding Council (SFC GCRF) otorgado a la Universidad de St Andrews a cargo de las investigadoras Dras. Ana Gutiérrez Garza y Nina Laurie, y al asistente Oliver Calle (número de registro SGS0-XFC090, 2019-20).



Publicación electrónica. Primera Edición. Piura: octubre de 2020

® Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)  
Calle San Ignacio de Loyola 300, Urb. Miraflores -Castilla  
Piura - Perú  
Telf: (51) 73-342860  
[www.cipca.org.pe](http://www.cipca.org.pe)

® University St. Andrews  
College Gate  
St Andrews  
KY16 9AJ Telf: +44 (0) 1334 47 6161  
<https://www.st-andrews.ac.uk>



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial Internacional.

Directoras de investigación: Dras. Nina Laurie y Ana Gutiérrez.

Directora de CIPCA: Rosa Prieto Mendoza

Revisión del documento: Rosa Prieto, Mario Rufino, Henry García, Christian Flores, Magaly Maza

Diseño de carátula y diagramación: Renzo Espinel y Luis de la Lama

---

Cómo citar este texto:

Burneo, María Luisa y Trelles, Abdul. *Migración de retorno al Alto Piura en el contexto de la pandemia por la Covid-19*. Piura: CIPCA, 2020. Documento de Trabajo.

# ÍNDICE

---

PRESENTACIÓN .....	4
INTRODUCCIÓN.....	7
Acápites metodológicos .....	9
a. Abordaje general.....	9
b. Objetivos del estudio .....	11
c. Las técnicas de recojo de información utilizadas .....	13
<b>I. MIGRACIONES EN EL PERÚ Y EL CONTEXTO DE RETORNO A ZONAS RURALES DURANTE LA PANDEMIA POR LA COVID-19.....</b>	<b>14</b>
1. Migraciones: una larga historia de movilidad en el territorio.....	14
2. El contexto de las migraciones de retorno y los retornantes al Alto Piura (Morropón, Huancabamba y Ayabaca).....	16
3. Una mirada general de los retornos al Alto Piura desde los padrones de los centros de salud .....	21
<b>II. LOS PROCESOS MIGRATORIOS EN EL ALTO PIURA .....</b>	<b>27</b>
1. Tipos de migración .....	27
2. Dinámicas migratorias locales .....	29
<b>III. CARACTERIZACIÓN DE LOS MIGRANTES DE RETORNO EN EL ALTO PIURA.....</b>	<b>33</b>
1. Características generales .....	33
2. Situación de los migrantes antes del proceso de retorno.....	35
<b>IV. LOS PROCESOS DE RETORNO AL ALTO PIURA.....</b>	<b>40</b>
1. Circunstancias previas al inicio del confinamiento: ocupaciones y expectativas de los retornantes .....	40
2. El contexto del confinamiento y los motivos para retornar.....	42
3. Los viajes de retorno .....	46
<b>V. LOS PROCESOS DE REINSERCIÓN .....</b>	<b>55</b>
1. Las acciones locales frente a la migración de retorno .....	55
2. La situación actual de los retornantes .....	59
<b>VI. PERCEPCIONES SOBRE EL RETORNO Y EXPECTATIVAS HACIA EL FUTURO.....</b>	<b>63</b>
1. Efectos iniciales y expectativas locales sobre la migración de retorno .....	63
2. Planes y expectativas sobre el futuro de los migrantes de retorno .....	65
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>69</b>
<b>RECOMENDACIONES GENERALES.....</b>	<b>72</b>
<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>75</b>
<b>ANEXO .....</b>	<b>78</b>

## PRESENTACIÓN DEL CIPCA

---

El Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) tiene una importante tradición en el desarrollo de investigaciones sobre los procesos socio-económicos y culturales, particularmente de los espacios rurales, de la región Piura. Como parte de ello, CIPCA ha contribuido a la producción de conocimiento y a visibilizar aspectos claves de esta realidad. De otra parte, el tiempo de la pandemia por la COVID 19, ha develado problemas estructurales latentes en nuestra sociedad y ha generado, también, nuevos fenómenos. Uno de los principales ha sido la migración de retorno, no solo por la forma abrupta en que se produjo, sino también por las consecuencias en la vida de las personas y en los territorios de llegada.

En ese marco se presenta el estudio “Migración de retorno en el Alto Piura en el Contexto de la COVID 19”. Este estudio marca un pequeño hito para el CIPCA, ya que nos permite retomar las actividades de investigación y constituye una oportunidad para potenciar esta línea de trabajo como un aporte clave para la elaboración de propuestas de políticas públicas, que consideren la realidad de los espacios rurales.

La presente investigación analiza las dinámicas de las migraciones de retorno al Alto Piura en el contexto de la pandemia y pone a discusión un conjunto de aspectos de una población vulnerable y a la que, salvo el mediático desplazamiento inicial, no se atendió adecuadamente desde el Estado, a pesar de que es un fenómeno que ha impactado en la vida de al menos 165 mil peruanos y peruanas (en el caso de Piura serían aproximadamente 22 mil personas). Así, hasta el momento, el fenómeno de los retornantes no ha sido abordado como un tema de política pública y no existe una agenda de Estado sobre la situación de los y las retornantes y de las localidades que los han acogido. Se necesita por tanto profundizar en el conocimiento de la migración de retorno por la pandemia, para la elaboración e implementación de políticas orientadas a dar una respuesta estatal que considere la multidimensionalidad de este fenómeno. Esta respuesta deberá ser intersectorial y exigirá la coordinación entre los distintos niveles de gobierno.

Este esfuerzo realizado por el CIPCA, ha sido posible gracias al invaluable apoyo de la Universidad de St. Andrews, de Escocia, Reino Unido, con quien el CIPCA tiene una relación institucional desde el año 2017, generada a partir del interés de sus investigadores en consultar la información concerniente al Fenómeno El Niño, copiada en nuestro Centro de Información. Así nace el proyecto de investigación “Fenómeno de oportunidades”, que ejecuta la Universidad en alianza con diversas instituciones de nuestro país. A partir de este vínculo, así como del análisis de la realidad de Piura y los problemas develados por la pandemia por la COVID19, surgió la idea de la presente investigación, que se plasmó en el proyecto “Going back to my rural roots’: Covid 19 and return migration in northern Peru” (Regresando a mis raíces rurales: Covid 19 y migración de retorno en el norte de Perú). Expresamos nuestro reconocimiento al equipo de la Universidad conformado por la Dras. Nina Laurie, Ana Gutiérrez y el asistente Oliver Calle.

Finalmente, agradecemos a los Antropólogos María Luisa Burneo y Abdul Trelles, investigadores principales de este estudio, por haber asumido el doble reto de contribuir a retomar las actividades de investigación en nuestra institución y de realizar una investigación que incluyó un trabajo de campo en medio de las restricciones por la pandemia. Agradecemos también a los profesionales del CIPCA que contribuyeron a la concepción e implementación del estudio, así como a la reflexión, análisis y revisión del documento. En particular a Christian Flores, Henry García, Mario Rufino, Rocío Farfán y Magaly Maza.

En estos tiempos de Pandemia por la COVID 19, que han develado las ineficiencias del Estado, las deudas sociales y las brechas territoriales y de género, esperamos que esta investigación aporte a la reflexión sobre los procesos migratorios y sus efectos en los espacios rurales. Asimismo, a llamar la atención sobre la vulneración de los derechos de las personas migrantes, en particular de las mujeres; la urgente necesidad de atender la agricultura familiar, principal actividad económica de dichos espacios; el importante rol de sus organizaciones, en particular las rondas campesinas; y sobre la responsabilidad que le toca asumir al Estado frente a este problema.

Rosa Prieto Mendoza  
Directora Ejecutiva  
CIPCA

# PRESENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE ST ANDREWS

---

Desde su fundación a principios de la década de 1970, CIPCA ha jugado un papel importante en la comprensión de los múltiples y cambiantes desafíos que enfrentan los campesinos en Piura y más ampliamente en Perú. La publicación actual, basada en el primer estudio empírico riguroso realizado y publicado sobre la experiencia de la migración de retorno en el contexto de la pandemia COVID-19 en Perú, sigue la larga y valorada historia de CIPCA de intervenciones críticas para el desarrollo. Se basa en una colaboración con la Universidad de St Andrews, Escocia, Reino Unido, que comenzó en 2017, como parte del proyecto de investigación “Huellas digitales de El Niño Costero” liderado por la Universidad de Newcastle y financiado por el Consejo de Investigación Natural y Medioambiental del Reino Unido (NERC). Esta colaboración inicial, se convirtió luego en una asociación formal con la Universidad de St Andrews para explorar los sistemas alimentarios del desierto de El Niño en Sechura.\*

Cuando la COVID 19 golpeó a Perú, los desafíos que enfrentaban quienes buscan regresar a sus raíces rurales se convirtieron en una grave preocupación colectiva. Nuestra subvención SFC GRCF de “Respuesta Rápida” fue otorgada en junio de 2020 para realizar la investigación presentada aquí, justo cuando Perú y el Reino Unido estaban saliendo del aislamiento social obligatorio. Estamos muy agradecidos con la SFC GRCF por financiar este trabajo original ‘primero en su tipo’, llevado a cabo por nuestros colegas de CIPCA en circunstancias muy desafiantes, y también con la AHRC “Pesca y Agricultura en el Desierto” por facilitar la traducción de hallazgos al inglés.

La historia del migrante de retorno, Rever, una de las que se comparten en las páginas siguientes, muestra claramente cómo las historias de migración de retorno están íntimamente ligadas a trayectorias de vida más amplias antes de la pandemia, que, a su vez, dan forma a imaginarios de futuros posibles. Rever, que había adquirido conocimientos sobre la pesca en la costa de Piura, pudo luego poner en práctica sus habilidades en Pucusana para financiar su viaje de regreso desde Lima. Todavía queda por ver cómo el momento actual nos cambiará, a cualquiera de nosotros, en términos de cómo seremos capaces de imaginar los medios de vida y las vidas posteriores. Lo que está claro, a partir de este estudio, sin embargo, es que el conocimiento y la comprensión adquiridos ‘en el lugar’ se movilizan a través de nuestras vidas y experiencias.

Nina Laurie,  
University of St. Andrews  
Octubre, 2020.

\* Ese trabajo fue financiado por el Scottish Funding Council Global Challenge Research Fund (SFC GCRF) y el Arts and Humanities Research Council del Reino Unido. Otros colaboradores de esta investigación son la Universidad de Piura, la Universidad Nacional Agraria, La Molina y la ONG PRISMA.

# INTRODUCCIÓN

---

En el contexto de la pandemia por el nuevo coronavirus, el 15 de marzo de 2020 el presidente Martín Vizcarra decretó el estado de emergencia sanitaria y el “aislamiento social obligatorio”,<sup>1</sup> restringiendo la movilidad en el territorio nacional. Aunque necesario, el confinamiento tuvo como uno de sus efectos la pérdida de ingresos para millones de peruanos y peruanas. Seis meses después de implementada esta disposición, se calcula que alrededor de 6 millones 740 mil peruanos han perdido sus empleos.<sup>2</sup> Esto se explica, en buena parte, porque el Perú es un país con un mercado laboral caracterizado por un alto porcentaje de empleos informales –entre el 65% y el 70%– y precarios; de hecho, es uno de los países de la región con mayor índice de informalidad laboral.<sup>3</sup>

Por otro lado, el Perú se caracteriza por tener una larga historia de migraciones del campo hacia la ciudad (Dobyns y Vázquez, 1963; Martínez, 1961, 1980, 1984; Brougère 1986, 1992; Celestino, 1972; Degregori y Golte, 1973; Fuenzalida et al., 1982; Cotlear, 1984. Citados en Golte, 2012: 253), las cuales se han dado en distintos periodos del siglo XX. Esta historia explica que un importante porcentaje de los habitantes de las principales ciudades, como la capital, Lima, sean migrantes de diversas partes del país. Por ello, cuando se decretó la inmovilidad social obligatoria, cientos de miles de ciudadanos y ciudadanas que perdieron sus empleos en las ciudades, eran migrantes establecidos en dichos lugares con anterioridad. Un grupo de ellos, luego de percatarse de que el confinamiento sería más largo de lo que previeron inicialmente, decidió emprender el retorno a sus localidades de origen, muchas situadas en zonas rurales de las diversas regiones.

Ante la necesidad y la falta de una estrategia clara del gobierno para garantizarle un ingreso mínimo, una parte de esta población optó por emprender el retorno a pie, como una salida de supervivencia. Los medios que cubrieron la noticia durante el mes de abril, llamaron a este grupo de ciudadanos y ciudadanas “los caminantes” y al retorno como “el éxodo del hambre”. No obstante, el presente estudio muestra que los y las retornantes tenían distintas trayectorias migratorias cuando empezó la pandemia: no todos regresaron en las mismas condiciones. En algunos casos, veremos que los retornantes tenían empleos muy precarios; en otros casos, habían logrado una relativa estabilidad laboral, pero se vieron afectados por medidas como la suspensión perfecta apenas a un mes de iniciado el confinamiento. Incluso, había quienes tenían ahorros de entre 2 mil y 3 mil soles, que luego de evaluar su situación en un escenario de alta incertidumbre, decidieron invertir el íntegro en costear el regreso a sus lugares de origen.<sup>4</sup>

1 Decreto Supremo 044-2020-PCM, 15 de marzo de 2020.

2 Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2020). Informe técnico *Perú: Comportamiento de los Indicadores del Mercado Laboral*: trimestre abril, mayo, junio 2020, p. 3.

3 World Economic Forum. It's time to tackle the informal economy problem in Latin America. <https://www.weforum.org/agenda/2018/03/its-time-to-tackle-informal-economy-problem-latin-america/> (visto 6.8.2020).

4 El gobierno aprueba la suspensión perfecta de labores el 21 de abril de 2020 mediante Decreto Supremo 011-2020-TR.

Como ha sido estudiado, los procesos migratorios no responden a un solo tipo de estrategia de vida (Zoommers, 1998; De Janvry y Sadoulet, 2000). En este sentido, afirmar, de modo general, que aquellos que decidieron regresar lo hacen de manera definitiva o que quienes emprendieron el retorno estaban en las ciudades asentados de manera permanente, no refleja la realidad. Por consiguiente, para analizar adecuadamente el proceso de retorno a zonas rurales generado por la pandemia, debemos reconocer, en primer término, la distinción entre migraciones permanentes y temporales. Dentro de las segundas, hay una variedad de tipos de migración, como las llamadas migraciones pendulares, que responden por lo general a la movilidad en el territorio para acceder a empleos temporales en estaciones del año recurrentes. Por ejemplo, el período de cosecha de ciertos productos de agroexportación en la costa, que atrae migrantes de zonas andinas; o las migraciones de zonas altoandinas, luego de la siembra, hacia las zonas de ceja de selva, para trabajar en cosecha de cacao, café y de hoja de coca y luego retornar a la comunidad de origen para la época de cosecha.

Estos flujos en el territorio son importantes para comprender la dinámica de los retornantes en el contexto de la pandemia (Burneo y Castro, 2020; Mesclier, 2020; Salas 2020). No es menor que el confinamiento se haya iniciado en el mes de marzo, cuando muchos migrantes estacionales se encontraban fuera de sus lugares de origen, mientras que otro grupo se encontraba en las ciudades de manera permanente. Por tanto, como se verá en el desarrollo de este estudio, no todos los retornos se conciben como un proyecto definitivo. Un grupo importante, sobre todo de jóvenes, piensa en el regreso a sus localidades como una medida temporal –de unos meses o un año–, hasta que la pandemia sea controlada.

Esta diversidad de situaciones no fue recogida por el gobierno ni mostrada por los medios de comunicación nacional. Por lo general, los reportajes y noticias mostraron solo una cara de los migrantes: la de los “caminantes”, que, supuestamente, regresaban en una especie de éxodo inverso de la ciudad hacia el campo. Seis meses después de los retornos masivos, la realidad muestra distintos matices en las experiencias de los y las retornantes. Resulta fundamental comprender las dinámicas de retorno, así como los proyectos futuros y las expectativas diferenciadas de los retornantes hombres y mujeres, de modo que las instancias de gobierno incorporen el tema a su agenda pública considerando este complejo escenario. Más allá de las medidas puntuales –como los decretos supremos– para gestionar el retorno (traslados, albergues y cuarentenas), hasta el momento el fenómeno de los retornantes no ha sido abordado como un tema de política pública. Y no existe una agenda de Estado basada en información de primera mano sobre la situación de los retornantes y de las localidades que los han acogido.

Urge conocer, por tanto, el proceso de la migración de retorno para la elaboración de una política orientada a la planificación de un conjunto de temas que se desprenden de estos desplazamientos y que los gobiernos locales –según lo señalado por las autoridades entrevistadas en nuestro estudio– no están en capacidad de resolver sin una coordinación efectiva con sus respectivos gobiernos regionales y con el gobierno central. Una adecuada política multisectorial y multinivel para abordar la situación de los retornantes y sus comunidades exige responder múltiples preguntas, como, por ejemplo: **¿Quiénes son los migrantes de retorno?**, ¿cuáles son sus trayectorias migratorias?, ¿cuál ha sido la respuesta de los gobiernos locales ante este fenómeno?, ¿qué estrategias han llevado a cabo las organizaciones, como las rondas campesinas, y las comunidades rurales?, ¿qué estrategias de adaptación han desplegado los retornantes? Asimismo, cabe preguntarse **¿cómo se ha dado su proceso de reinserción a los espacios rurales?**, ¿cuál es la situación y las vulnerabilidades de las mujeres retornantes?, ¿cuáles son los planes y proyectos de los retornantes en el corto, mediano y largo plazo? y ¿qué tensiones o problemas se están generando a raíz de este fenómeno en las localidades de acogida?

Con la finalidad de aportar a esta discusión, el presente estudio analiza las dinámicas de las migraciones de retorno al Alto Piura en el contexto de la pandemia. Este se realizó entre los meses de julio y agosto del presente año, con un trabajo de campo de dos semanas en distritos y zonas rurales de las provincias de Morropón, Huancabamba y Ayabaca.<sup>5</sup> Durante el trabajo de campo se aplicaron 71 entrevistas a retornantes hombres y mujeres, así como a 13 autoridades locales y representantes de organizaciones.<sup>6</sup> Este ha sido un trabajo de campo particular y arduo, que supuso muchos retos para el equipo y que nos obligó a implementar un estricto protocolo de bioseguridad para el cuidado de nuestros entrevistados y entrevistadas, y el de nuestro propio equipo (ver anexo).

El documento está organizado en seis capítulos. El primer capítulo consiste en una breve revisión histórica y una contextualización de las migraciones en el Perú y, en particular, de los flujos migratorios de retorno al Alto Piura en el escenario de la pandemia. El segundo capítulo estudia las dinámicas migratorias en las provincias de Morropón, Ayabaca y Huancabamba, a partir de los testimonios recogidos durante el trabajo de campo. El tercer capítulo, de corte descriptivo, presenta una caracterización de las personas que retornaron, con datos sobre los lugares desde donde emprendieron el retorno y sus condiciones socioeconómicas previas al confinamiento. El cuarto capítulo analiza el proceso de retorno, incluyendo los criterios que definieron la decisión de retornar, los distintos momentos del confinamiento y las rutas recorridas para llegar a sus lugares de origen. El quinto capítulo analiza el proceso de reinserción de los y las retornantes en sus localidades y comunidades, e incluye las acciones iniciales de las instituciones y de las organizaciones locales y comunales frente a su regreso; del mismo modo, examina la condición socioeconómica actual de los retornantes. Finalmente, el sexto capítulo recoge las percepciones sobre la migración de retorno desde las autoridades y dirigentes locales, así como las expectativas y proyectos de los y las retornantes en el corto y mediano plazo, y las percepciones que estos tienen sobre la situación que atraviesan.

#### *Agradecimientos*

Queremos agradecer al economista Christian Flores, miembro de CIPCA, quien nos acompañó durante el trabajo de campo; sin su importante labor este estudio hubiera representado un reto mucho mayor. Agradecemos también a Víctor Velásquez Vilchez, “Vitucho”, por permitirnos llegar seguros a todos los lugares planificados y, a través de sus anécdotas, hacernos reír aún en los momentos difíciles del trabajo de campo. Finalmente, nuestro sincero agradecimiento a las autoridades, líderes y lideresas locales que nos facilitaron el ingreso y recojo de información y, muy especialmente, a los retornantes hombres y mujeres que nos recibieron en los pórticos de sus hogares.

## **Acápito metodológico**

### **a. Abordaje general**

El presente estudio tuvo como finalidad comprender el fenómeno de las migraciones de retorno y recoger sus matices y particularidades, desde las voces de los mismos actores. El estudio se propone describir la situación de los y las retornantes, identificar trayectorias tipo y explorar las formas de acogida –y sus posibles tensiones– así como comprender las razones del retorno y sus expectativas a futuro.

5 El trabajo de campo se realizó entre el 22 de julio y el 4 de agosto de 2020. Los ámbitos de recojo de información se detallan en la sección metodológica.

6 El detalle de las entrevistas realizadas y su distribución según tipo de actor y género, puede verse en el cuadro 2.

Por las características particulares del contexto que atravesamos, este es, también, un estudio exploratorio. No solo por lo reciente del fenómeno, que continua en pleno desarrollo, sino también por lo complejo de realizar un trabajo de campo durante la pandemia. Ello exigió implementar una serie de medidas extraordinarias y un protocolo estricto de bioseguridad, pero solo permitió aplicar algunas técnicas de investigación. Por ejemplo, no fue posible realizar grupos focales ni talleres participativos. Tampoco entrevistas en espacios cerrados ni que superen los 60 minutos de conversación; estas siempre se dieron con la distancia necesaria, con protocolos de bioseguridad y al aire libre. Y, si bien estas condiciones impidieron desplegar las técnicas que hubiéramos deseado en un contexto ideal, también nos exigió ser más sistemáticos en la elaboración y aplicación de los instrumentos – ajustando guías y ensayándolas previamente – y más atentos con el registro de la información – porque cada entrevista valía un esfuerzo particular –.

Este ha sido, por tanto, un enorme reto profesional y emocional para el equipo de campo, que además estuvo en cuarentena las dos semanas previas antes de la salida de campo y se sometió a pruebas antes de iniciar el trayecto y al concluir el trabajo de campo. A este equipo se suma Víctor Velásquez Vilchez, chofer del equipo, miembro de planta de CIPCA desde hace muchos años, lo que permitió que se cumpla con todas las condiciones previas acordadas que garantizaban la seguridad del equipo y de los entrevistados y las entrevistadas.



Foto 1. Entrevista con el alcalde del Centro Poblado El Higuero. Foto: Christian Flores.

Para el adecuado desarrollo del trabajo de campo, resultó fundamental la presencia institucional y los años de trabajo de CIPCA en diversas zonas rurales de las provincias de Morropón, Huancabamba y Ayabaca. La confianza de autoridades y líderes en la institución, permitió que nos abrieran las puertas para el trabajo, previamente coordinado. En la medida en que se trata de un estudio cualitativo, no se buscó la representatividad estadística por provincia, sino la profundidad de los testimonios y diversidad de los casos e historias de retornantes hombres y mujeres que nos permitiesen describir sus trayectorias e identificar posibles tendencias. Las localidades y caseríos donde se realizó el trabajo de campo fueron seleccionadas en función de tres criterios: i) las conversaciones previas con autoridades quienes nos confirmaron la llegada de cientos de retornantes a sus localidades; ii) la lectura de padrones de retornantes registrados por los centros de salud en los distritos y centros poblados, quienes amablemente los compartieron con el equipo de CIPCA semanas antes de la salida de campo, lo cual permitió identificar aquellos caseríos y distritos con una presencia importante de retornantes de distintas edades; y iii) el contacto y acuerdo previo con autoridades y/o dirigentes sociales, para un adecuado ingreso a las zonas.

Cuadro 1

**Zonas de recojo de información**

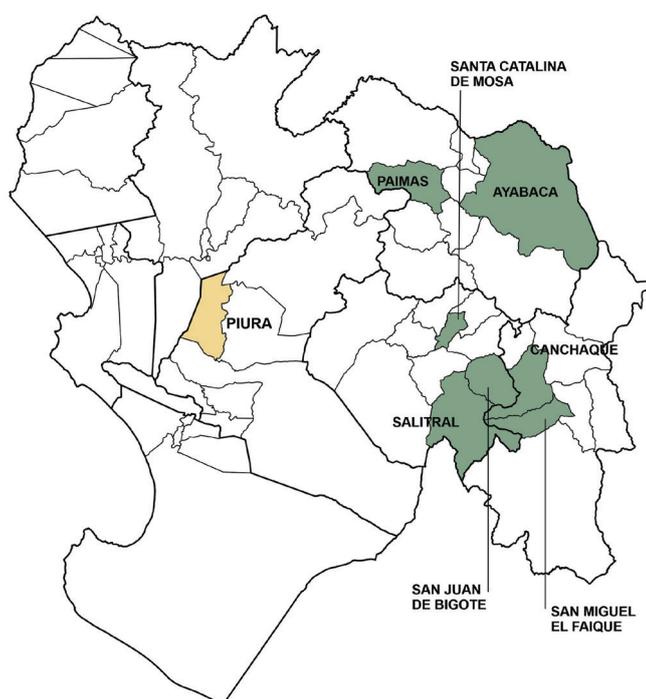
Provincia	Distrito	Localidad/Centro Poblado
Morropón	San Juan de Bigote	San Juan de Bigote
	Santa Catalina de Mossa	El algodónal
	Salitral	Malacasi
Huancabamba	San Miguel de El Faique	Capital distrital La Capilla El Higuérón
	Canchaque	Maraypampa Coyona
Ayabaca	Ayabaca	Capital distrital Olleros
	Paimas	El Algodonal

Elaboración propia.

Imagen 1

**Zonas de recojo de información.**

Mapa Departamental.



Elaboración propia.

**b. Objetivos del estudio**

El estudio tuvo como objetivo general describir y analizar las dinámicas alrededor de las migraciones de retorno en el Alto Piura. El interés en este ámbito responde a un largo trabajo previo de CIPCA, que implica un compromiso con la población y con las organizaciones sociales. Para lograr el objetivo propuesto, se plantearon cuatro objetivos específicos (OE):

**OE1: Describir y realizar una caracterización de los y las retornantes en el ámbito del Alto Piura, en las provincias de Morropón, Huancabamba y Ayabaca**

A partir de este objetivo se abordaron las siguientes preguntas: ¿Quiénes son los migrantes de retorno (edad, género, actividad productiva, ingresos)? ¿Cuáles son sus trayectorias migratorias? ¿Cuál es su lugar de procedencia y qué rutas han utilizado para retornar? ¿En qué condiciones económicas y sociales regresan los migrantes? ¿Qué factores motivaron esta decisión?

**OE2: Analizar la respuesta de las instituciones y organizaciones locales frente a la migración de retorno y los retornantes**

Para desarrollar este objetivo se abordaron las siguientes preguntas: ¿Cuál ha sido la respuesta de los gobiernos locales ante la migración de retorno? ¿Qué estrategias han llevado a cabo las organizaciones –como las rondas campesinas, etc.– y comunidades rurales? ¿Se han dado estrategias diferenciadas de acogida por género y edad? ¿Qué tipo de problemas empiezan a emerger a raíz de la migración de retorno en la localidad?

**OE3: Analizar las estrategias de reinserción y readaptación de los y las retornantes en los territorios locales, con énfasis en la situación de las mujeres retornantes**

El tercer objetivo específico buscó responder a las siguientes preguntas: ¿Qué estrategias de adaptación han desplegado los retornantes? ¿Cuál ha sido su proceso de reinserción a los espacios rurales? ¿Qué dinámicas sociales han emergido en este proceso? ¿Qué situaciones particulares atravesaron las mujeres en el retorno y cuál es su situación actual? ¿A qué se dedican actualmente los y las retornantes en sus lugares de acogida?

**OE4 Analizar las percepciones sobre/desde los y las retornantes y las narrativas que surgen respecto del proceso de retorno, diferenciando las percepciones por género**

El cuarto objetivo específico apuntó a responder las siguientes preguntas: ¿Qué narrativas, percepciones y tensiones han surgido de los retornantes hacia las comunidades de acogida y de las comunidades de acogida hacia los retornantes? ¿Qué expectativas tienen los retornantes hombres y mujeres sobre su regreso a sus lugares de origen? ¿Cómo se sienten respecto de regresar a “su tierra”? ¿Cuáles son los planes y proyectos de los y las retornantes en el corto, mediano y largo plazo? ¿Qué posibilidades a futuro ven las mujeres retornantes?

**Los actores**

El recojo de información se centró en tres tipos de actor:

**Migrantes de retorno.** Hombres y mujeres que han regresado a sus lugares de origen en las provincias de Ayabaca, Morropón y Huancabamba.

**Autoridades locales.** Alcaldes de municipalidades distritales, alcaldes de centros poblados, autoridades políticas (teniente gobernador u otra) o presidentes de comunidades campesinas de los distritos que han acogido a los retornantes.

**Dirigentes/as de organizaciones sociales.** Miembros de las directivas de organizaciones sociales presentes en los territorios, como rondas campesinas, federaciones barriales u otras, involucrados en la gestión de la acogida de los retornantes.

El estudio, además, tiene un interés particular en recoger la situación de las mujeres retornantes e identificar puntos de vulnerabilidad. Por ello, buscamos paridad en la aplicación de las técnicas de recojo de información: se logró entrevistar a un total de 37 mujeres y 36 varones retornantes (ver cuadro 2). En el caso de autoridades y líderes locales se entrevistaron a 8 autoridades hombres y 5 mujeres.

Cuadro 2

**Distribución de la muestra según técnica de recojo de información, tipo de actor, género y ámbito de estudio**

Lugar / Detalle	Entrevistas semi-estructuradas			Trayectorias		Entrevistas cerradas		Total
	Migrantes		Autoridades	Migrantes		Migrantes		
	Hombre	Mujer	H/M	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Huancabamba	4	3	5	2	1	8	9	32
Morropón	2	4	5	1	0	6	6	24
Ayabaca	2	4	3	1	3	8	7	28
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>11</b>	<b>13</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>21</b>	<b>23</b>	<b>84</b>
					<b>40</b>		<b>44</b>	

Elaboración propia.

### c. Las técnicas de recojo de información utilizadas

El diseño del estudio planteó una combinación de técnicas mixtas de recojo de información que permitiese recoger información en profundidad, así como tener una mirada general de las características de los retornantes y del territorio. Estas técnicas fueron: i) entrevistas semiestructuradas, ii) trayectorias de vida migratorias y, iii) entrevistas cerradas.

**Entrevistas cerradas.** Realizadas a retornantes hombres y mujeres, tuvieron como fin recoger información precisa sobre su perfil, sus características socioeconómicas previas al confinamiento y actuales, y los trayectos utilizadas durante su viaje de retorno. Esta técnica utilizó una guía de preguntas cerradas sobre temas específicos. Para ello, se elaboró un cuestionario de recojo de información en formato de encuesta.

**Entrevistas semi-estructuradas.** Se aplicaron a los tres tipos de actores identificados –retornantes hombres y mujeres, autoridades y líderes/sas locales–, debido a su conocimiento y/o experiencia sobre el tema, los contextos locales y el entorno. Esta técnica permitió obtener información a profundidad y detallada sobre las dinámicas en el territorio, el proceso de retorno mismo y las experiencias y percepciones de los y las retornantes.

**Trayectorias de vida (con énfasis en la migración).** Esta técnica tuvo como objetivo principal conocer las dinámicas de migración a lo largo de la vida de los y las retornantes y sus narrativas respecto de su experiencia migratoria. Si bien este tipo de técnica suele centrarse en la línea de tiempo de la vida de los actores, para este estudio en particular, se centró su aplicación en lo que se ha denominado *trayectorias migratorias*. A través de esta técnica se recogió algunos de los relatos de vida de los y las retornantes, cuyo eje transversal son las experiencias migratorias, incluyendo la del retorno en el contexto de pandemia.

# I. MIGRACIONES EN EL PERÚ Y EL CONTEXTO DEL RETORNO A ZONAS RURALES DURANTE LA PANDEMIA POR LA COVID-19

---

## 1. MIGRACIONES: UNA LARGA HISTORIA DE MOVILIDAD EN EL TERRITORIO

El Perú tiene una larga historia de migraciones y movilidad en el territorio. Existe una amplia literatura que ha estudiado el tema desde la década de 1950, desde distintas aproximaciones. El proceso migratorio que más atención ha suscitado en las ciencias sociales es aquel de migrantes andinos hacia la costa, en particular, a la ciudad de Lima. Y, como señala Jurgén Golte en su riguroso balance sobre migraciones en el Perú “si bien existía igualmente una migración masiva hacia la vertiente oriental de los Andes, ésta no suscitó el mismo interés que alcanzaba la conversión de las ciudades por los migrantes” (2012: 253). Ya para inicios de los años ochenta y con la Reforma Agraria de por medio, el antropólogo Matos Mar escribía *Desborde Popular y Crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980* (1984), libro clásico en el que retrataba la nueva cara de la ciudad y la sociedad limeña, transformada por los migrantes, en particular, andinos.

El Perú de la segunda mitad del siglo XX es una sociedad altamente móvil (Golte y Adams 1987, Golte 1999, citados en Golte: 2012: 254). Los motivos de los movimientos migratorios son variados, pero tienen como elemento común la búsqueda de una mejora en la situación personal o familiar, la cual ha sido concebida como tal en función de las nociones o ideas de desarrollo –entendido este como “el progreso” o “la modernidad”– (2012: 254). Así, el *Desborde popular* de Matos Mar (1984), se refería a la búsqueda de una modernidad construida desde abajo y por la gente, a partir de un conjunto de estrategias – capital social, redes de parentesco, informalidad –, que configuraron la Lima actual y que se movilizaron en términos demográficos y sociales. Estos movimientos migratorios parten de decisiones y estrategias de vida personales y familiares, que en muchos casos implicaron el cambio de residencia permanente. Ello no quiere decir, sin embargo, que los lazos familiares o comunales se rompieran, sino que se extienden a lo largo el territorio. Por otra parte, en la historia peruana del siglo XX, también se han dado procesos migratorios desencadenados por la violencia interna durante la década de 1980, principalmente. Estos últimos responden a situaciones críticas que generaron desplazamientos forzados en muchos casos (Degregori: 1996).

No obstante, si bien el énfasis de los estudios de las migraciones en el Perú ha estado puesto en los movimientos del campo hacia la ciudad, estos no son los únicos que existen en el país. De hecho, las migraciones internas –por lo general pendulares o estacionales– son fundamentales para comprender las dinámicas actuales de las familias rurales, como dan cuenta los Censos Nacionales de los años 2012 y 2017. Estas migraciones implican un conjunto de desplazamientos entre distintos puntos del territorio nacional, por ejemplo, entre la zona sur de Ayacucho y Huancavelica y la costa de Ica, en los meses de la cosecha de productos para la exportación; o en el caso de la zona norte, miles de

personas circulan desde la sierra de Cajamarca y Lambayeque, hacia las agroindustrias de la costa en las temporadas altas de captación de mano de obra. Pero los flujos espaciales no se relacionan solo con el empleo agrícola, también pueden articularse a la pesca –sobre todo, la pesca artesanal–, y diversos servicios, como el rubro de construcción.

Lo anterior, se inscribe en un espacio rural que ha atravesado importantes cambios en las últimas tres décadas. Este fenómeno no es exclusivo del Perú, sino que ocurre en los distintos países latinoamericanos (Giarraca, 2001). Para abordar estos cambios analíticamente, un conjunto de autores propuso el enfoque de la *nueva ruralidad*, que llevó a modificar la comprensión de los territorios rurales, ya no solo como agropecuarios sino como multifuncionales (De Grammont y Martínez, 2009). Asimismo, también se planteó como necesaria una perspectiva más dinámica para comprender las diversas estrategias de las familias rurales, que están articuladas a las dinámicas y espacios urbanos. En el artículo de balance *Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural* para el SEPIA XV (2014), Alejandro Diez señala que el enfoque de la nueva ruralidad implica analizar “la interrelación múltiple entre espacios urbanos y rurales que supone y explica una serie de transformaciones del espacio rural y modifica con ello nuestras perspectivas de análisis” (2014: 5). Uno de los factores importantes en esta interrelación es la circulación de personas entre ambos espacios y entre múltiples puntos intermedios (campesinos, mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y personas empleadas en servicios).

Los datos más recientes, de los años dos mil hacia adelante, destacan que la migración interna se caracteriza por la movilización de ciudadanos hombres y mujeres, desde espacios rurales andinos hacia ciudades costeñas, entre las que destacan sobre todo Lima, en el sur Ica, Arequipa, Moquegua y Tacna, y en el norte Chimbote, Trujillo, Chiclayo y Piura. Así, entre los años 2012 y 2017, se movilaron aproximadamente 3 millones de personas, mientras que para el año 2015 existían 7 millones de migrantes internos a lo largo de todo el Perú. El Censo del 2017 da cuenta que en el transcurso de 5 años, el 11.4% de la población nacional migró, siendo los distritos costeros los que más incrementaron su población, mientras que el 88.7% de distritos de la sierra han perdido población por migración.

Entrando al ámbito de estudio, Piura resalta como la tercera región en el país con mayor número de personas que migra hacia otras regiones, luego de Cajamarca y Puno. A nivel departamental, cuenta con una migración interna del 2.5%, que se manifiesta en dos formas: i) temporal, cuando se inicia, por ejemplo, la temporada de cosecha en empresas agroexportadoras y grandes fincas y; ii) permanente, cuando los migrantes se quedan a vivir definitivamente en la ciudad. De las ocho provincias Talara, Paita, Sechura, Sullana y Piura son las que atraen una mayor cantidad de migrantes, mientras que Ayabaca, Morropón y Huancabamba son las provincias desde donde salen la mayor parte de migrantes; así, la migración interna en Piura se caracteriza por la movilidad de sierra a costa. En Piura, las mujeres rurales (51.9%) suelen emigrar más que los hombres (48.1%). De otro lado, los migrantes suelen dedicarse a distintas actividades productivas, entre las que resaltan las actividades pesqueras y de acuicultura, y trabajo en servicios como alojamiento y restaurantes, comercio, transporte y construcción, entre otros (Organismo Internacional de Migraciones, 2015).

Los procesos migratorios de los últimos años han sido estudiados con un nuevo interés en la relación entre espacios rurales y juventud rural. Estos concluyen que la gran cantidad de jóvenes que deciden migrar de los ámbitos rurales a urbanos lo hacen más por necesidad que por el deseo de dejar su lugar de origen. Deciden migrar en busca de mejores condiciones educativas (C. Urrutia y Trivelli 2019) y las mujeres jóvenes rurales son las que migran más (Boyd 2019). La migración, se convierte en una estrategia para

mejorar a nivel económico y educativo, y para adquirir capital territorial<sup>7</sup> que permite a los jóvenes rurales elaborar un proyecto de vida en el largo plazo (A. Urrutia y Trivelli 2018). En ese sentido, la migración, sigue teniendo un rol central en la vida de los jóvenes rurales. En estos procesos, las ciudades intermedias que cuentan con mejor infraestructura de transporte, mayor dinámica económica y una oferta educativa más variada, han cobrado un rol fundamental porque, al no verse obligados a migrar hasta Lima, estas han permitido a los jóvenes no desligarse por completo de sus lugares de origen. Además de ello, las ciudades intermedias son consideradas espacios menos hostiles, en los que se sufre menos discriminación y en los que se gana experiencia que permite valorar sus lugares de origen (H. Asensio 2019, A. Urrutia y Trivelli 2018). Así, la migración rural reciente es un proceso marcado por la movilización de jóvenes, a diferencia de los procesos migratorios de las décadas anteriores.

Las tendencias descritas anteriormente, sin embargo, responden a un escenario previo a la pandemia por el Covid-19 desatada en el Perú en el mes de marzo de 2020. Las medidas de confinamiento adoptadas por el gobierno propiciaron que miles de migrantes asentados en diversas ciudades del país busquen retornar hacia sus localidades de origen. Hacia fines de abril de 2020, el gobierno registró 167 mil solicitudes de peruanos y peruanas que buscaban regresar a sus lugares de origen, siendo Piura el destino con mayor número de inscritos (22 mil). En los meses siguientes, las migraciones de retorno continuaron y no todas fueron registradas en padrones oficiales. Algunos autores plantearon ideas preliminares, resaltando que este “retorno” no debía ser entendido como unidireccional y definitivo en todos los casos (Burneo, M. y Castro, A. 2020), sino ser visto más como proceso de movilidad que de migración (Salas 2020). Ello, porque no todos los retornantes se encontraban asentados de forma permanente en las ciudades; si bien algunos sí eran antiguos migrantes que se vieron desamparados al perder sus empleos durante el “aislamiento social obligatorio” impuesto por el gobierno peruano, otros eran personas que se encontraban por razones de estudio (dos o tres años) o de manera temporal por razones de empleo estacional. A continuación, se presenta el escenario en el que los retornantes decidieron regresar y el contexto de las migraciones en las provincias de Morropón, Huancabamba y Ayabaca.

## 2. EL CONTEXTO DE LAS MIGRACIONES DE RETORNO Y LOS RETORNANTES AL ALTO PIURA (MORROPÓN, HUANCABAMBA Y AYABACA)

El 15 de marzo del 2020 el gobierno del presidente Vizcarra decretó el confinamiento a nivel nacional. Esta medida de “aislamiento social obligatorio” fue anunciada junto con el Estado de Emergencia que impuso el cierre total de las fronteras y del transporte. El confinamiento significó el cese de las actividades productivas y el cierre de todos los establecimientos comerciales. De esta manera, quedaban restringidos los derechos a la libertad de reunión y de movilidad y libre tránsito en el territorio nacional. En este contexto, cientos de miles de peruanos y peruanas se quedaron sin empleo y sin ingresos.<sup>8</sup> Respecto al mismo trimestre del 2019, durante el segundo trimestre de 2020

7 Las autoras entienden por capital territorial como “el conjunto de los elementos a disposición del territorio, de carácter tanto material como inmaterial, que pueden constituir, de cierto modo, activos, y de otro, dificultades” (El concepto de ‘capital territorial’ es tomado del Observatorio Europeo Leader 1999: 16, citado en A. Urrutia y Trivelli 2018)

8 Fuente: Miguel Jaramillo (2020) en: <https://elcomercio.pe/economia/peru/anatomia-de-una-debacle-economica-el-mercado-laboral-peruano-en-el-2020-por-miguel-jaramillo-opinion-noticia/?ref=ecr> (vista 01.09.2020)

la población con empleo ha caído en 39,6%. Como señala Jaramillo, el grueso de esta caída se concentra en las áreas urbanas, donde el empleo cayó en 49%, y en el caso de los independientes, este había caído en un 42% para fines de julio (a mediados de junio esta caída llegó a un 64%). En el sector informal, el empleo cayó en 65% a fines de junio y 45% a fines de julio. Los más vulnerables fueron los jóvenes menores de 25 años, ya que el 53% de ellos perdió sus empleos desde que se inició el confinamiento hasta fines del mes de julio. En las ciudades del país, el empleo se redujo en 42% en el segundo trimestre del año (Ñopo y Pajita, 2020). La situación es aún peor para las mujeres, quienes han sido las más afectadas: en el segundo trimestre del 2020, se registró una caída del 45% de la PEA femenina con respecto al primer trimestre del año, frente a un 35% de la masculina. Dada la situación, Trivelli concluye que “(...) la caída en el empleo (comparando el año móvil 2019/2020 con similar período 2018/2019) es 1,5 veces mayor para las mujeres (9,2% vs 6,1%). Y estas cifras aún seguirán empeorando”.<sup>9</sup>

Esta situación, sobre todo para el sector informal, implicó que miles de familias migrantes –permanentes o temporales– perdieran sus ingresos. Frente a lo difícil de la situación socioeconómica, sumada a otros factores que se presentan a lo largo del informe, estas decidieron iniciar el proceso de retorno a sus lugares de origen.

Cuando el proceso de retorno escaló, el gobierno central implementó una serie de medidas y decretos de urgencia, pero estas resultaron insuficientes para abordar un problema tan amplio y complejo. Y es que el gobierno de turno, se centró en aquellos que llamaron “los caminantes” y en las migraciones desde Lima y otras capitales departamentales de la costa del país. Sin embargo, los puntos de salida eran diversos, como diversas son las situaciones y realidades de los retornantes. El trabajo de campo ha permitido dar cuenta de una serie de trayectorias distintas: de un lado, solo un grupo reducido fue beneficiario de la medida dispuesta por el gobierno central y ejecutada por los gobiernos regionales; y de otro lado, la mayoría regresó a sus lugares de origen en transportes clandestinos – bodegas de camiones, custers, camionetas van y autos particulares –, que organizaron utilizando recursos económicos propios y capital social, como las redes de parientes o conocidos “del pueblo” que proporcionaron movilidades por tramos hasta el lugar de destino. Asimismo, muchos volvieron de provincias y ámbito periurbanos, de diferentes lugares del país.

---

9 Carolina Trivelli (2020) llama la atención sobre la vulnerabilidad de las mujeres y la pérdida de empleo, en: <https://iep.org.pe/noticias/columna-una-respuesta-desproporcionada-por-carolina-trivelli/> (vista 11.09.2020)

**Normas aprobadas por el Estado peruano referentes a los retornantes<sup>10</sup>**

Decreto de Urgencia 043-2020, que dicta medidas extraordinarias con la finalidad de adquirir bienes y servicios necesarios para el alojamiento en cuarentena y alimentación de las personas que deban desplazarse dentro del país a consecuencia de la declaración del Estado de Emergencia Nacional por el COVID-19.

Resolución Ministerial 204-2020-MINSA que aprueba la Guía Técnica para el traslado excepcional de personas que se encuentren fuera de su residencia habitual a consecuencia de la aplicación de las disposiciones de inmovilización social, modificada por la Resolución Ministerial 337-2020-MINSA.

Resolución Ministerial 097-2020-PCM que aprueba los Lineamientos para el traslado y cuarentena de personas que se encuentran fuera de su domicilio habitual, como efecto de las medidas de aislamiento social por la Emergencia Nacional por el COVID-19.

Resolución de Secretaría de Descentralización 008-2020-PCM/SD, que actualiza los Lineamientos para el traslado y cuarentena de personas que se encuentran fuera de su domicilio habitual, como efecto de las medidas de aislamiento social por la Emergencia Nacional por el COVID-19 aprobados mediante Resolución Ministerial 097-2020-PCM.

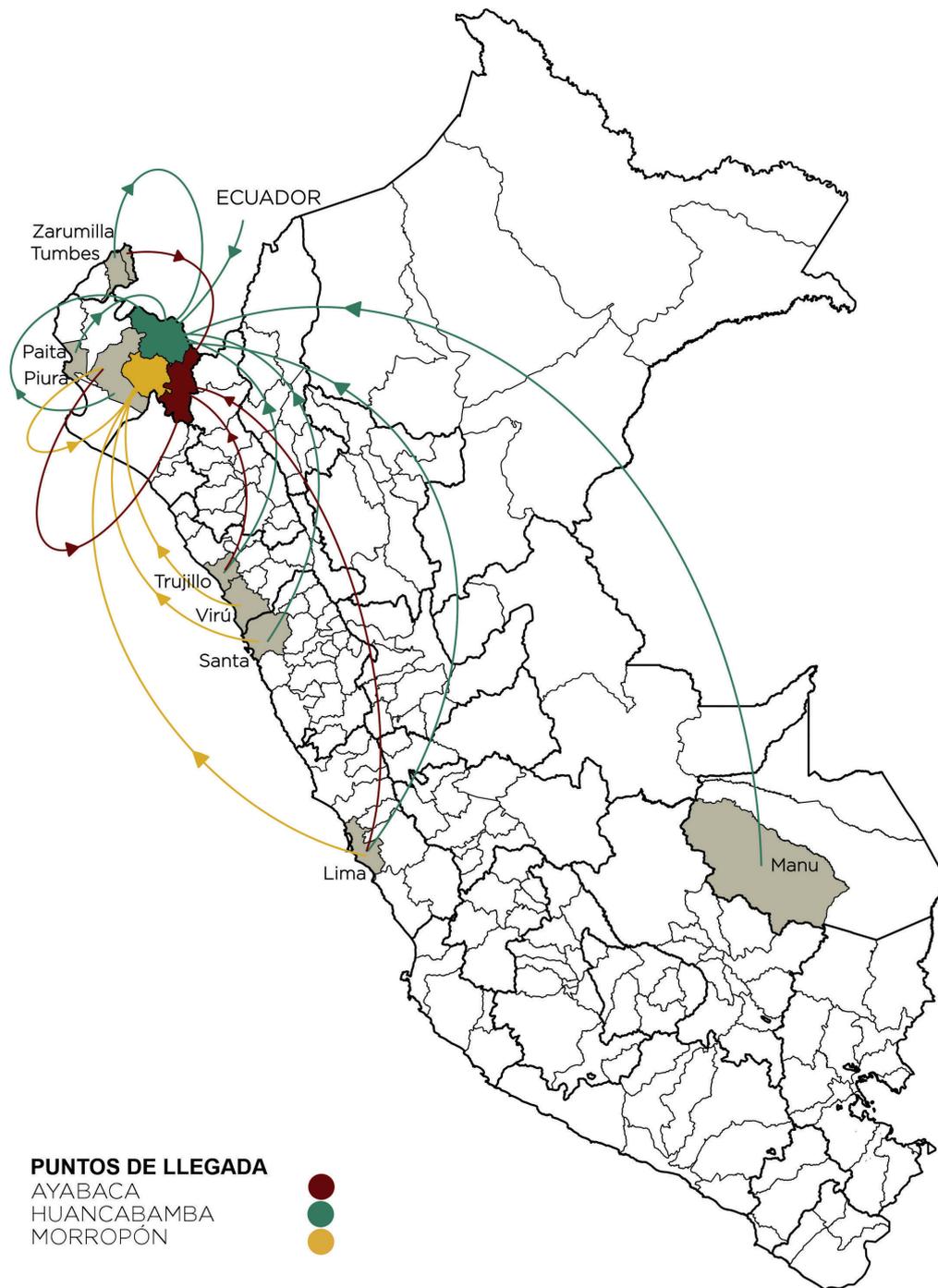
El mapa que se presenta a continuación (imagen 2), se basa en las entrevistas cerradas aplicadas a 44 retornantes. En este, se rescata la diversidad de lugares desde los cuales los retornantes volvieron hacia el Alto Piura. El mapa muestra, también, que muchos se hallaban en provincias de la costa del mismo departamento de Piura o en zonas periurbanas de la costa, como el distrito de Virú en La Libertad. A partir de las entrevistas semiestructuradas realizadas en campo, se constató que un grupo de los y las retornantes se encontraba como migrantes estacionales o temporales.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Los especialistas de Instituto de Defensa propusieron que se reconozca a los retornantes como desplazados internos. Recomiendan que se aplique la Ley N.º 28223, Ley sobre los Desplazamientos Internos, y cuestionan los lineamientos emitidos por la Presidencia del Consejo de Ministro (Resolución Ministerial N.º 097-2020-PCM) al ser insuficientes para garantizar un retorno seguro para los migrantes internos durante el confinamiento. Visto 5-09-2020 : <https://www.idl.org.pe/ley-de-desplazados-debe-aplicarse-a-los-retornantes/>

<sup>11</sup> Este tema se describe en profundidad en el capítulo 3 del presente informe.

Imagen 2

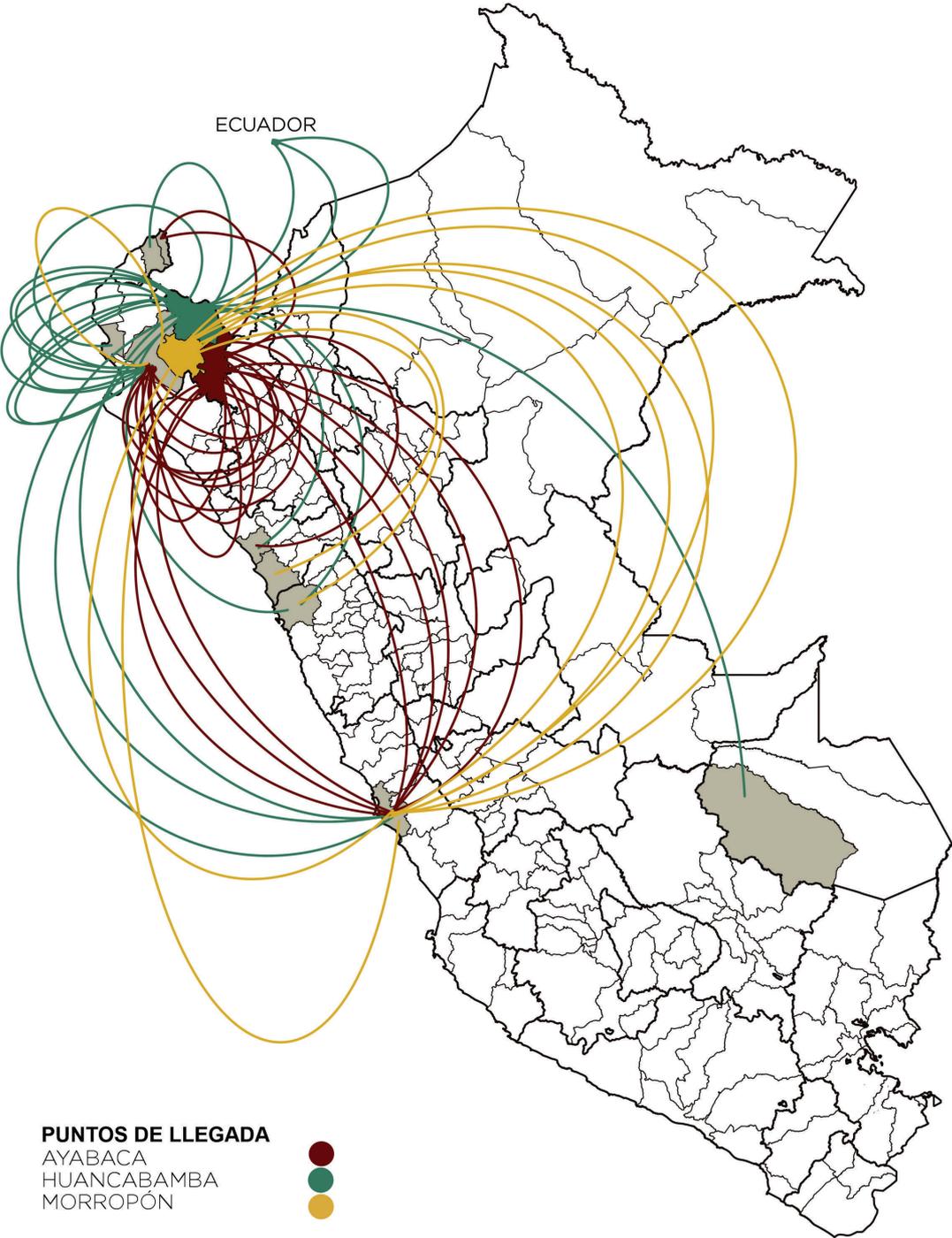
**Lugares de partida y llegada de los retornantes al Alto Piura**



Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

El mapa de flujos (imagen 3) muestra la intensidad de los retornos desde los lugares identificados en las entrevistas cerradas. Se aprecia los lugares de procedencia y los puntos de llegada en el Alto Piura (Morropón, Huancabamba y Ayabaca). Se observa que la mayoría de flujos de retorno vienen de la ciudad de Lima y del propio departamento de Piura, en particular, de las provincias de la costa: Sechura, Talara, Paita y el mismo Piura.

Imagen 3  
**Flujos y zonas de salida y llegada de los retornantes hacia el Alto Piura**



Fuente: Trabajo de Campo. Elaboración propia.

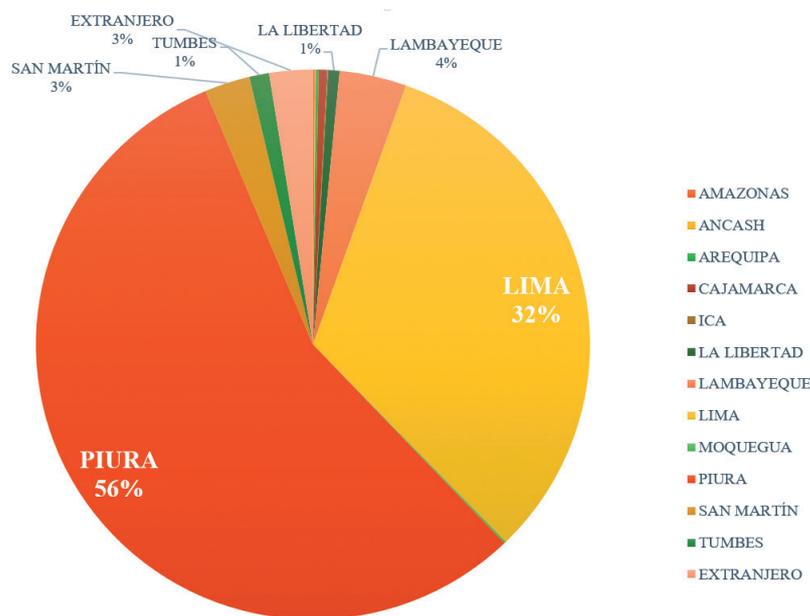
### 3. UNA MIRADA GENERAL DE LOS RETORNOS AL ALTO PIURA DESDE LOS PADRONES DE LOS CENTROS DE SALUD

Los centros de salud de los distintos distritos del Alto Piura hicieron una labor importante en el registro de los y las retornantes.<sup>12</sup> Los gobiernos locales, y en especial, las rondas y comunidades campesinas y centros de salud, gestionaron la contabilidad de los retornantes, quienes debieron registrarse en las “tranqueras”<sup>13</sup> puestas en los puntos de acceso y salida de cada distrito y en los centros de salud de sus respectivas localidades. Aunque no en todos los casos se cuenta con información completa, pudimos acceder a información sobre el lugar de partida, la fecha de salida, el sexo y la edad de quienes volvieron a algunos distritos del Alto Piura.<sup>14</sup> En total, los padrones contienen información de 2,066 retornantes (1,240 varones y 826 mujeres). El panorama general que presentamos a continuación, utiliza la información de estos padrones, mas no de la información recogida durante nuestro trabajo de campo; sin embargo, consideramos que su lectura es de suma importancia para contextualizar la investigación.

Un primer tema importante, que coincide con los hallazgos de campo (ver mapas con flujos: imágenes 2 y 3), es que la gran mayoría de retornantes emprendieron el viaje desde varias ciudades de Piura, con un 56%, y otro grupo importante desde Lima, con un 32% (ver gráfico 1). También han regresado desde otras ciudades del país, en particular desde la costa, y desde algunas zonas de frontera como Frías o Loja, en Ecuador.

Gráfico 1

#### Retornantes al Alto Piura según lugar de procedencia



Fuente: Centros de salud. Elaboración propia.

12 El registro de los retornantes en padrones fue una iniciativa local con el objetivo de llevar un registro y control de las personas que regresaron. La información fue recogida por los miembros de los centros de salud y, en muchos casos, llenada a mano o en fichas dispersas. Hoy, son de suma importancia y relevancia para fines de políticas públicas y académicos, debido a que no se cuenta con registros oficiales ni información sobre aquellos que retornaron fueran del traslado organizado por el gobierno.

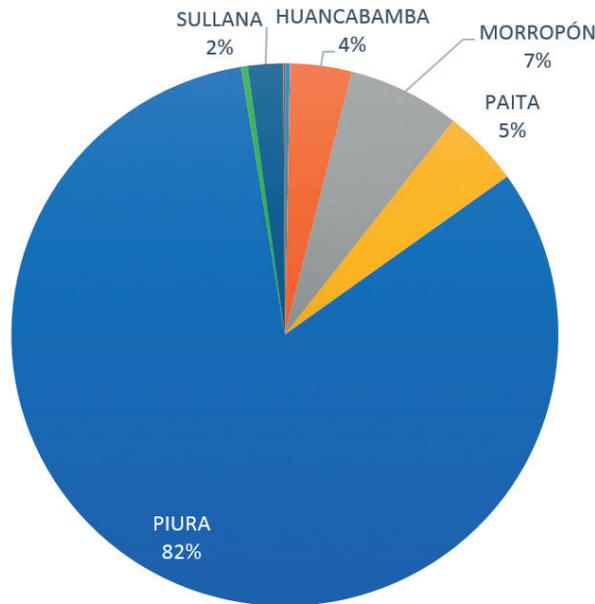
13 Término que se refiere los puntos de bloqueo y control en el territorio para impedir el pase de transeúntes.

14 La información de los padrones reúne información de un total de 2,066 hombres y mujeres retornantes (Sin información de lugar de partida: 251 casos. Sin información de fecha de llegada: 846 casos)

En el caso de aquellos que han retornado al Alto Piura desde otros lugares del departamento (gráfico 2), sobresale la provincia de Piura, y en particular la ciudad, con un 82%. No podemos dejar de señalar que un 11% vuelve desde las capitales departamentales de las mismas provincias alto piuranas de Morropón y Huancabamba.

Gráfico 2

**Retornantes al Alto Piura desde otras provincias de Piura**



Fuente: Centros de salud. Elaboración propia.

Al cruzar las variables de lugar de procedencia y grupos de edad, resalta que los adultos mayores, de más de 65 años, regresaron en mayor cantidad desde Piura (77%) y en menor medida desde Lima (13%). Esto varía en el caso de los y las jóvenes de 18 a 29 años, quienes regresaron en mayor cantidad desde Piura (51%) y, en segundo lugar, desde Lima (36%).

Gráfico 3

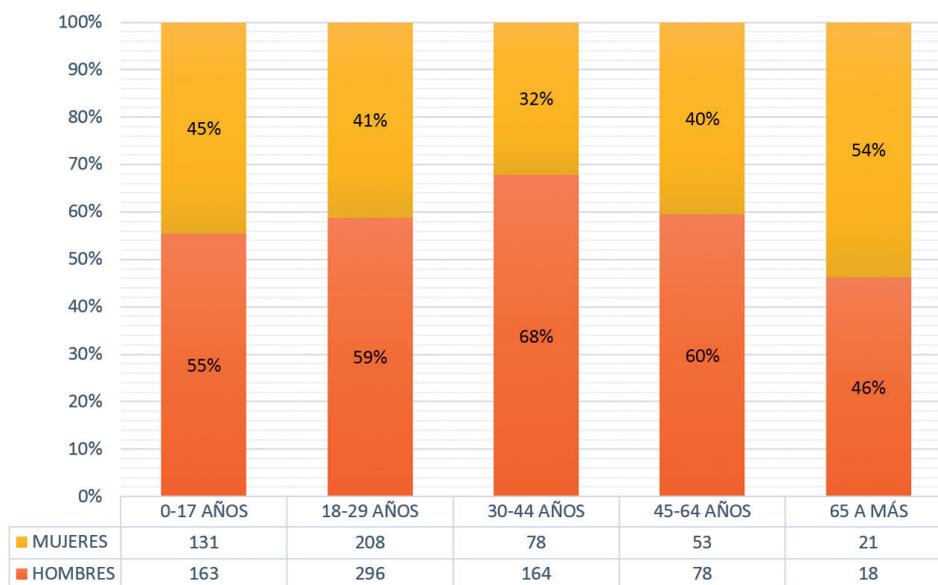
**Retornantes al Alto Piura según grupo de edad y lugar de procedencia**



Fuente: Centros de salud. Elaboración propia.

En cuanto al sexo y la edad de los retornantes al Alto Piura se tiene que, en promedio, un 60% de estos son varones; las mujeres constituyen el 40% restante. La mayoría de estos son jóvenes de entre 18 y 29 años (25%). Además, en el grupo de edad entre los 18 y 29 años han regresado más hombres (59%) que mujeres (41%) y la mayor diferencia de sexo por grupos de edad se encuentra entre los que tienen de 30 a 44 años, grupo en el que el porcentaje de varones retornantes duplica al de las mujeres (ver gráfico 3).

Gráfico 2

**Migrantes de retorno según grupo de edad y sexo**

Fuente: Centros de salud. Elaboración propia.

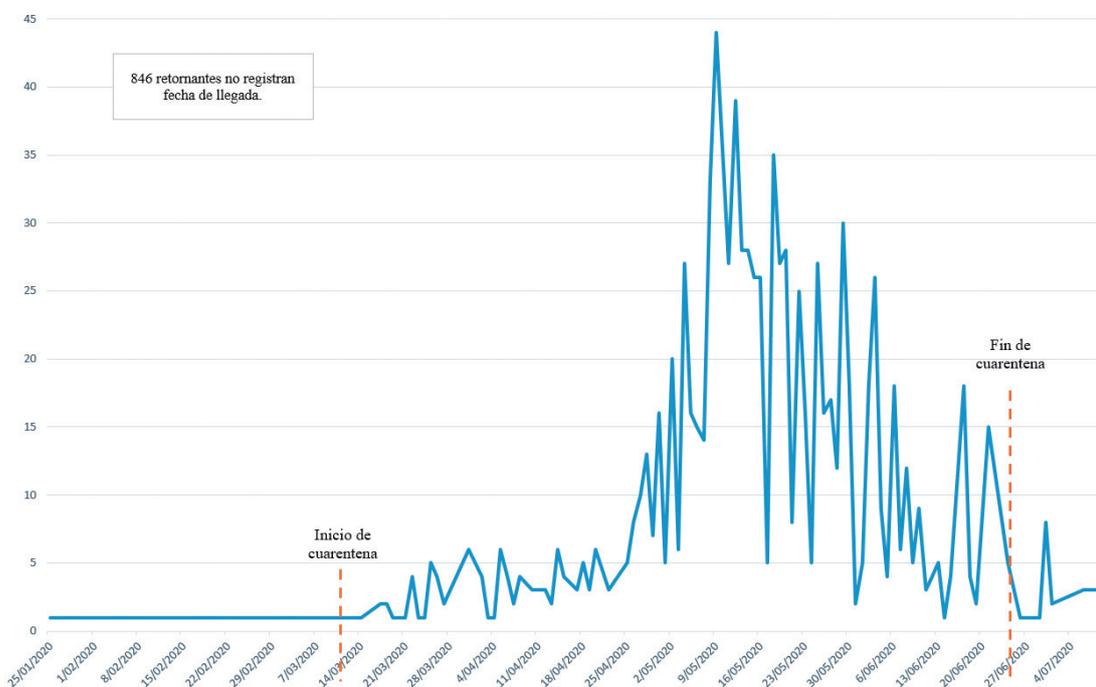
Esta información coincide con los hallazgos en el trabajo de campo: se encontró que la mayoría de retornantes está conformada por parejas jóvenes con hijos pequeños. De otro lado, aquellas personas por encima de los 45 años representan, en promedio, al 6% del total registrado. Este dato es relevante puesto que los proyectos a futuro y las expectativas de los retornantes varían en función del momento del ciclo de vida en el que los encontró la pandemia. Como veremos en el sexto capítulo, las diferencias intergeneracionales son un punto a tomar en cuenta para la planificación local y las políticas públicas que se desarrollen para abordar el tema de los retornos.

Finalmente, hemos considerado relevante recoger las dinámicas temporales de los retornos al Alto Piura. El análisis de la información muestra que la mayoría de retornos se emprendió luego del primer periodo de confinamiento (ver gráfico 3 y 4). Los y los retornantes aguardaron y respetaron las medidas del gobierno; en las entrevistas, muchos señalan que esperaban retornar a sus actividades al pasar los 15 días. Sin embargo, y esto coincide la tardanza en la aprobación del “bono universal”, pasadas varias semanas, estas personas se vieron sin ingresos y sin ayuda estatal. Es recién cuando se amplía el confinamiento por cuarta vez, hacia la semana ocho de la pandemia, que la gran mayoría de retornantes al Alto Piura emprende el camino de regreso. Lo anterior coincide con lo recogido en las entrevistas que realizamos durante el trabajo de campo, las cuales permiten profundizar en las razones del retorno (capítulos cuarto y quinto).

La mayoría de nuestros entrevistados y entrevistadas señala que no tomaron la decisión apenas empezada la pandemia, sino que esta se tomó semanas después, producto de la evaluación de un conjunto de factores: ausencia de ayuda del gobierno, ahorros, situación

de la vivienda, posibilidad de recuperar el empleo, riesgos del viaje, gastos del trayecto, entre otros. Como se observa en los gráficos 5 y 6, la mayoría de retornos se da entre la semana ocho y doce del confinamiento (y sus respectivas extensiones), con un pico en la semana diez. Estas cifras, basadas en un total de 1,220 retornantes,<sup>15</sup> podrían estar indicando que la mayoría de ellos estuvo esperando – o evaluando – un posible escenario en el que hubiesen podido quedarse en las ciudades de residencia. Nuestras entrevistas en campo, realizadas a un total de 71 retornantes hombres y mujeres, y a 13 autoridades y dirigentes, dan cuenta de este periodo de incertidumbre en el que algunos pensaron que la pandemia duraría menos o que recibirían un mayor apoyo del gobierno central o los gobiernos regionales. Seis meses después, muy pocos de los entrevistados señalaron haber recibido alguno de los bonos.<sup>16</sup> Solo 5 de los 63 retornantes participantes en nuestras entrevistas cerradas (44) y semi-estructuradas (19), señalaron que habían sido beneficiarios de un bono otorgado por el gobierno antes de decidir su retorno; en uno de los casos, no se había logrado efectuar el cobro.

Gráfico 5  
Retornantes al Alto Piura según fecha de llegada



Fuente: Centros de salud. Elaboración propia.

15 De 2,066 retornantes que figuran en los padrones, para el caso de esta variable (fecha de llegada a la localidad) 846 personas no completaron la información. Por ello, este gráfico se basa información de 1,120 retornantes hombre y mujeres.

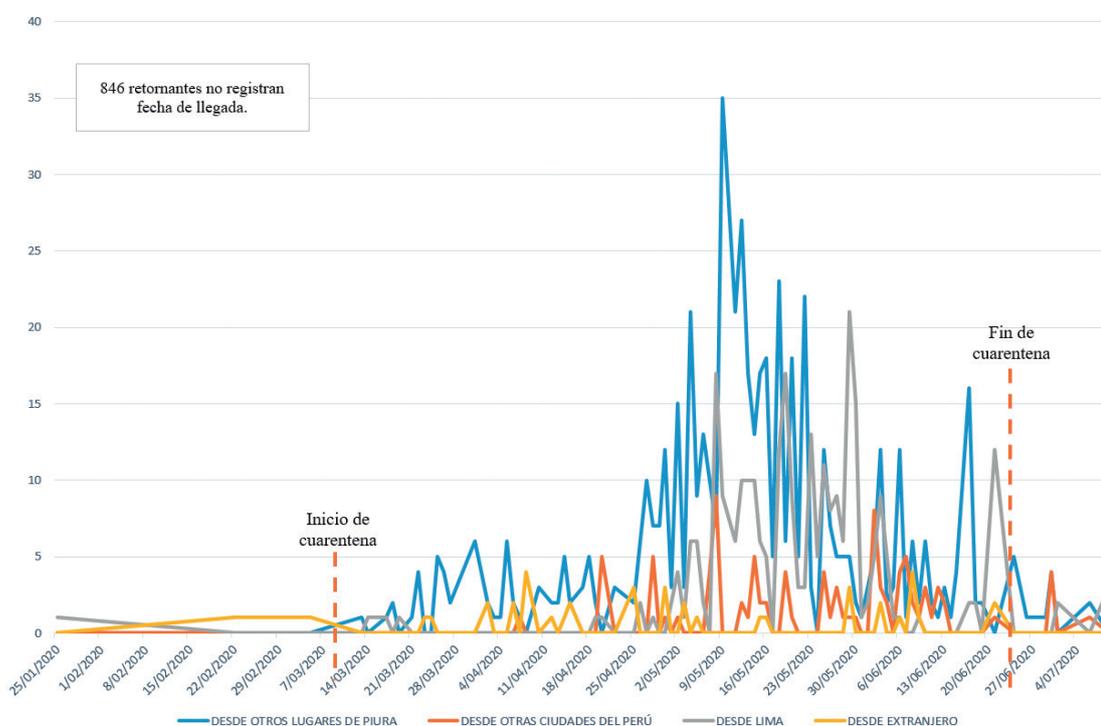
16 Bonos del gobierno: **Bono ‘Yo me quedo en casa’**. Este primer bono se entregó por un valor de S/380, se dirigió a unos 2.5 millones de familias en situación de pobreza, pobreza extrema o en riesgo de caer en ella. Con la extensión del confinamiento se amplió a un segundo pago de S/380 cada uno (el reparto de inició el 23 de marzo –primer pago– e inicios de mayo –segundo pago–). **Bono Independiente**. Dirigido a 800,000 hogares de trabajadores independientes en situación de riesgo debido a la pandemia. De acuerdo con la última información dada por el Estado, en total habría 773,288 hogares beneficiarios (se distribuyó desde el 8 de abril –primer pago– y desde el 28 de abril –segundo pago–). **Bono rural**. Dirigido a 837,000 hogares en situación de pobreza y pobreza extrema en las zonas rurales, es de S/760 y se entregó en un solo pago desde el 13 de mayo. **Bono Familiar Universal**. Este bono de S/760 está dirigido a aquellos hogares cuyos integrantes no percibieron un ingreso superior a los S/3,000 mensuales durante el estado de emergencia. Inicialmente el Gobierno anunció que esta medida beneficiaría al 75% de hogares del país, es decir, unos de 6,8 millones de familias (su reparto comenzó el 20 de mayo; sin embargo, por problemas de distribución, los tiempos de entrega se alargaron y esta se prolongó hasta agosto). **Segundo Bono Familiar Universal**. El 28 de julio el presidente Martín Vizcarra anunció la creación de un segundo bono de S/760 que beneficiará a unos 8.5 millones de hogares peruanos, pero este se aprobó oficialmente el 20 de agosto.

El gráfico 5 muestra que la curva de los retornos empieza a subir desde la semana siete del confinamiento (semana del 25 de abril), lo cual coincide con el anuncio realizado por el presidente Vizcarra, el 23 de abril, de la extensión del confinamiento por tercera vez, hasta el 10 de mayo. Pero el mayor pico de retornos se da hacia las semanas nueve y diez de la cuarentena (entre el 9 y el 25 de mayo), esto es, justo luego del anuncio de la cuarta extensión del confinamiento – realizado el 8 de mayo – hasta la última semana de mayo. Lo anterior nos permite llamar la atención sobre la situación de constante incertidumbre en que se encuentran las personas durante el confinamiento; más aún, aquellas que habían perdido sus empleos. Las constantes ampliaciones del confinamiento obligatorio y la ausencia de un bono universal (hasta fines de mayo), jugaron, al parecer, un papel definitivo en la decisión crítica de muchos retornantes.<sup>17</sup>

Para terminar, un nuevo anuncio el 22 de mayo dictamina una quinta extensión del confinamiento, esta vez, por un mes. Este anuncio coincide con nuevos picos de retorno entre las semanas 12 y 13. El gráfico 6 muestra las fechas de retorno según las semanas del confinamiento y lugares de procedencia. La línea verde grafica los retornos que se dieron desde de ciudades del departamento de Piura, y la línea amarilla, desde Lima. Los retornos desde Piura se intensifican hacia la semana ocho, con un pico en la diez. Mientras que los retornos desde Lima se intensifican en la semana diez y doce. Resulta interesante observar que las llegadas desde Lima, se dan con una o dos semanas de diferencia de las desde el mismo departamento de Piura. Esto podría explicarse tanto por lo complejo de tomar la decisión como por la mayor planificación que requirió el

Gráfico 6

#### Frecuencia de retornos según fecha de llegada y lugar de procedencia



Fuente: Centros de salud. Elaboración propia.

<sup>17</sup> El confinamiento inicia 15 de marzo (terminaba 30 de marzo); 26 marzo - 1ra extensión (terminaba el 12 de abril); 8 de abril - 2da extensión (terminaba el 26 de abril); 23 de abril - 3ra extensión (terminaba el 10 de mayo); 8 de mayo - 4ta extensión (terminaba el 24 de mayo); 22 de mayo - 5ta extensión (terminaba el 30 de junio). Se cumple un mes de confinamiento. 26 de junio - se anuncia que se levanta cuarentena desde 1 de julio, pero luego se extiende el estado de emergencia hasta 31 de julio.

retorno desde Lima: organizar largos trayectos, con cambios de vehículo, y el traslado de todas sus pertenencias. A pesar de ello, finalmente se observa un aumento significativo de retornos de Lima al Alto Piura en la semana del 30 de mayo, justo unos días después del anuncio de la quinta extensión, esta vez por un mes, del confinamiento.

En síntesis, la información presentada permite señalar que los y las retornantes al Alto Piura se encontraban en distintas ciudades, sobre todo de la costa del país, con un peso importante de la capital, Lima. Sin embargo, la mayor parte de retornantes estaba establecido – de manera permanente o temporal – en otras ciudades del mismo departamento de Piura. Además, es importante recoger no solo la variedad de puntos de retorno, sino también, las fluctuaciones en los tiempos de llegada al Alto Piura. Los gráficos 5 y 6 muestran que los retornos no se dieron masivamente apenas iniciada la pandemia, sino luego de más de un mes y medio. En este tiempo, los retornantes vieron deteriorarse su situación, para finalmente decidir emprender el viaje de regreso, asumiendo, en muchos casos, riesgos de contagio y situaciones de peligro. Esto se confirma con las entrevistas, en las que los y las retornantes señalan que hubiesen podido “aguantar” un poco más en Lima u otras ciudades, de haber tenido un panorama más claro, o de haber contando con un bono del gobierno en los primeros dos meses. Ante la incertidumbre, muchos decidieron retornar. Por otro lado, si el gobierno hubiese gestionado de manera diferente los traslados internos, quizás quienes sí iban a retornar debido a la pérdida de sus empleos, hubiesen podido volver al Alto Piura con un pequeño capital. En cambio, con todo lo que gastaron en el trayecto – incluyendo pagos a la policía en distintos puntos de la carretera – llegaron a sus lugares de origen en una situación precaria, con apenas unos pocos soles en el bolsillo.

## II. LOS PROCESOS MIGRATORIOS EN EL ALTO PIURA

El Alto Piura es reconocido por sus autoridades como una zona con un alto movimiento migratorio. Los procesos migratorios suelen ser temporales y permanentes, y se caracterizan por la masiva migración de jóvenes, hombres y mujeres, en edad escolar o mayores de edad, que viajan hacia las zonas costeras a buscar mejores oportunidades de desarrollo personal y familiar, ante la limitada oferta educativa y laboral que hay en sus lugares de origen. Las provincias del Alto Piura tienen dinámicas migratorias distintas, consolidadas en los últimos 20 años, en las que se distinguen los lugares hacia donde los migrantes viajan, las actividades a las que se dedican y las expectativas de vida. En esta sección se mostrarán los tipos de migración y las dinámicas migratorias del Alto Piura, en especial, de retornantes que han vuelto a las provincias de Ayabaca, Huancabamba y Morropón.

### 1. TIPOS DE MIGRACIÓN

Las autoridades y migrantes reconocen que en el Alto Piura la agricultura es una actividad poco atractiva y limitada. Una de las razones es que el agua es un recurso escaso y la infraestructura hídrica es precaria, por lo que algunas de las parcelas no se logran cultivar. Además, en las tres provincias, las oportunidades laborales y educativas para los jóvenes son escasas, ya que no hay institutos superiores con carreras atractivas y las ofertas de trabajo son mal remuneradas<sup>18</sup>. Esto tiene como consecuencia que migrar sea considerado como una alternativa para acceder a mejores oportunidades de trabajo y a una mayor oferta educativa.

Esta situación ha dado origen a que, en los últimos 20 años, en el Alto Piura se consoliden dos tipos de procesos migratorios distintos, pero no excluyentes: i) los temporales y; ii) los permanentes. La migración temporal se da en jóvenes y adultos que viajan durante la temporada seca a otras provincias de la región, otras regiones cercanas –como Tumbes, Lambayeque, La Libertad, Cajamarca– o a Lima en búsqueda de trabajos temporales que les permiten complementar sus ingresos con los de la actividad agrícola. En estos casos, los migrantes suelen trabajar para empresas agroindustriales (Piura, La Libertad), como peones para propietarios de fundos medianos y pequeños, como pescadores (Tumbes, Piura) o como empleados en empresas de diversos rubros (textil, plástico en Lima). Los lugares a los que se migra dependen de la red de contactos –familiar o amical–, de la distancia y de las experiencias de sus coterráneos. Además, de manera transversal a las tres provincias, los viajes se suelen realizar entre los meses de diciembre y marzo, aunque pueden extenderse hasta junio.

<sup>18</sup> En las entrevistas realizadas, los entrevistados señalan que el pago por un jornal de trabajo de entre 10 y 12 horas en tierras agrícolas privadas fluctúa entre los S/ 30 y S/ 40, dependiendo de si es época de siembra o de cosecha. El pago por jornal en trabajos en obras construcción, fluctúa entre los S/ 40 y S/ 60, dependiendo de la tarea y la especialización del trabajador.

Existen también casos de jóvenes en edad escolar, entre 14 y 16 años, que aprovechan los meses de vacaciones escolares para viajar hacia las provincias cercanas o a Lima para visitar a miembros de su familia nuclear o extensa que viven en las ciudades costeras. En estos viajes, que usualmente se realizan con otros miembros de su familia entre los meses de diciembre y marzo, los jóvenes aprovechan para emplearse en trabajos como peones o ayudantes en negocios, restaurantes y tiendas, lo cual les permite ahorrar algo para sus gastos escolares del año entrante. Estos casos se hacen más frecuentes en aquellos jóvenes cuyos padres, hermanos o tíos residen de manera permanente en las ciudades, lo que permite que la visita se extienda por semanas o meses sin que esto represente grandes gastos económicos.

Casos que reflejan este tipo de migración son los de Eddie y Jhonny, quienes han retornado al Alto Piura a raíz de la pandemia. Eddie, del centro poblado de Coyona en el distrito de Canchaque (Huancabamba), de 40 años de edad, viajó por primera vez a Jaén –en el vecino departamento de Cajamarca– al terminar su cuarto año de secundaria con 16 años. Viajó con la idea de buscar trabajo, para “*tener la forma de donde poder sostenerme*”, ya que en Coyona no encontraba trabajo. En Jaén, donde vivían sus tíos, trabajó como peón por algunos meses en la temporada de cosecha de café. Al término esa primera experiencia, regresó a Coyona con la idea de dejar de estudiar y dedicarse a trabajar. Desde ese momento, y por más de 20 años, ha viajado de manera constante durante la época de sequía a las ciudades de Piura, Trujillo y Jaén para trabajar como peón en obras de construcción o cualquier otro tipo de trabajo que encuentre. De otro lado, Jhonny, del caserío El Higuero en el distrito de San Miguel de El Faique (Huancabamba), de 22 años de edad, viajó por primera vez a Lima en diciembre del año 2014, al terminar su cuarto año de educación secundaria. Lo hizo con la idea de conocer la ciudad, visitar a su mamá y conseguir trabajo para ahorrar dinero para sus útiles escolares. Su viaje duró tres meses, y aunque no logró encontrar trabajo, pensó en volver a Lima una vez terminado su quinto año de secundaria, plan que cumplió al año siguiente.

La migración permanente es la más extendida entre los jóvenes que ven en sus lugares de origen limitadas oportunidades laborales y educativas. Tal como sostiene el presidente de la ronda de El Algodonal en Ayabaca, los jóvenes migran porque “*buscan sobresalir, cumplir sus metas y mejorar su economía personal y la de su familia*”. Aquellos que migran de manera permanente suelen ser jóvenes que acaban de culminar sus estudios secundarios, tienen familiares que residen en ciudades y saben, por experiencias de sus familiares o amigos, que las posibilidades de encontrar trabajo son más altas y mejor remuneradas.

Los procesos de migración permanente no siempre están asociados a planes de vida fijos; por el contrario, suelen ser procesos cuya consolidación depende de diversos factores, entre los que destacan la estabilidad laboral, el proyecto educativo y el progreso personal y familiar. A lo largo de este proceso, la opción de regresar siempre está presente. En efecto, “*los jóvenes se van por buen tiempo, que yo recuerdo son poquísimos los que han regresado, mayormente sí es casi definitivo*”, afirma una autoridad. Son dos las formas principales como se afianzan los procesos migratorios permanentes: i) aquellos que sin tener experiencia migratoria previa salen de sus lugares de origen y no regresan; ii) aquellos que, tras algunas experiencias de migración temporal, ven mejores oportunidades de trabajo fuera de su lugar de origen y poco a poco deciden instalarse definitivamente. Especial situación es la de las mujeres jóvenes, que suelen migrar de manera permanente al concluir sus estudios secundarios al ver que en sus lugares de origen las oportunidades y ofertas de trabajo están dirigidas prioritariamente a los hombres.

Si bien las motivaciones para migrar suelen concentrarse en dos razones –mejores oportunidades de trabajo y mayor acceso a educación–, los entrevistados sostienen que

solo un grupo minoritario de jóvenes migra para estudiar, pero que la gran mayoría, que proviene de las áreas rurales, tiene como primera opción trabajar. Sin embargo, estas motivaciones no son excluyentes: la mayoría de jóvenes retornantes entrevistados comentaron que, si bien migraron principalmente a buscar trabajo, estudiar era parte de sus expectativas de vida. Al igual que lo que sucede con las migraciones temporales, en estos casos los lugares a donde se migra también suelen ser ciudades en las que se cuenta con familiares o amigos cercanos.

El caso de Blanca, quien ha retornado al Alto Piura desde la ciudad de Chimbote –en la costa del departamento de Áncash–, ejemplifica este tipo de migración permanente y grafica la situación de las mujeres jóvenes. Originaria de la provincia de Morropón y con 38 años, salió por primera vez del distrito de Salitral a los 16 años, apenas terminó sus estudios secundarios. Viajó a Chimbote, donde vivían sus hermanas, con la idea de trabajar, establecerse y, de ser posible, estudiar una carrera técnica. Recuerda que decidió viajar porque la condición económica de su familia era precaria y porque en su lugar de origen las oportunidades de trabajo para una mujer joven eran mínimas; así, señala que las expectativas de progreso personal para las mujeres, “más allá de ser ama de casa”, eran nulas. En Chimbote ha vivido más de 20 años, ha trabajado de manera intermitente como vendedora en mercados o tiendas de ropa, no logró estudiar y durante ese periodo de tiempo regresaba a Salitral a visitar a sus padres una vez cada uno o dos años. Hoy en día, Blanca se encuentra en una situación de incertidumbre, sin trabajo, sin dinero y tiene que encontrar la manera de mantener a su padre y a su hijo pequeño.

## 2. DINÁMICAS MIGRATORIAS LOCALES

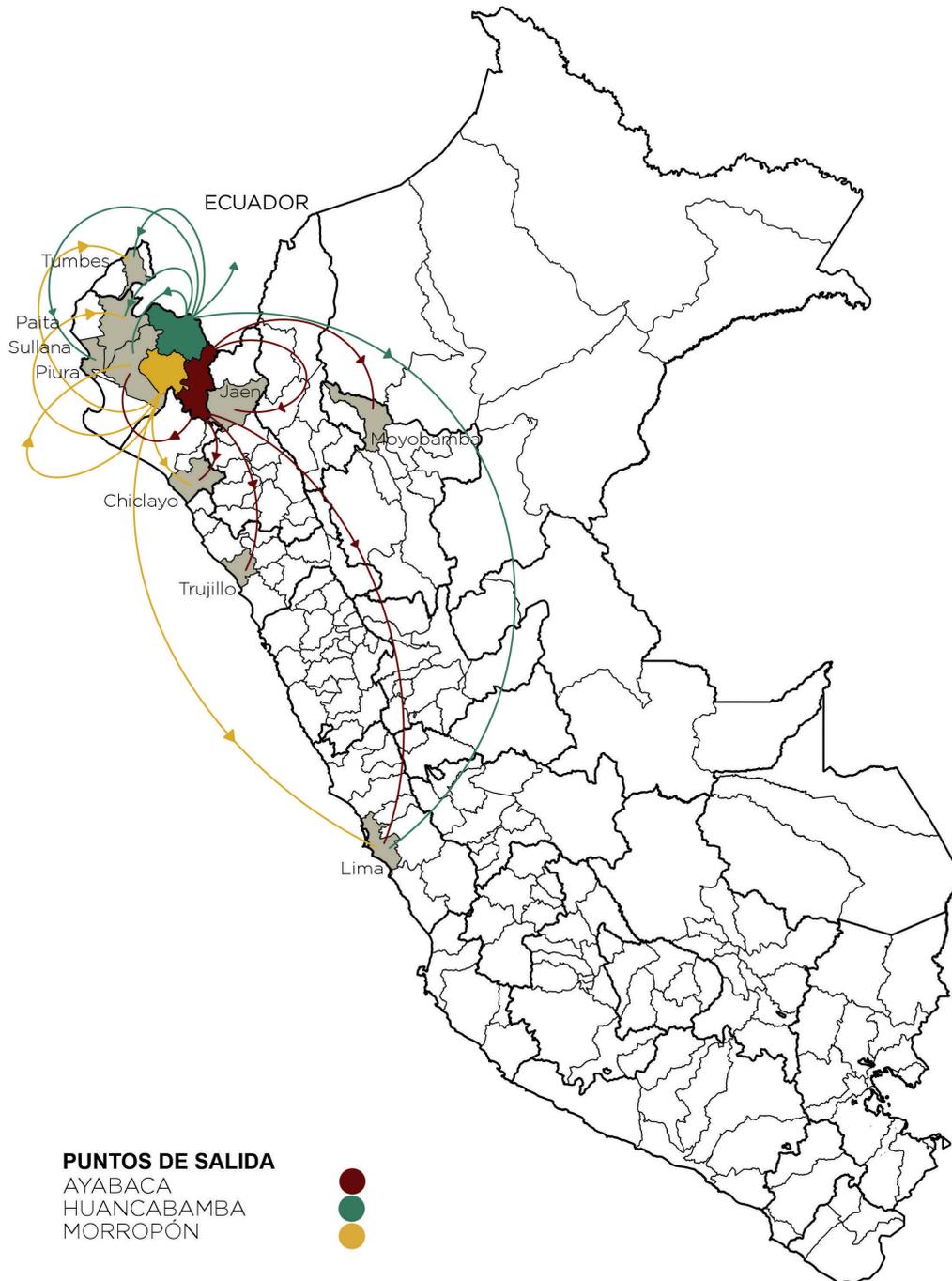
Los tipos de migración y los lugares desde donde se migra permiten dar cuenta de las dinámicas migratorias de cada una de las provincias. Los lugares que acogen migrantes son ciudades costeras intermedias o grandes, o de la selva alta (de los departamentos colindantes), las cuales se han consolidado en las narrativas locales como aquellas zonas donde “las oportunidades de trabajo o estudio son mejores”. Así, se ha establecido una larga trayectoria migratoria local y en cada uno de estos lugares se generan expectativas particulares que forman parte de las estrategias de vida de los migrantes.

En Ayabaca, los migrantes optan principalmente por Piura (ciudad), Sullana, Paita, Tumbes, Lima y algunos puntos fronterizos del Ecuador. A Piura, se suele viajar para trabajar en restaurantes o empresas agroindustriales, y en menor medida para estudiar. A Paita y Tumbes los hombres suelen migrar para dedicarse a la actividad pesquera, mientras que las mujeres a trabajar en pequeños negocios o restaurantes. A Ecuador suelen viajar, sobre todo, hombres que viven en los distritos fronterizos para dedicarse a la minería artesanal y a la agricultura; hacia esas zonas no suelen viajar muchas mujeres.

En Huancabamba en cambio, los lugares recurrentes de migración son Jaén (en Cajamarca), Moyobamba (en San Martín), Piura (ciudad), y las ciudades costeras de Trujillo y Chiclayo. A Jaén y Moyobamba suelen migrar hombres para trabajar como peones en los cultivos de café y cacao. A Piura, suelen viajar hombres y mujeres para trabajar en las empresas agroindustriales, en particular, las dedicadas a la exportación de uva. Asimismo, los hombres que viajan a la ciudad de Piura trabajan en construcción y las mujeres en mercados, restaurantes o pequeñas tiendas. En menor cantidad, también están aquellos jóvenes que viajan a Piura para estudiar. Trujillo y Chiclayo son destinos a los que se viaja, principalmente, a trabajar en construcción u otros trabajos eventuales indeterminados. Finalmente, en el caso de la provincia de Morropón, más cercana a Piura, los lugares a los que se suele migrar son más diversos, pero se concentran sobre

Imagen 4

**Lugares de emigración en Ayabaca, Huancabamba y Morropón**



Fuente: Trabajo de campo. Elaboración: Propia.

todo en Piura (ciudad), Lima y Chiclayo, y en menor medida Sullana y Tumbes. En Piura y Chiclayo los migrantes se dedican a actividades comerciales, algunos ponen sus propios negocios, otros venden comida como ambulantes, trabajan en mercados, restaurantes o tiendas. En Tumbes o Sullana las actividades son diversas: pesca, construcción, transporte, agricultura.

Especial atención merece la ciudad de Lima. La capital del país es percibida como el lugar ideal para migrar y como la ciudad que brinda mayores oportunidades laborales

y de progreso personal: *“mucha gente va a Lima, porque dicen que hay mucha generación de trabajo”*, afirma una lideresa local. Lima se percibe también como la ciudad donde las posibilidades de independencia y de *“ser mi propio jefe”*, como afirma otro entrevistado, son más altas que en el resto de ciudades del país. Este discurso se ha afianzado a través de las experiencias compartidas de coterráneos o familiares que se han establecido en la ciudad con relativo éxito. En ese sentido, las expectativas y narrativas asociadas promueven que muchos migrantes viajen a la ciudad de Lima sin tener en claro a qué se dedicarán y en qué trabajarán, *“van a buscársela”*, pero sí con el objetivo de lograr estar en una mejor condición de la que estarían en sus lugares de origen.

A partir del análisis de las entrevistas semiestructuradas y trayectorias migratorias, se ha identificado que quienes migran, a cualquiera de los lugares señalados, transitan de manera intermitente entre empleos formales –pero con contratos cortos– e informales. De hecho, los entrevistados afirman que, sin importar el lugar a donde lleguen, los trabajos suelen ser temporales y estos varían entre trabajar para las agroindustrias o como peones en chacras, pescadores de alguna embarcación artesanal o, en las zonas urbanas, trabajar de ambulantes, vigilantes, ayudantes de cocina, vendedores en negocios, entre otros. En algunos casos, tienen contratos, pero estos son por lo general, mensuales o trimestrales. Si bien estas actividades se replican en todas las ciudades, es en Lima donde existen mayores expectativas de encontrar cierta estabilidad laboral, a través del trabajo en empresas formales de plásticos, talleres textiles u otros rubros.

La migración de los jóvenes es algo que los padres impulsan o apoyan, debido a que hay una idea generalizada entre ellos de que el migrar equivale a estar mejor y abre una ventana de oportunidades de progreso para sus hijos. Tal como señaló una entrevistada, *“un padre ve la forma de cómo los hijos se vayan, de cómo buscarle, no se quedan contentos acá, por qué no tienen en qué ganar”*. Esta percepción termina por empujar a los jóvenes a iniciar sus trayectorias migratorias. Más allá de si estas terminan siendo exitosas o de si logran consolidarse, es claro para ellos y ellas que una parte de sus estrategias de vida estará marcada por la experiencia acumulada en las migraciones.

Lo señalado hasta este punto sirve para dar cuenta de las distintas trayectorias de migración que tienen los y las retornantes que participaron en este estudio. A continuación, se verá en detalle dos trayectorias – hombre adulto y mujer joven – que grafican las dinámicas migratorias locales. Edar, del centro Poblado de Coyona (Huancabamba) de 36 años, migró a Piura por primera vez al terminar su educación secundaria. Lo hizo para enlistarse en el ejército y así poder ganar una experiencia nueva, conocer nuevos lugares. Al terminar su servicio militar, regresó a Coyona y se dedicó a trabajar en la chacra familiar, en las tierras de su papá. Estuvo ahí durante tres años, cuando decidió viajar a Lima con la intención de buscar un mejor trabajo y poder ahorrar para construir su casa. Ya en Lima, trabajó como vigilante. Recuerda que el sueldo era muy bajo por lo que decidió regresar, luego de un año, a Coyona. Ya con 30 años, volvió con la idea de dedicarse a la agricultura, pero la situación no era la mejor. Al poco tiempo, decidió viajar a la ciudad de Sullana a trabajar en lo que se pudiera con el objetivo de ahorrar dinero y poder construir su casa. En Sullana estuvo por cinco años, ahí tuvo diversos trabajos, aunque recalca que eran muy agotadores. Su jornal de trabajo, en una empresa que procesaba lana, duraba 12 horas. El año pasado su jefe le indicó que además de trabajar en el día, debía cuidar las instalaciones del local, por lo que pasó a trabajar 24 horas, sin descanso. Por el día en la procesadora y en la noche, cuidando el local. En ese contexto es que este año, por la pandemia, regresa a Coyona. A futuro, Edar tiene la idea de volver a viajar para ahorrar todo lo posible y poder terminar de construir su casa y quedarse a vivir en su lugar de origen.

De otro lado, Daxina, del centro urbano de Ayabaca y de 21 años, viajó por primera vez a Trujillo a los 12 años durante unos meses para visitar a sus abuelos que viven allí. Cuatro años después, al terminar su educación secundaria, volvió a viajar a Trujillo, esta vez para iniciar sus estudios universitarios, ya que en su lugar de origen las instituciones superiores no tenían las carreras que ella quería estudiar. Decidió salir porque *“afuera hay más oportunidades que acá, eso lo pensaba”*, ya que en Ayabaca las posibilidades de mejora para las mujeres son limitadas: *“se dedican a estar en la casa, hay pocas oportunidades, si te vas afuera hay más”* –señala–, a diferencia de los hombres que se dedican a la agricultura. Ella ha regresado a Ayabaca debido a la pandemia, pero piensa volver a Trujillo a continuar sus estudios, graduarse y quedarse a radicar ahí o viajar a otra región donde pueda desenvolverse profesionalmente. En el largo plazo, tiene como objetivo salir del país.

Los casos anteriores nos muestran cómo la migración es entendida como parte de las propias estrategias de vida de muchos de los retornantes de las tres provincias del Alto Piura. En estas, la movilidad espacial es entendida como parte de los proyectos personales y familiares que tienen como objetivo ampliar sus posibilidades de vida futuras. Dicho esto, la migración temporal o permanente, no debe ser vista como un fenómeno excepcional, sino como parte de las propias dinámicas sociales que se han afianzado en los últimos 20 años en estas provincias. De hecho, 25 de los 27 migrantes entrevistados en profundidad (19 en entrevistas semiestructuradas y 8 en trayectorias migratorias) habían pasado por más de un proceso migratorio.

### III. CARACTERIZACIÓN DE LOS MIGRANTES DE RETORNO EN EL ALTO PIURA

Este capítulo, de corte descriptivo, tiene como objetivo caracterizar a los hombres y mujeres que han retornado a sus lugares de origen en las provincias de Morropón, Huancabamba y Ayabaca. Para ello, se toma como fuente principal las 44 entrevistas cerradas realizadas a los y las retornantes del Alto Piura.<sup>19</sup> Dos aspectos a destacar en el presente capítulo son los siguientes: el primero es que, si bien un grupo importante retornantes se encontraba en las ciudades desde hace muchos años, otro grupo significativo de retornantes está constituido por migrantes estacionales. El segundo aspecto es que, a pesar de que muchos residían en la ciudad desde hace más de una década, no habían logrado consolidar sus proyectos de vida y se encontraban en una situación de considerable precariedad socioeconómica. Estas tendencias se describen de manera general en las secciones siguientes; el detalle de los casos se verá a partir de las trayectorias migratorias analizadas en el cuarto capítulo.

#### 1. CARACTERÍSTICAS GENERALES

Los hombres y las mujeres que han retornado al Alto Piura son en su mayoría jóvenes. Entre nuestros entrevistados y entrevistadas, encontramos una concentración mayoritaria en el grupo de edad de 18 a 30 años (27 del total) seguidos de personas de entre 31 y 50 años, que suman 14. Solo tres personas entrevistadas son mayores de 50 años (ver cuadro 3). Estas cifras dan cuenta de que son los y las jóvenes y adultos jóvenes, aquellos que se encuentran entre la población en edad de trabajar (PET), quienes han protagonizado el proceso de migración de retorno.

Cuadro 3  
**Grupos de edades de migrantes de retorno**

Edad	Hombres	Mujeres	Total
18 a 30	13	14	27
31 a 50	7	7	14
Mayores de 50 años	1	2	3
<b>Total</b>	<b>21</b>	<b>23</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

<sup>19</sup> Para este estudio se aplicaron un total de 71 instrumentos a retornantes hombres y mujeres (19 entrevistas semiestructuradas, 8 trayectorias de vida y 44 entrevistas cerradas), además de entrevistas semiestructuradas a 13 autoridades y dirigentes locales. Los cuadros y el análisis presentados en esta sección se basan solo en las 44 entrevistas cerradas.

De acuerdo a nuestras entrevistas cerradas, casi la mitad de los retornantes cuenta con secundaria completa, hombres y mujeres por igual. Asimismo, encontramos que casi una tercera parte de los retornantes ha accedido a estudios superiores: nueve de ellos cuentan con estudios superiores concluidos – técnicos o universitarios – y otros cuatro con estudios universitarios incompletos. Al desagregar la información por sexo, vemos que son las mujeres retornantes quienes han alcanzado un mayor logro educativo: un total de diez mujeres frente a tres varones.

De otro lado, en el grupo de retornantes que no logró concluir sus estudios básicos regulares (EBR) – secundaria incompleta –, destacan 8 varones retornantes frente a 3 mujeres. Solo una mujer manifestó no haber cursado estudios EBR. Estos retornantes con EBR inconclusos o sin instrucción representan la cuarta parte del total de entrevistados.

Cuadro 4  
**Grado de instrucción de retornantes**

Grado de Instrucción	Hombres	Mujeres	Total
Primaria completa	2	1	3
Primaria incompleta	0	1	1
Secundaria completa	10	9	19
Secundaria incompleta	6	1	7
Universitaria	1	3	4
Universitaria incompleta	0	4	4
Técnica Superior	2	3	5
Sin Instrucción	0	1	1
<b>Total</b>	<b>21</b>	<b>23</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Respecto a la situación familiar, más de la mitad de retornantes indicaron ser solteros, 19 indicaron ser casados o convivientes y 2 estar separados. De otro lado, más de la mitad de entrevistados señaló tener hijos – 13 mujeres y 11 hombres – (ver cuadro 5). Además, del total de entrevistados, diez personas tienen solo un hijo, nueve tienen entre dos y tres y el resto cuatro o cinco hijos. Esto quiere decir que un buen grupo de retornantes eran jóvenes hombres y mujeres, que estaban iniciando sus trayectorias migratorias

Cuadro 5  
**Número de hijos de retornantes**

Número de hijos	Total
01	10
02	07
03	02
04	03
05	02
No tiene	20
<b>Total</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de Campo. Elaboración propia.

en las ciudades. Como veremos en el capítulo 5, a partir de las historias personales recogidas, muchos de ellos han interrumpido sus planes por la pandemia pero piensan retomarlos en el mediano plazo. Aquellos que tienen hijos pequeños, se encuentran en una situación de mayor incertidumbre y con mayor aprensión por la carga familiar.

Conocer la carga familiar de los retornantes es importante para comprender las necesidades actuales que tienen en sus lugares de origen. Encontramos que 26 de los 44 entrevistados señalaron tener a familiares que dependen de ellos. Este grupo está conformado por la totalidad de retornantes con hijos y por dos personas que señalaron ser responsables de sus padres y sobrinos. El problema que se desprende de ello es que se encuentran prácticamente sin ingresos y dependen enteramente de la ayuda de sus familias. Esto implica, a su vez, que las familias receptoras deban modificar la distribución de ingresos y alimentos en la canasta familiar, para alimentar a más personas.

## 2. SITUACIÓN DE LOS MIGRANTES ANTES DEL PROCESO DE RETORNO

Antes de la pandemia, los retornantes se encontraban instalados en las ciudades, tenían trabajo, pero no eran migrantes consolidados ni estaban en un proceso de acumulación (Zoomers, 1998).<sup>20</sup> Así, por ejemplo, no encontramos entre nuestros entrevistados y entrevistadas retornantes que fuesen propietarios de sus viviendas en las ciudades donde se encontraban. Entre nuestros entrevistados, la cuarta parte vivía con su pareja y sus hijos, mientras que diez de ellos convivían con sus hermanos. Son pocos quienes vivían con otros familiares como tíos(as), abuelos(as), entre otros. Sobre este punto, es importante destacar que la gran mayoría de retornantes con hijos vivía en casas independientes pero alquiladas. Esta situación ha cambiado con su retorno, ya que la mayoría de ellos vive actualmente en casa de familiares que los acogen, es decir, con más cantidad de personas.

Cuadro 6

### Personas con quienes los retornantes vivían antes de retornar.

¿Con quién vivía antes de retornar?	Total	Número de personas en el hogar
Cónyuge/conviviente e hijos	18	3 ó 4
Hermanos	10	2
Otros familiares	8	3
Hijos	3	4
Solo	4	1
Padre	1	2
<b>Total</b>	<b>44</b>	

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia

<sup>20</sup> Zoomers (1998) propone *estrategias de vida "tipo"* para familias rurales, entre las cuales identifica las estrategias de subsistencia, de consolidación, de asistencia y de acumulación. Para el caso de los migrantes, podría considerarse como consolidados a aquellos cuyas trayectorias migratorias han llegado a un momento de estabilidad económica y que tienen al menos uno de sus proyectos de vida concluido, ya sea haberle dado una carrera a sus hijos, tener una casa propia, o el negocio propio. Aquellos en proceso de acumulación, podrían ser los migrantes consolidados que han logrado acumular cierto capital económico y han comprado una propiedad o que tienen un negocio próspero, y se encuentran incrementando su capital.

Es interesante observar que 10 de los retornantes vivían con sus hermanos o hermanas antes del inicio del confinamiento. En la mayoría de casos, estos hogares estaban compuestos por ellos, su familiar y la familia nuclear de este último – pareja e hijo-. Esto puede explicarse ya sea porque se trata de jóvenes solteros o porque aquellos migrantes temporales que viajan los primeros meses del año suelen quedarse en casa de sus familiares. Aun así, se ha encontrado que los retornantes vivían en hogares compuestos por no más de 5 personas. Más allá de la composición del hogar, esto nos muestra que los migrantes tenían en sus familiares cercanos una red de apoyo importante que les permitía migrar y tener un lugar de acogida, desde el cual emprender sus proyectos personales.

La situación respecto a la composición de sus hogares y cantidad de miembros en la vivienda ha cambiado con el desplazamiento hacia sus lugares de origen (ver cuadro 7). Actualmente, solo 8 de los 44 retornantes entrevistados señaló estar viviendo en una casa particular, el resto se encuentra viviendo en casa de algún familiar, sobre todo de sus padres. Esto ha tenido como efecto que, además de vivir con su familia nuclear y sus padres, los retornantes compartan la vivienda con las familias de sus hermanos que también han retornado; encontramos que 32 de los 44 entrevistados se encuentran en esta situación. Esto ha provocado una recomposición de los hogares y que se den casos de hacinamiento. Los casos de Kely y Edar, del caserío El Algodonal, Paimas (Ayabaca), grafican esta situación. Estos primos vivían con su familia nuclear en Paita y Piura, respectivamente. Con la pandemia han retornado a la casa de la abuela en El Algodonal. Actualmente, en casa de su abuela viven tres familias, 12 personas en total.

Cuadro 7

**Tipo de vivienda actual en el lugar de retorno**

¿Dónde vive actualmente?	Hombre	Mujer	Total
En vivienda particular	4	4	8
En vivienda de familiares	17	19	36
<b>Total</b>	<b>21</b>	<b>23</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Por otro lado, la información recogida respecto a los lugares de procedencia de los retornantes al Alto Piura demuestra que la mayor parte de ellos, cerca de la mitad, se encontraba en Lima, 10 hombres y 11 mujeres (ver cuadro 8). Un segundo grupo de retornantes se encontraba viviendo en otras provincias del mismo departamento de Piura. Finalmente, Trujillo (La Libertad), Tumbes (Tumbes) se encuentran en tercer lugar.

Cuadro 8

**Lugar de procedencia de retornantes**

Lugar de procedencia	Hombres	Mujeres	Total
Ecuador	1	0	1
Lima	10	11	21
Madre de Dios	1	0	1
Piura	4	10	14
Sullana	1	0	1
Trujillo	2	0	2
Tumbes	2	2	4
<b>Total</b>	<b>21</b>	<b>23</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Respecto al tiempo de residencia en los lugares de salida de los retornantes, los datos de campo sugieren que se han revertido proyectos migratorios tanto de mediana como de larga data producto de la crisis sanitaria y económica generada por la pandemia. Como se aprecia en el cuadro 9, el tiempo de residencia en los lugares de procedencia de los y las retornantes entrevistados varía entre estadías relativamente cortas de menos de un año y permanencias largas de más de 20 años. Los casos de *trayectorias migratorias* que hemos recogido y presentaremos en el siguiente capítulo, permiten ilustrar esta variedad de situaciones; de ese análisis se desprende que la consolidación de estas trayectorias no es un proceso lineal, sino que implica un conjunto de aspiraciones y decisiones que se van tomando (y moldeando) a lo largo del tiempo. Por ejemplo, hay proyectos de migración temporal, que poco a poco toman forma de permanentes. O, por el contrario, proyectos de migración permanente se ven interrumpidos o que muestran varias idas y venidas a lo largo de años, variando incluso de ciudades y regiones.

Cuadro 9

**Tiempo de residencia en las ciudades, antes de la pandemia**

Tiempo de residencia	Total
Menos de 1 año	16
Entre 1 y 10 años	8
Entre 11 y 20 años	8
Más de 20 años	12
<b>Total</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Como hemos visto en el capítulo 2, la migración fuera del Alto Piura está fuertemente asociada con la expectativa de acceso a mejores oportunidades de trabajo. En efecto, encontramos que 33 de los 44 entrevistados se encontraban laborando antes de la pandemia (20 hombres y 13 mujeres), mientras que solo 5 personas se encontraban por motivos de salud, vacaciones o educación (Ver cuadro 10). Adicionalmente, dos mujeres manifestaron estar trabajando y estudiando de manera paralela y cuatro mujeres se encontraban por motivos laborales familiares (trabajo de sus esposos).<sup>21</sup>

21 Es importante aclarar que la respuesta en la que se basa el cuadro 10 tenía como pregunta “¿por qué motivo se encuentra fuera de su lugar de origen?”. El objetivo era identificar el motivo principal de la migración. No obstante, eso no significa que, en algunos casos, quienes respondieron que se encontraban por motivos de salud, educación, vacaciones, comercio u otros, no hayan estado trabajando de manera paralela. Es por ello que las cantidades varían respecto al número total de personas que señalaron haber tenido ingresos mensuales antes del retorno.

Cuadro 10

**Motivos para migrar de su lugar de origen**

¿Por qué motivos estaba fuera de sus lugares de origen?	Total
Trabajo	33
Salud	1
Educación	2
Vacaciones	2
Comercio	1
Otros	5
<b>Total</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Respecto al tipo de trabajo que desempeñaban los migrantes antes del retorno, se encuentra un alto grado de informalidad en sus empleos, aun entre los trabajadores dependientes: 20 de los 44 entrevistados señalaron haber estado trabajando para una empresa o institución, pero sus contratos eran, en muchos casos, bajo “acuerdos de palabra” y con pagos a destajo. De otro lado, 16 personas manifestaron ser trabajadores independientes y dedicarse a actividades comerciales o como ambulantes. Asimismo, al examinar los ingresos mensuales promedio de los retornantes antes de la pandemia (ver cuadro 11), vemos que 21 generaba ingresos por debajo de la remuneración mínima vital.<sup>22</sup> Solo dos de ellos generaban ingresos entre los S/ 2000 y S/ 3000. Esta precariedad laboral se ve reflejada en el hecho de que 31 de los 39 entrevistados que trabajaban manifestaron haber perdido sus trabajos en las primeras semanas del confinamiento.

Cuadro 11

**Ingreso promedio mensual previo al confinamiento**

Ingreso promedio mensual antes de la pandemia	Total
Menos de S/ 950	21
S/ 950 - S/ 2000	16
S/ 2000 - S/ 3000	2
No percibían ingresos	5
<b>Total</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Resulta evidente que el confinamiento obligatorio ha impactado severamente en la economía de los migrantes que han retornado a sus lugares de origen. Esto se refleja en que 31 de los 44 entrevistados señalaron que la falta de recursos económicos y la incapacidad para generar ingresos fue el motivo principal que determinó la decisión de su retorno (ver cuadro 12), aunque, como veremos en los siguientes capítulos, este no fue el único criterio.

<sup>22</sup> En el Perú, la remuneración mínima vital es de S/. 930, que equivale a U\$ 265 (al cambio del mes de setiembre de 2020).

Cuadro 12

**Motivo principal de retorno**

Motivo principal de retorno	Total
Estar en familia	2
Falta de recursos económicos	31
Muerte de su padre	1
No tenía planeado quedarse	1
Por apoyar las labores agrícolas	1
Problemas familiares	1
Salud de familiar	3
Temor a la enfermedad	4
<b>Total</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración: Propia.

Los resultados hasta aquí presentados permiten afirmar que los migrantes y sus familias regresaron principalmente por encontrarse en una situación de precariedad económica y de vulnerabilidad social, a pesar de que la mayoría tenía varios años viviendo de manera permanente en la ciudad. Un tema sobre el cual vale la pena llamar la atención es que migrantes con entre 10 y 20 años de residencia en otra ciudad hayan debido retornar al Alto Piura. Ello puede darnos una idea de las condiciones sociales y económicas en las que se encontraban los retornantes: lo que se concebía como una “situación mejor” o el anhelado progreso, escondían lo que en realidad era una situación de vulnerabilidad, con una alta tasa de informalidad, empleos precarios y sin una protección social que les garantizara un mínimo de seguridad para poder afrontar la pandemia.

## IV. LOS PROCESOS DE RETORNO AL ALTO PIURA

---

Las noticias sobre la pandemia y el inicio del confinamiento a nivel nacional el 15 de marzo de 2020, provocaron que cientos de miles de personas tengan que dejar de trabajar y perdieran sus puestos de trabajo a medida que las disposiciones emitidas por el gobierno se endurecían. El confinamiento obligatorio que se dispuso por 15 días, se extendió por más de 100 días y colocó en una situación de vulnerabilidad a migrantes, temporales y permanentes, que se encontraban en una situación económica y laboral precaria e inestable en las distintas regiones del país. Esto provocó que a mediados de abril se iniciara un fenómeno masivo de ciudadanos que buscaban regresar a sus lugares de origen ante la falta de dinero, la seguridad de que el trabajo perdido no se recuperaría, el colapso del sistema de salud público, el miedo al contagio y la incertidumbre de no saber qué sucedería con ellos y sus familias en los próximos meses.

El fenómeno de la migración de retorno cobró relevancia en los medios de comunicación nacional. Estos mostraron a miles de ciudadanos que se apostaban en las carreteras esperando que las autoridades los trasladaran. Un grupo importante de ellos, ante la gravedad de la situación en la que se encontraba, inició el viaje de retorno caminando largos tramos y recurriendo a transportes informales. Sin embargo, aunque la prensa mostró este fenómeno en primeras planas, poco se sabe sobre los retornantes, sus trayectorias de vida y los factores que determinaron su decisión para emprender el viaje. Esta sección analiza los procesos de retorno de los migrantes: su situación antes de la pandemia, sus proyectos de vida, la decisión de retornar y el regreso mismo, con las rutas que tomaron, las experiencias y temores por las que tuvieron que pasar.

### 1. CIRCUNSTANCIAS PREVIAS AL INICIO DEL CONFINAMIENTO: OCUPACIONES Y EXPECTATIVAS DE LOS RETORNANTES

A inicios de año del año 2020, miles de ciudadanos del Alto Piura se encontraban en distintas regiones del país como migrantes. Quienes se encontraban residiendo permanentemente en diversas ciudades del país trabajaban en actividades, formales e informales, con las que habían encontrado cierto equilibrio económico que les permitía pagar sus rentas, servicios y poder mantener a su familia, aunque con limitadas opciones de ahorro. Muchos de ellos vivían en mini-departamentos alquilados con sus parejas e hijos, y en algunos casos con sobrinos, padres, hermanos o cuñados que se encontraban de manera temporal buscando trabajo. Otros migrantes permanentes vivían en pequeñas habitaciones que arrendaban, en las que vivían solos o con sus parejas e hijos.

El caso de Estalin es un ejemplo de migración permanente. Natural de San Juan de Bigote, provincia de Morropón, de 26 años de edad, vivía en Lima desde los 17 años. Desde hace 6 años trabajaba como ayudante y coordinador en una pequeña empresa de *catering*, en la que había encontrado cierta estabilidad económica que le permitía pagar el alquiler de un mini-departamento en el distrito de Los Olivos y mantener a su familia. No contaba con un contrato formal; el lugar donde trabajaba era un negocio familiar, su pago se hacía en efectivo cada 15 días, no contaba con seguro de salud ni

beneficios laborales. Otro caso es el de Luis, también de San Juan de Bigote y de 30 años, que trabajaba como operario en una empresa textil por casi 10 años. Su trabajo le permitía alquilar un departamento en el que vivía junto a su pareja, su hija y su hermano, y mantener a su familia. Recuerda que pensaba que tenía un trabajo estable y que había logrado “progresar en Lima”. Sin embargo, su contrato laboral era renovado cada 3 o cada 6 meses y este no le fue renovado luego del inicio del estado de emergencia en marzo de 2020.

De otro lado, otros ciudadanos habían migrado de manera temporal aprovechando el fin de año 2019 para buscar trabajo o visitar a sus familiares – padres, hijos, tíos, en su mayoría –, quedarse a vivir en casa de ellos durante los primeros tres meses del año 2020 y, en paralelo, buscar trabajos eventuales para ahorrar dinero y regresar a sus lugares de origen con un pequeño capital.

Este es el caso de Aida, retornante del distrito de Olleros, Ayabaca, de 41 años de edad. Ella viajó junto a su esposo y tres hijos a Paita en diciembre de 2019 a visitar a sus hijos mayores que residen ahí desde hace varios años. En Paita, su esposo buscaría trabajo estacional como pescador. Ella había pensado regresar a Olleros con sus tres menores hijos en marzo de 2020 y su esposo se quedaría trabajando hasta que finalice la temporada de pesca. El inicio del confinamiento hizo que sus planes y los de su familia cambien. Similar es el caso de Eddie, de Coyona, Huancabamba, de 40 años. Eddie suele viajar los primeros meses del año y durante la temporada de sequía a Piura a buscar trabajos eventuales. En marzo de 2020 se encontraba trabajando en el rubro de construcción, trabajo que había conseguido gracias a un amigo suyo que trabajaba en la misma obra. Su idea era trabajar hasta el mes de julio y regresar a Coyona para continuar el trabajo en su chacra.

Los casos expuestos, junto a los que han sido analizados, muestran que los retornantes, antes del inicio del confinamiento obligatorio, se encontraban trabajando en diversos rubros (ayudantes de cocina, trabajos eventuales en construcción, ambulantes, vendedores en tiendas, entre otros). No obstante, algo transversal a todos ellos es que se dedicaban a actividades informales: los contratos con sus empleadores eran “verbales”, recibían pagos por jornal o a destajo, semanales o quincenales (en efectivo) y no contaban con ningún tipo de seguro social ni de salud. En estos casos, las posibilidades de ahorro eran mínimas.

Aquellos poco retornantes que tenían un trabajo formal, laboraban en sectores que cuentan con regímenes laborales especiales – como el agroindustrial, textil, mypes o pymes, entre otros – o como subcontratados, lo cual los colocaba en una situación de vulnerabilidad frente a situaciones extraordinarias como la pandemia. Sus contratos de trabajo se renovaban cada tres o seis meses, sus derechos laborales estaban recortados y al ser despedidos, no tuvieron beneficios sociales y perdieron sus seguros de salud. En estos casos, si bien los ingresos eran constantes, las posibilidades de ahorro eran pocas, dado que sus sueldos bordeaban el mínimo estipulado por ley. En promedio, una pareja joven con hijos, con este tipo de trabajo, tenía ingresos mensuales que iban entre los S/ 1500 y los S/ 2000. De este monto, entre S/ 800 y S/ 1000 eran destinados al pago de su vivienda (por lo general, pequeños departamentos arrendados), y el resto se repartía entre el pago de servicios, alimentación y la educación de sus hijos.

De otro lado, encontramos similitud entre los proyectos que en el corto y mediano plazo tenían los migrantes antes del confinamiento. Quienes se encontraban viviendo de manera permanente tenían planes y proyectos vinculados a la consolidación de sus proyectos de vida. En general, buscaban la independencia económica –a través del emprendimiento de negocios propios–, así como la mejora de sus condiciones de vida,

la cual se vincula muchas veces a la búsqueda de una vivienda propia. Ese es el caso de Kely, de Paimas, Ayabaca, de 30 años de edad, quien se encontraba en Tumbes trabajando como terapeuta de manera particular. Para el año 2020 tenía planeado seguir trabajando de manera independiente para ayudar a sus padres económicamente y ahorrar para sacar su título profesional y así poder poner su consultorio propio y “*ser mi propia jefa*”. Sin embargo, “*la pandemia ha hecho que regresemos en el tiempo*” –nos dice– haciendo referencia a que sus proyectos se han truncado y tuvo que regresar a su lugar de origen sin ahorros.

El caso de Sebastián, de Coyona, de 43 años de edad, es similar. Se encontraba en Lima desde el año 2012 y trabajaba en la empresa avícola San Fernando desde el año 2017 con contratos que se renovaban cada tres meses; no estaba en planilla, pero él pensaba que tenía estabilidad. Entre sus planes estaba trabajar en Lima hasta el año 2022, y con lo ahorrado regresar a Coyona a terminar de construir su casa y poner un negocio. La pandemia cortó sus proyectos. O el caso de Edar, de Paimas y 23 años de edad, quien luego de haber estado en distintos lugares trabajando de manera eventual, llegó a la ciudad de Piura en el 2019 para establecerse junto a su pareja y sus dos hijos. A inicios de este año se desempeñaba como trabajador agrícola para una empresa agroindustrial y tenía como proyecto comprarse una moto con sus ahorros para trabajar de manera independiente y, en el mediano plazo, construir su casa en un terreno que había invadido hace años en un distrito periurbano en la ciudad de Piura. El confinamiento lo dejó sin trabajo y tuvo que gastar todos sus ahorros durante los primeros dos meses.

Aquellos que se encontraban de manera temporal, buscaban ahorrar la mayor cantidad de dinero posible para con eso mantenerse los meses de temporada seca en sus lugares de origen, financiar la campaña agrícola, terminar proyectos trunco o iniciar pequeños negocios. Por ejemplo, Rever, de Olleros, Ayabaca, de 33 años de edad, viajó a Lima con la intención de trabajar hasta el mes de agosto de 2020. Con su trabajo en construcción buscaba ahorrar para poder terminar de construir su casa en Olleros, proyecto trunco desde hace años que esperaba cumplir en el 2020. Eddie, de otro lado, se encontraba en Piura con el plan de trabajar hasta julio, regresar a Coyona y con el dinero ahorrado comprarse un terreno cerca a la casa de sus papás, en el que a mediano plazo construiría su vivienda. Hoy en día este proyecto, al igual los de Rever, Kely y Sebastián, ha quedado paralizado. Todos ellos perciben que el futuro es incierto para sus familias.

## 2. EL CONTEXTO DEL CONFINAMIENTO Y LOS MOTIVOS PARA RETORNAR

Al igual que a todos, la llegada de la pandemia por la covid-19 cogió por sorpresa a los migrantes del Alto Piura asentados en distintas ciudades. Si bien muchos de ellos estaban enterados de las medidas que se estaban tomando en otros países, asumieron que en el Perú no se iba a llegar a esos niveles. Los entrevistados y las entrevistadas señalan que debido a eso no tomaron acciones concretas desde el inicio de la pandemia ni frente al primer anuncio del estado de emergencia el 15 de marzo de 2020. Se pensó que la expansión del virus sería algo controlado y focalizado, que no escalaría hasta los niveles a los que llegó. Es con las primeras extensiones del confinamiento que asumen lo grave de su situación y empiezan a evaluar seriamente la posibilidad del retorno.

Como hemos visto en el capítulo anterior, los más de 100 días de confinamiento nacional – entre el 16 de marzo y el 1 de julio de 2020 – colocaron a miles de migrantes en una situación económica y social vulnerable. Todos los retornantes entrevistados señalaron haber perdido sus fuentes de ingreso durante este periodo. Varios de quienes trabajaban de manera informal, mediante contratos o acuerdos de palabra, fueron despedidos el

mismo 16 de marzo. Y aunque sus jefes le dijeron que solo sería por los primeros quince días, no los volvieron a llamar. Aquellos que trabajaban de manera independiente, como ambulantes o en sus propios negocios, tuvieron que detener sus actividades. Aquellos que tenían contratos formales (de 3 a 6 meses) se quedaron sin trabajo ni compensación por su tiempo de servicio.

Dicho lo anterior, el periodo de confinamiento y sus efectos en los migrantes de retorno puede dividirse en tres etapas. La primera, durante los primeros quince días de confinamiento que determinó el gobierno. La segunda, durante la primera extensión, que se dio a inicios de abril; y, la tercera etapa, cuando el confinamiento se extendió por segunda vez (y ello se repitió hasta una quinta extensión) y se hizo evidente que este seguiría por varias semanas más.

Durante la primera etapa, la idea general entre los entrevistados era que el confinamiento solo duraría los 15 días. Reconocen haber cumplido con la medida inicial, en pro de que la covid-19 no se extienda: dejaron sus trabajos, se abastecieron de alimentos de primera necesidad y pasaron los días de confinamiento en sus casas. Aida, de Olleros, recuerda que *“nosotros estuvimos contentos de que digan que solo iba a ser quince días”*. Es por ello que esos primeros quince días hubo una sensación general de tranquilidad y se cumplió con la medida que se había dictado. Incluso algunos señalan que tomaron estos días como vacaciones, en los que aprovecharon para disfrutar el tiempo en casa y con su familia luego de haber trabajado varios años sin pausa.

Sin embargo, durante esta primera etapa los entrevistados señalan haber perdido sus empleos. A pesar de ello, que significaba un recorte casi total de sus ingresos económicos regulares, la idea generalizada de que el confinamiento no se extendería más allá de los quince días dispuestos hizo que muchos asuman que encontrar un nuevo trabajo o regresar al anterior no sería complicado y su economía y la de su familia no se vería tan afectada: *“ya va a pasar, para seguir trabajando”*, pensó Edar en ese momento. Esta seguridad inicial provocó que muchos gasten los ahorros que tenían durante esos días en pagar sus viviendas y en alimentación. La mayoría comenta que no consideró en lo absoluto retornar, salvo en un pequeño grupo de retornantes que se encontraba en una situación más precaria debido a que estaba de visita o sin trabajo.

Para la segunda etapa, la sensación de relativa tranquilidad de los primeros quince días de confinamiento disminuyó cuando se decretó la primera extensión. Para este momento, ya habían pasado los primeros 15 días y la mayoría de los entrevistados ya había perdido sus empleos y agotado la mayor parte de sus ahorros. Otros, que aún contaban con ahorros, calcularon que estos solo les alcanzarían para un mes más. Es en este segundo momento que se genera la idea de que el confinamiento se volvería a extender. Ello, sumado a las noticias diarias sobre el aumento exponencial en las cifras de contagio, el colapso del sistema de salud y la idea cada vez más clara de que no serían tan sencillo volver a trabajar, hizo que mucho de los migrantes comiencen a considerar la posibilidad de retornar a sus lugares de origen. Al menos allí tendrían una vivienda por la que no pagarían, estaban sus familiares y encontrarían alimentos que podían cosechar de la chacra de sus padres o familiares cercanos.

Aida recuerda que para ese momento *“hubo más preocupación porque no podía ‘mi esposo, toda mi familia’, salir a trabajar”*. Una sensación similar era la que tenía Kely, quien comenzó a preocuparse por la falta de trabajo para ella, sus padres y sus hermanos. Todos se encontraban viviendo en la misma casa y el dinero que habían logrado juntar entre todos disminuía cada día. A Kely le preocupaba sobre todo cómo, sin trabajo y ya si ahorros, iba a alimentar a su pequeño hijo. Ambas trabajaban de manera independiente

y se sostenían del dinero que ganaban en el día y del apoyo que recibían de sus parejas o familiares. Estalin, quien trabajaba en una pequeña empresa familiar, recuerda que fue durante las extensiones del confinamiento dadas en abril que “*entramos [su pareja y él] a evaluar la posibilidad de regresar*”, ya que sus ahorros se estaban agotando. Incluso, en determinado momento pensó en salir a trabajar como ambulante a vender alcohol o mascarillas, pero decidió no hacerlo para cuidar la salud de su pareja y de su pequeño hijo. Para ese momento, el miedo a contraer el coronavirus, el desconocimiento de sus efectos y el saber que si se enfermaban no tendrían dónde atenderse ni cómo asumir los gastos, se tornó incluso más importante que el generar ingresos económicos.

Es en esta segunda etapa que aquellos que ya no contaban con dinero comenzaron a contactarse con sus familiares y con las autoridades de sus lugares de origen para solicitar ayuda para regresar o recibir algún tipo de apoyo económico. Debido a esto, ciudadanos y autoridades de los distritos de origen, como El Higuierón y Coyona, en Huancabamba, o San Juan de Bigote, en Morropón, se organizaron para ayudar a sus coterráneos. Así, se inician los primeros envíos de alimentos de las familias de los migrantes que se encontraban, sobre todo, en Piura y Lima. El envío de alimentos se hacía una vez por semana a través de camiones contratados o de la propia municipalidad que daban el servicio. En El Higuierón, por ejemplo, la municipalidad distrital puso a disposición de los familiares de los migrantes un camión que llevaría gratuitamente alimentos y encomiendas una o dos veces por semana a la ciudad de Piura.

A pesar de los esfuerzos realizados, la tercera etapa – que corresponde a la segunda, tercera, cuarta y quinta extensión de la cuarentena – colocó a los migrantes en una situación de mayor vulnerabilidad. Fue en este momento que los migrantes deciden que retornar a sus lugares de origen era la mejor opción; ello desencadenó los desplazamientos masivos urbano-rurales que se dieron desde la segunda semana del mes de abril en adelante. El análisis de los testimonios de los retornantes da cuenta de que esta etapa tiene dos momentos; el primero, durante la segunda y tercera semana de abril, donde los retornos eran pocos, controlados y el fenómeno se concentraba en aquellos migrantes que se encontraban en una situación de mayor precariedad económica (esto corresponde en cierta medida a la imagen proyectada por los medios de comunicación). El segundo momento, se da desde la cuarta semana de abril hasta fines de mayo, cuando la cantidad de retornos aumenta exponencialmente debido a que el confinamiento seguía prolongándose y que para ese momento la mayoría de migrantes había agotado casi la totalidad de sus ahorros, no contaba con una red de soporte cercana y la mayoría no había sido beneficiario de los bonos otorgados por el gobierno.

Eddie, quien había perdido su trabajo y agotado sus ahorros durante los primeros 15 días, comenzó a recibir ayuda de sus familiares que le enviaban alimentos a través de encomiendas desde Coyona hasta la ciudad de Piura. Cuando se da la tercera y cuarta extensión de la cuarentena él decidió regresar a su lugar de origen, pero no se atrevió a hacerlo por el miedo de subirse a cualquier bus y contagiarse en el trayecto de retorno. Debido a eso decidió quedarse más tiempo y esperar a que la situación se calme; sin embargo, cuando se anunció la extensión de la cuarentena por quinta vez, comenzó a buscar cualquier medio para retornar a Coyona. La situación de Carmen, de Salitral y 43 años, es similar: ella recuerda que al seguir extendiéndose la cuarentena y estar sin trabajo más de un mes, comenzó a sentir angustia y desesperación porque no tenía dinero para alimentar a sus hijos. En ese contexto, recibió canastas de alimentos de la iglesia local y de la municipalidad del distrito limeño en el que vivía, aunque estas alcanzaban para pocos días. Al enterarse de que una organización social estaba dando comida gratuitamente todos los días decidió alimentarse allí. Carmen recuerda que la ayuda que recibió en ese momento, le permitió sostenerse durante esas semanas en las que no sabía si el confinamiento se extendería por más tiempo.

Es durante esta tercera etapa que muchos de los migrantes deciden salir a buscar trabajo para ahorrar dinero y poder retornar, llamar a sus familiares para pedir ayuda económica o, aquellos pocos que habían tenido un trabajo formal, usar el dinero de su fondo de pensiones o su compensación por tiempo de servicios (CTS) para emprender el viaje. Un caso que refleja esta situación es el de Rever, originario de Olleros (Ayabaca) quien migró por primera vez a la ciudad de Piura a los 17 años. Regresó a su lugar de origen luego de un mes al no encontrar empleo. Luego, viajó a Lima siguiendo el consejo de sus familiares, en donde trabajó por dos años en una panadería y en una empresa textil. Dado el bajo sueldo, decidió volver a migrar, esta vez a la ciudad Paita, departamento de Piura, en donde se dedicó a ser pescador de pota y perico. Vivió allí por varios años. Al decaer la actividad pesquera, decidió regresar a Olleros y desde ahí comenzó a migrar esporádicamente con su familia a Lima. Se encontraba en Lima desde octubre del año 2019, a penas seis meses antes de la pandemia. Luego de gastar sus ahorros durante las primeras semanas de confinamiento y, presionado por la falta de dinero, con un hijo y una pareja que mantener, tuvo que buscar una salida. Así, la tercera semana de mayo, decidió trasladarse de manera clandestina a Pucusana, un distrito de pescadores a 58 km al sur de Lima. Permaneció en Pucusana durante 2 semanas trabajando como pescador en embarcaciones informales, lo cual le permitió ahorrar lo suficiente para costear el viaje de regreso a su lugar de origen.

Es importante señalar que, si bien la falta de recursos económicos fue el principal motivo de retorno, también resaltan otros factores que tuvieron un peso importante, como el no contar con un seguro de salud, el temor al contagio, la angustia y la imposibilidad de movilizarse más adelante si las cosas se ponían todavía peores. Para Edar, la falta de trabajo fue el detonante: *“tenemos que regresar a Paimas porque acá no pasa nada, trabajo no hay, no hay nada y ella [su esposa] dijo ya, ya, vámonos”*, recuerda que le dijo a su esposa cuando decidieron retornar. Eddie decidió regresar con su familia por el mismo motivo, su situación económica era crítica y no tenía de dónde sacar más dinero. Sabina, reflexiona sobre el tema y afirma que *“en la costa si es que no se trabaja no se come”*, y en ese momento en la costa no había trabajo por lo que regresar a la sierra era la mejor solución. Para Estalin *“más que todo el alquiler de la casa, era un departamento y era dos meses de alquiler”*, afirma que fue el principal motivo. Y aunque la arrendadora le dio facilidades de pago, no quería acumular deudas que en el corto y mediano plazo quedaba claro que no iba a poder pagar.

Otro de los motivos importantes fue el miedo a contagiarse de la covid-19. Aida recuerda que cuando la cuarentena se extendió a lo largo de abril, otra de sus preocupaciones fue la salud de sus hijos. Para ese momento, el índice de contagios era alto y algunos de sus vecinos habían fallecido o enfermado. En esa circunstancia, la posibilidad de que se contagien y no poder hacer nada más que esperar pasar la enfermedad en su casa, fue lo que la impulsó a retornar. El temor de no saber cómo enfrentar la enfermedad era fuerte: sin seguro de salud y sin dinero, los migrantes se encontraban desprotegidos.

De otro lado, otro factor mencionado por los entrevistados es la posibilidad de tener mayor libertad de movimiento en sus lugares de origen. En efecto, por lo general, en las ciudades los migrantes y sus familias vivían en mini-departamentos o cuartos pequeños, y luego de estar un mes sin poder salir, el estrés y el poco espacio para desplazarse pasó a ser un problema para ellos. En contraparte, en sus lugares de origen el nivel de contagio era menor y el espacio es más amplio para movilizarse sin preocuparse de contagiarse. Finalmente, otro de los motivos fue el estar más cerca a su red de soporte, los coterráneos y su familia, quienes lo apoyarían ante cualquier eventualidad: *“allá vamos a estar mejor, con nuestra familia. Uno ha vivido en la pobreza y sabe cómo es la pobreza y no puedes tener dinero, pero la comida no va a faltar, siempre va a haber algo que llevarse a la boca”*, concluye otro retornante.

Dicho lo anterior, se puede afirmar que la decisión de retornar fue estratégica y fruto del análisis de los retornantes sobre su vulnerabilidad: sin trabajo, sin seguro de salud, sin dinero para mantener a sus familias, sin posibilidad de retomar sus trabajos en el corto plazo, con miedo a contraer la covid-19 y contagiar a su familiares y menores hijos – y no tener dinero para asumir el tratamiento – y vivir durante varias semanas en pequeños espacios sin la posibilidad de movilizarse. Quienes tenían algo de dinero, decidieron utilizar lo que les quedaba de sus ahorros para emprender el retorno.

### 3. LOS VIAJES DE RETORNO

Tomada la decisión, los migrantes y sus familias comenzaron a organizar sus viajes de retorno y evaluar los costos y los medios que podían utilizar. Para ese momento, los viajes terrestres interprovinciales y los vuelos nacionales estaban prohibidos, los traslados organizados por el gobierno resultaron insuficientes, por lo que la única opción era contratar autos o buses informales. Lo anterior, sumado a la incertidumbre por cómo sería el viaje en la clandestinidad, lo que costaría y el dinero con el que contaban, hizo de los trayectos de retorno una experiencia dramática. En esta sección se analizará los viajes de retorno a través de los testimonios y experiencias que nos narraron los retornantes.

En un primer momento, los migrantes recurrieron a las autoridades de sus distritos de origen para ver si es que estos podían ayudarlos con el transporte. La respuesta inicial de las autoridades fue positiva. La gerente municipal del distrito de San Juan de Bigote (Morropón) afirmó que por esas fechas el alcalde distrital recibió llamadas de migrantes que se encontraban en Lima y Piura, en las que pedían que la municipalidad los ayude en su retorno. Al recibir tantas llamadas, el alcalde creó un grupo en la aplicación WhatsApp donde les comunicaba a los migrantes el avance de las coordinaciones con el gobierno provincial y regional. Tal como recuerda un joven retornante, al inicio el alcalde distrital tenía toda la disposición y, confiados en que los ayudaría con la movilidad, decidieron quedarse en sus casas a esperar que las coordinaciones entre autoridades prosperen. Sin embargo, con el pasar de los días notaron que las coordinaciones se habían estancado y comenzaron a buscar la forma de viajar.

Para la segunda semana de abril, las noticias sobre los migrantes de retorno aumentaron. Los reportajes, centrados en quienes retornaban desde Lima, mostraban a miles de personas apostadas en las carreteras a las afuera de la ciudad, que habían sido impedidas por las fuerzas armadas o policiales de continuar su camino a pie. En este contexto, el gobierno publicó la Resolución Ministerial N° 097-2020-PCM que daba los “lineamientos para el traslado y cuarentena de personas que se encuentran fuera de su domicilio habitual, como efecto de las medidas de aislamiento social por la Emergencia Nacional”. La resolución tenía como fin empadronar a los y las retornantes, que se les haga la prueba de descartar de covid-19, para ser trasladados hacia sus lugares de origen y permanecer en cuarentena durante dos semanas a la llegada a su región de origen. Más de 167 mil personas se empadronaron a nivel nacional. En el caso de Piura, más de 22 mil piuranos que se encontraban en distintas partes del país se registraron y se mantuvieron expectantes sobre el día que finalmente regresarían. Sin embargo, los gobiernos regionales, a quienes el gobierno nacional delegó la responsabilidad del traslado, se vieron sobre pasados por la demanda y no tuvieron capacidad de gestionar los retornos. Esto generó una mayor demora en el traslado, lo que provocó que los migrantes decidieran emprender el retorno por sí solos.

El análisis de los medios de transporte utilizados, costos y tiempo total de los viajes realizados por los retornantes, permite afirmar que la forma en la que se realizó el viaje de retorno y el tiempo que este tomó, dependió de varios factores: i) las redes de soporte

– familiares, amicales o de coterráneos – con las que contaba en su lugar de residencia y en el lugar de origen, ii) los recursos económicos con los que disponían y iii) la distancia que había entre los lugares de salida y de llegada.

En cuanto a los gastos, los retornantes afirman que los precios en movilidad subieron exponencialmente dada la demanda y el control policial durante la ruta. Así, se encuentran personas que contrataron un auto particular para realizar un viaje directo desde Lima hacia Piura y pagaron entre S/ 300 y S/ 500, por persona.<sup>23</sup> Montos cercanos, aunque menores, gastaron las personas que regresaron desde Lima en camiones o quienes alternaron el viaje a pie, buses y camiones, cuyos gastos totales fluctuaron entre los S/ 300 y 400 por persona. En estos últimos casos, el tiempo de viaje fue hasta de cinco días. Los y las retornantes que viajaban desde departamentos más cercanos a Piura como Tumbes, La Libertad, Ancash o, incluso, desde la misma ciudad de Piura, terminaron gastando, en promedio, S/ 200, y en los casos más extremos S/ 400 por persona. Para estos casos, los costos dependían de si contrataban algún auto que los trasladara directamente o si realizaban diversas paradas.

El análisis de los costos y los medios de viaje permite afirmar que no siempre quienes gastaron más, viajaron de manera más segura y rápida. Para planificar un viaje en mejores condiciones, fueron fundamentales las redes de soporte, sociales y familiares, con las que contaban los retornantes en sus lugares de procedencia y origen. Los casos que hemos recogido para Huancabamba, Morropón y Ayabaca, permiten graficar lo dicho.

Sebastián, de Coyona (Huancabamba) y 43 años, se encontraba en Lima con sus dos hijos cuando se declaró el confinamiento. Luego de la extensión, por cuarta vez, del confinamiento decidió salir con sus hijos. A través del Whatsapp se comunicó con distintos coterráneos que vivían en Lima para ver si había alguna forma de retorno. Le dijeron que un grupo iba a viajar caminando el 11 de mayo, porque no había otro medio. Ese día salió desde su casa hasta el distrito de Ancón en donde se iban a encontrar sus paisanos. Al llegar, el grupo ya había salido y decidió caminar con sus hijos. Evadió un control policial, caminó por el serpentín de Pasamayo y luego de algunos kilómetros un camión se detuvo y los llevó hasta Chancay (provincia de Huaral, a 78 km de la ciudad de Lima). En Chancay encontró un camión de fruta que iba a Chiclayo ciudad del departamento de Lambayeque que se encuentra a 2.5 horas al sur de la ciudad de Piura (ver imagen 5). Habló con el chofer y este accedió a llevarlos al costo de S/ 120 por persona. Viajaron toda la noche y al llegar a Chiclayo el chofer le dijo que podía llevarlos hasta una carretera que los acercaba a su destino final si pagaban S/50 más cada uno. El camión los dejó a cuatro kilómetros del lugar pactado y tuvieron que caminar varias horas hasta que encontraron un caserío donde pudieron comer: *“veníamos sin agua, no teníamos nada, estábamos con sed”*, recuerda. Desde ese caserío contrataron un auto que terminó cobrándoles distintos montos de dinero por cada tramo recorrido. Ya cerca a su destino, en Loma Alta, Canchaque, los detuvo la policía y militares, los registraron y los trasladaron a la posta de salud. Desde ahí un vehículo de la policía lo llevó hasta su centro Poblado en el Alto Piura. El viaje, terminó costándole en total un aproximado de S/ 1000, entre transporte y comida.

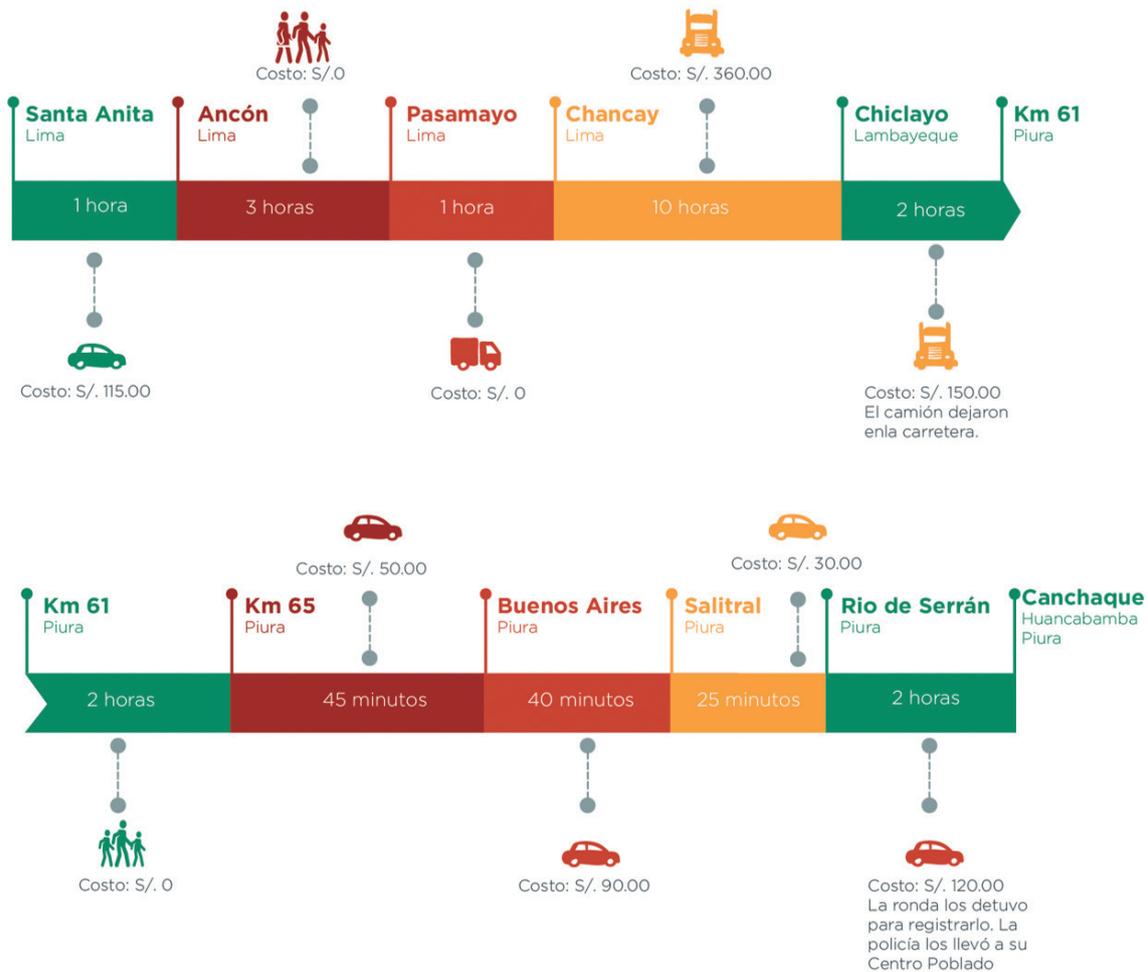
Sebastián afirma que no le contó a su familia en Coyona que estaba regresando, recién se los comunicó cuando llegó a Canchaque (Huancabamba). Su salida no fue planificada como en otros casos que hemos recogido, sino impulsada por la angustia al ver que el confinamiento se iba a extender y que sus ahorros se terminaban. Durante el viaje,

<sup>23</sup> Para tener una referencia, el costo promedio usual en una empresa de transporte formal de Lima a Piura cuesta entre S/ 80 y S/ 130.

Imagen 5

**Representación de viaje de Lima a Huancabamba con puntos de parada, gastos y medios utilizados**

**LIMA - HUANCABAMBA**  
**3 PERSONAS**  
**TIEMPO: 2 DÍAS**  
**COSTO: S/ .915.00**



Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

recuerda que sintió miedo de contagiarse, sobre todo cuando viajó en el camión junto con otros retornantes. Además, comenta que ver a tanta gente caminando en la carretera fue algo que lo impactó.

Un caso distinto es el de Jhonny, de El Higuero (Huancabamba) y 22 años, que se encontraba con su familia – esposa y una hija – en Lima antes del confinamiento. Afirma que la decisión de retornar se fue tomando a medida que el confinamiento se extendía. La preocupación por la salud de su familia, su esposa, que estaba embarazada, y su pequeña hija era cada vez mayor. Además, el restaurante donde trabajaba le dejó de pagar un mes después de iniciado el confinamiento, por lo que comenzó a vivir de sus ahorros. Así, comenzó a buscar alguna forma de regresar, se contactó con sus familiares en su lugar de origen y también amigos que vivían en Lima. Estos le informaron que había coterráneos que estaban haciendo el servicio de taxi directo en autos informales y cobraban S/ 1800 por el traslado – S/ 450 por cada asiento -. La única forma era esa o regresar caminando, que para ellos no era una opción por el embarazo de su esposa.

Cuando el gobierno extendió por quinta vez el confinamiento, esta vez por un mes, decidió regresar, gastar todo el dinero que tenía y pedir prestado para alcanzar el monto total. Al avisar a sus familiares que se regresaba, uno de sus tíos lo contactó y le dijo que podía llevarlo y le cobraba lo mismo: S/ 450 por cada uno, pero que tenían que contactar a otra persona que complete el cuarto asiento. Jhonny y su esposa decidieron viajar con su tío y asumir el costo del cuarto asiento para evitar la exposición al virus que representaba el viajar con un pasajero desconocido. Señala que decidió viajar por ese medio porque era lo más seguro. Aunque, afirma que durante el viaje sintió miedo de sufrir un accidente, ya que el viaje se realizó en 24 horas seguidas; el carro nunca se detuvo y el chofer, su tío, nunca descansó. Además, tenía temor de que los detenga la policía y los regrese a Lima, en donde ya no tenían más dinero para vivir.

Imagen 6

#### Representación de viaje de Lima a Huancabamba (Piura) con puntos de parada, gastos y medios utilizados

**LIMA - HUANCABAMBA**  
**3 PERSONA**  
**TIEMPO: 24H**  
**COSTO: S/.1800.00**



Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

De otro lado, en el caso de Morropón la mayoría de retornantes entrevistados que volvieron desde Lima y otros lugares fuera de Piura hizo el viaje en camiones. En el distrito de San Juan de Bigote, una empresa local de mudanza y cargamento fue la que terminó recogiendo a la mayor parte de retornantes. Esto fue posible debido a la organización local, sobre todo, de los familiares de los retornantes, quienes se comunicaban a través de Whatsapp e informaban las fechas de salida y los lugares de recojo. Un ejemplo es el caso de Estalin, de 26 años. Su esposa y él decidieron retornar a San Juan de Bigote a fines de abril. Se inscribieron en los padrones que el gobierno central había habilitado para las personas que querían retornar a sus lugares de origen. Pasados los días, sin tener respuesta, decidieron buscar por su cuenta y recurrir a familiares y amigos. Luego de dos semanas les avisaron por Whatsapp que un camión de mudanza podía llevar sus cosas hasta San Juan de Bigote. Tenían que llevarse sus pertenencias porque ya no podían asumir el gasto del alquiler del departamento donde vivían. Durante los siguientes días, y al ver que no encontraban otro tipo de movilidad, decidieron convencer al chofer de camión para que los lleve junto a sus cosas. Luego de insistirle, este aceptó.

El 7 de mayo llegaron al lugar pactado. Ahí, vieron que en el camión iba a viajar más gente y, además, que era una cámara cerrada, sin ventilación. El chofer les dijo que iban

a ir adentro, encerrados para evitar los controles policiales. Estalin y su esposa aceptaron. Antes de iniciar el viaje, los hombres lograron convencer al chofer para que sus parejas e hijos menores viajen adelante, junto a él.

*“En ese momento, con la desesperación subimos, pero llegó un momento en el que entramos como en pánico, al ver que todo estaba cerrado, ‘de repente nos vamos a ahogar acá’, las mujeres. Supuestamente éramos nueve personas, así quedamos con el señor, pero llegó con el carro y al final en nuestro grupo eran quince y se quedaron como cinco, que no subieron porque no cabían”.*

Imagen 7

#### Representación de viaje de Lima a Morropón (Piura) con puntos de parada, gastos y medios utilizados

**LIMA - MORROPÓN**  
**3 PERSONAS**  
**TIEMPO: 24 H**  
**COSTO: S/.900.00**



Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Hicieron un trayecto de 12 horas totalmente encerrados. Luego el chofer abrió un poco la compuerta de la cámara para que entre aire. Finalmente, llegaron a su destino luego de 24 horas. El viaje estuvo marcado por el miedo a morir asfixiados y el temor a que la policía los detenga y regrese a Lima: *“la experiencia fue fea y desesperante y preocupante también. Porque estábamos con la preocupación que la policía nos vea, incluso nos vio y nos llevaron a una comisaria y estuvimos 3 horas ahí. No estaba permitido, pero era de la zona y al final se compadeció y dejó pasar el carro”.* La pareja también recuerda que, además, el miedo al contagiarse de covid-19 estuvo siempre presente. De ese mismo modo viajaron también Luis, Pascuala, Carmen y la mayoría de retornantes que llegaron a San Juan de Bigote desde Lima.

El caso de Aida muestra un recorrido muy distinto, pero que igualmente significó momentos de mucha angustia. Cuando se decretó el confinamiento, ella se encontraba en la caleta de pescadores La Tortuga, Paita (Piura), de visita junto a su esposo – que había viajado para buscar trabajo temporal como pescador – y a sus tres hijos. Afirma que al inicio se sintieron contentos de saber que el confinamiento solo duraría 15 días, pero con la primera y segunda extensión la situación económica de su familia decayó: *“en la costa tienes que tener tu plata para comprar, si no, ¿qué cosa se echa a la olla?”*, comenta Aida al recordar que para ese momento ya no tenían más dinero. Aun así, decidieron quedarse ya que su esposo insistía en que el confinamiento se levantaría y podría salir

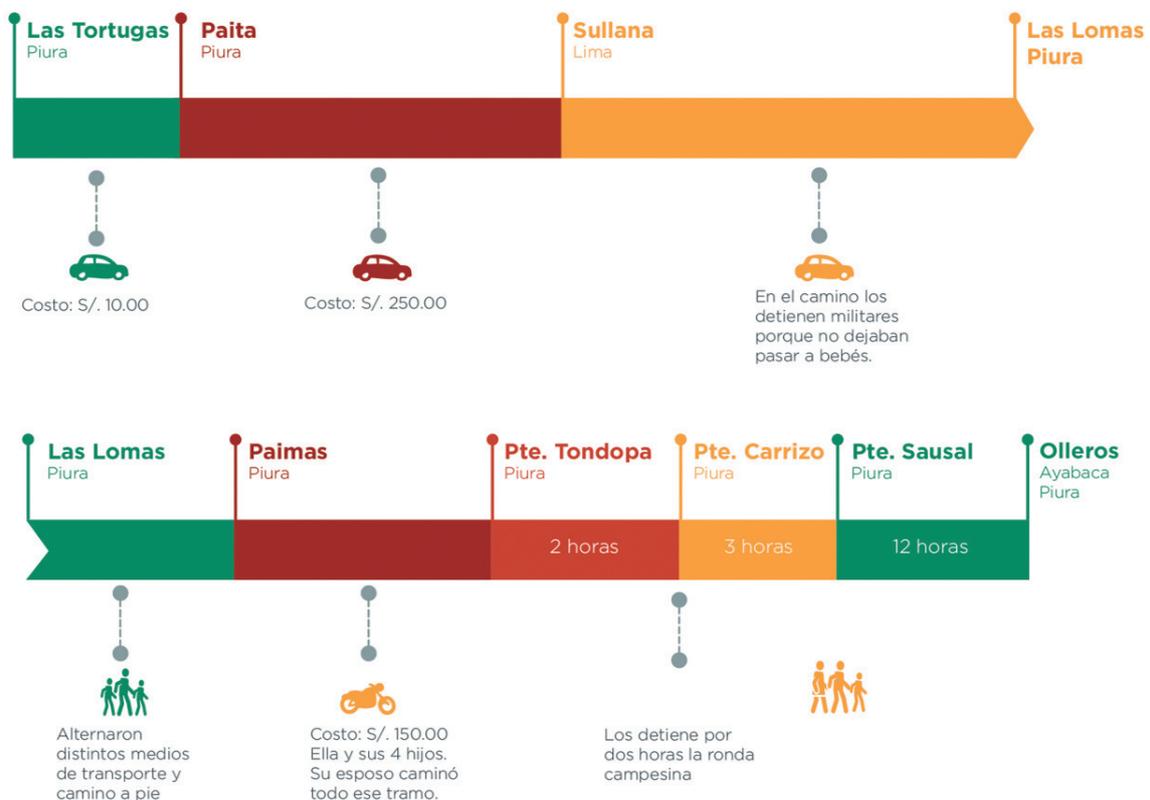
a trabajar. Sin embargo, el 29 de abril, una semana después de la tercera extensión y al analizar su situación económica, Aida decidió regresar: “si te quieres ir vámonos, si quieres quedarte, quédate, yo me voy con mis hijos”, recuerda que le dijo a su esposo, al aumentar su estrés por estar encerrados y su preocupación por la posibilidad de enfermarse y no tener recursos para tratarse ni apoyo familiar en la zona.

Ante esta situación, junto a su esposo, iniciaron el retorno el 04 de mayo. Salieron a las 7 de la mañana. Fueron a un paradero de carros para conseguir una movilidad que los traslade a la ciudad de Paita. Ya en Paita tomaron una camioneta que les cobró S/ 250 por llevarlos hasta la ciudad de Sullana. En Sullana buscaron carros que los acerquen a Ayabaca y encontraron algunos autos que hacían taxi hacia Las Lomas (ver imagen 8). En el camino, los militares los detuvieron y no querían dejarlos pasar por estar llevando un bebé; tras conversar con ellos, finalmente los dejaron pasar. Desde ahí, el viaje hasta Paimas se alternó entre mototaxis, taxis y largas horas de viaje a pie que Aida no recuerda con exactitud, pero sí que le cobraron entre S/ 10 y S/ 50 por tramos cortos. Y desde Paimas, tomaron una mototaxi que le cobró S/ 150 hasta el Puente Tondopa, aunque su esposo tuvo que hacer ese viaje a pie, ya que no cabía en el vehículo.

Imagen 8

**Representación de viaje de Paita (costa de Piura) a Ayabaca (Alto Piura) con puntos de parada, gastos y medios utilizados**

**PAITA - AYABACA**  
**6 PERSONAS**  
**TIEMPO: 2 DÍAS**  
**COSTO: S/.500.00**



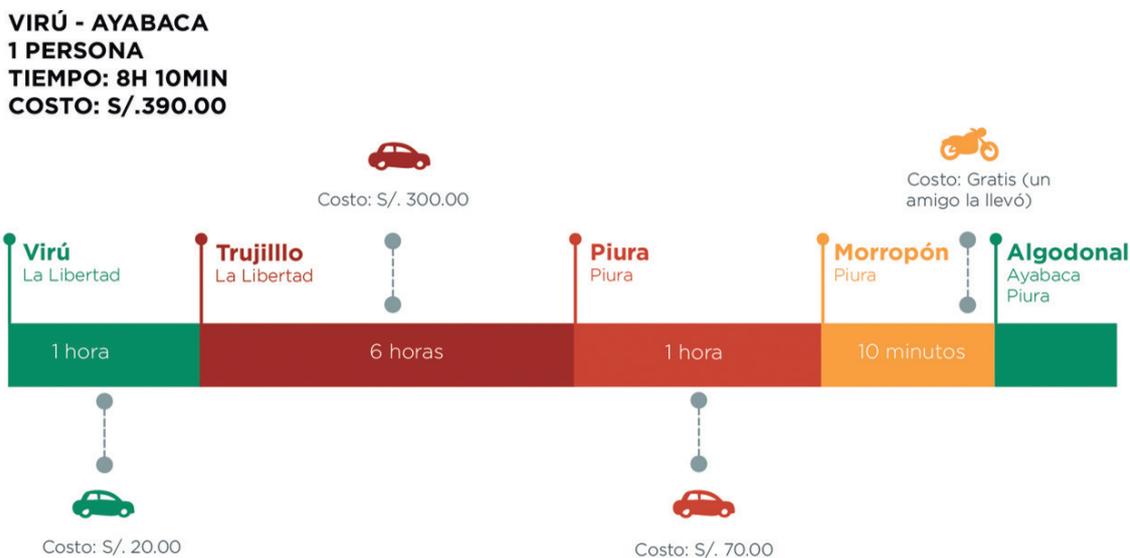
Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Aida recuerda que llegaron al puente a media tarde y comenzó a llover. La ronda campesina los detuvo en un punto de control por dos horas y luego siguieron caminando en medio de una fuerte lluvia. Tuvieron que dormir detrás de una casa, a la intemperie, sin abrigo y con la lluvia, “la ropa toda mojada, yo lloraba, todo el día sin comer, pero Dios nos daba fuerza”. Al día siguiente caminaron toda la mañana y llegaron a Olleros, Ayabaca, a las 6 pm. El viaje de retorno es una experiencia difícil de asimilar: “Pena, me había dado dolor de corazón, como apretazón al pecho, una pena, cuando ya venimos aquí nos fuimos a bañar, remedios y yo no quería ni cocinar, nada, no podía ni pararme, andaba en cuatro, porque me dolía”. Aida comenta que es algo que hasta el día de hoy le cuesta recordar. El viaje de ella y su familia duró 37 horas y generó un gasto total de entre S/ 400 y S/ 500.

Además de los casos descritos, que hemos recogido aplicando entrevistas semi-estructuradas y trayectorias migratorias, las entrevistas cerradas nos brindaron información sobre otras modalidades de viaje utilizadas por los retornantes, aunque no con el detalle anterior. Aun así, creemos que es importante mencionarlas ya que muestran las diversas formas en que viajaron muchos otros retornantes, sobre todo aquellos que regresaban de ciudades costeras distintas a Lima. Por ejemplo, una persona viajó sola desde Virú (La Libertad) hasta Ayabaca (Alto Piura) en un solo día, pero con distintas paradas y en distintos autos informales que subían sus precios dependiendo de la demanda del momento y la desesperación de los retornantes. En este caso en específico, el retornante gastó un total de S/ 390 por todo el recorrido que duró aproximadamente 8 horas en un viaje de unos 600 kilómetros.

Imagen 9

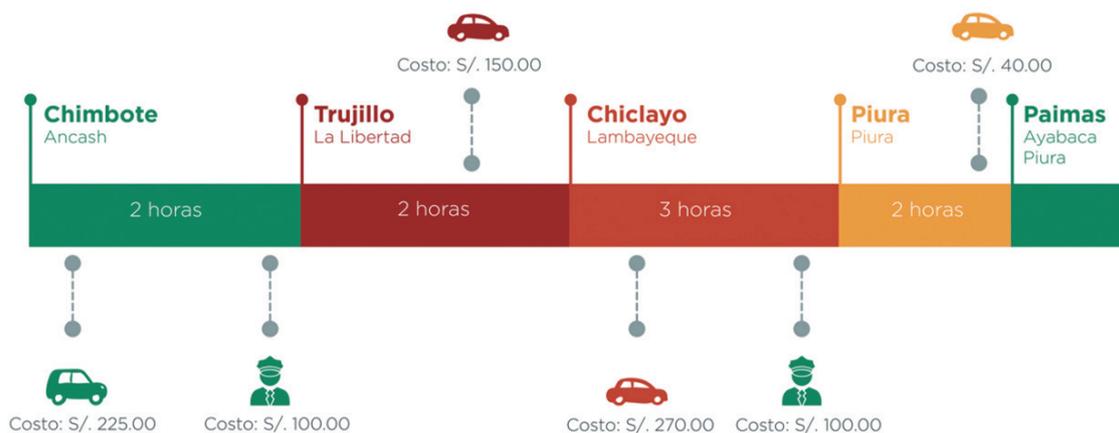
**Representación de viaje de Virú (La Libertad) a Ayabaca (Piura) con puntos de parada, gastos y medios utilizados**



Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

En otro caso, una familia compuesta por tres personas viajó desde Chimbote (Ancash) hasta Paimas (Ayabaca) también de manera escalonada en custers y autos informales. En el trayecto tuvieron que darle dinero a policías en dos oportunidades para que los dejen seguir con su viaje y no los detengan. En este caso, la familia realizó el viaje en un solo día durante 9 horas y gastó en total S/ 885, aproximadamente S/ 300 por persona. Cabe señalar que muchos de los entrevistados señalaron haber sido detenidos por la policía o militares en distintos puntos de su viaje. En algunos casos, los entrevistados reconocen que los choferes de los autos que contrataban tenían que pagar a los policías para que los dejen pasar. Incluso, algunos retornantes afirmaron que cuando hacían un trato con el chofer que los iba a llevar este monto ya incluía los gastos “en policía” (ver imagen 10).

Imagen 10

**Representación de viaje de Chimbote (Ancash) a Ayabaca (Piura) con puntos de parada, gastos y medios utilizados****CHIMBOTE - AYABACA****3 PERSONAS****TIEMPO: 9 H****COSTO: S/.,885.00**

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Finalmente, en las entrevistas cerradas, 35 de los 44 retornantes hombres y mujeres afirmaron haber viajado acompañados por su madre, hijos, hermanos o hermanas u otros familiares. Este dato es importante porque da cuenta de que el proceso de la migración de retorno producto de la pandemia ha desplazado a familias enteras.

Cuadro 13

**Personas que acompañaron a los retornantes durante el viaje**

¿Con quienes viajó? (respuesta múltiple)	Número	Porcentaje (%)
Madre	1	2,0
Hijos	16	31,4
Hermanos(as)	7	13,7
Otros familiares	19	37,3
Amigos	8	15,7
<b>Total</b>	<b>51</b>	<b>100</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

A su vez, 30 de las 44 personas entrevistadas manifestaron que no recibieron ningún tipo de apoyo durante su viaje de retorno. Las 14 restantes sí recibieron apoyo de amigos, familiares o desconocidos que las ayudaron en el trayecto proporcionándoles alimentos y transporte. Llama la atención que solo una persona señaló haber recibido ayuda de la municipalidad, lo que da cuenta de la poca capacidad de respuesta que tuvieron tanto los gobiernos locales como los regionales.

Cuadro 14

**Tipos de ayuda recibida en el viaje de retorno**

¿Qué tipo de apoyo recibió?	Número	Porcentaje (%)
No recibió apoyo.	30	68,1
Alimentos	1	2,3
Alimentos y agua	1	2,3
Alimentos y transporte	1	2,3
Dinero	1	2,3
Transporte	9	20,5
Vivienda por cuarentena	1	2,3
<b>Total</b>	<b>44</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Como hemos descrito en este capítulo, los y las retornantes hallaron diversos modos para volver a sus lugares de origen, en algunos casos, sometidos a situaciones de alto riesgo y en viajes que duraron días. Lo común a estos diversos trayectos es que todos intentaron gestionar su retorno a través de las vías formales, pero ante la demora o ausencia de respuesta del gobierno nacional o regional, optaron finalmente por regresar por su propia cuenta, aunque eso significara trasgredir la ley, contratar transporte informal y exponerse a situaciones de posible contagio o riesgo de accidentes. En estos viajes realizaron gastos que representaban todos los ahorros que les quedaban; además, en los distintos testimonios, resalta el hecho de que el único apoyo con el que contaron en sus trayectos de regreso fue el proporcionado por sus redes familiares o de paisanos, que en muchos casos definió la forma en que viajaron, frente a una lenta respuesta del estado que, al menos en los casos recogidos, nunca llegó.

## V. LOS PROCESOS DE REINSERCIÓN

---

En esta sección se analizan los procesos de reinsertión de los retornantes; en primer lugar, se analizan las acciones iniciales de las instituciones y organizaciones locales, así como las respuestas de los familiares de los retornantes en las provincias del Alto Piura. Y, en segundo lugar, se describe la situación actual de los retornantes: a qué se dedican actualmente y cuáles son las dificultades que vienen atravesando.

### 1. LAS ACCIONES LOCALES FRENTE A LA MIGRACIÓN DE RETORNO

El inicio del confinamiento y el temor al contagio provocó una serie de coordinaciones a nivel local entre las autoridades, organizaciones sociales y los ciudadanos en general apenas decretada la “inmovilización social obligatoria”. Inicialmente, las coordinaciones se concentraron en tomar acciones concretas en cada uno de los distritos para que los residentes cumplan con la cuarentena obligatoria y para que no ingresen camiones de carga, buses de transporte público o autos colectivos. Hilton Chuquihuanga, presidente del sub-comité de la Ronda Campesina del Algodonal, distrito de Paimas (Ayabaca), recuerda que entre la tercera y cuarta semana de marzo las autoridades municipales, miembros del comité distrital de seguridad ciudadana<sup>7</sup> y dirigentes de la comunidad campesina acordaron controlar los puntos de entrada y salida del distrito, aislarlo, y así evitar la “llegada” del virus. A la ronda campesina se le encargó el control de los puntos de acceso, mientras que el comité distrital de seguridad ciudadana y la policía, se encargaron de patrullar las calles del centro urbano del distrito. Similares respuestas se dieron en otros distritos y provincias del Alto Piura. En este primer momento, la preocupación central de las instituciones y organizaciones locales era evitar que el contagio por la covid-19 se propague.

No fue sino hasta la segunda quincena de abril, con la llegada de los primeros retornantes, que el centro de atención cambió. En su testimonio, Hilton afirma que la llegada de retornantes se volvió un tema central cuando comenzaron a regresar las personas a las que el inicio del confinamiento tomó por sorpresa estando en viajes de visita en lugares cercanos. Para ese momento, el retorno masivo de migrantes era algo que no se tenía previsto y que no se pensaba que ocurriría. No obstante, con las noticias que llegaban desde Lima sobre “los caminantes” y las primeras llamadas de migrantes recibidas por las autoridades pidiendo ayuda para retornar, este se convirtió en un tema de preocupación mayor. Fanny Tocto, encargada del puesto de salud en El Higuero (Huancabamba) afirma que tanto el teniente gobernador, como el subprefecto, el alcalde, la policía, el ejército y las rondas campesinas se acercaron a la posta para coordinar y tomar acciones ante la inminente llegada de los retornantes. En su distrito se habían dado casos de retornantes que, alertados de los puntos de control y las tranqueras colocadas por las rondas, tomaron rutas alternas para llegar a casa de sus familiares. Una vez instalado ahí, no respetaban las medidas adoptadas, salían de sus casas y no cumplían con la cuarentena.

Debido a eso, en distritos como San Juan de Bigote, se realizó un protocolo inicial de atención en el que cada una de las instituciones y organizaciones se comprometía a realizar una labor que implicaba: recibir a los retornantes, registrarlos, llevarlos a los lugares

designados para la cuarentena durante 14 o 15 días, cuidar de ellos y luego movilizarlos a las casas de sus familiares. Los protocolos – similares en todos los distritos visitados del Alto Piura –, establecían que las rondas campesinas y los comités de seguridad Ciudadana se encargarían de controlar el ingreso y salida, la policía estaría a cargo del cuidado de mantener el orden público, el gobierno local de la instalación de los locales donde los retornantes harían cuarentena, así como de proveer alimentos a los integrantes de las rondas campesinas o comités de seguridad ciudadana y retornantes. Finalmente, los centros de salud se encargarían de registrar, hacer las pruebas rápidas (de haberlas) y de hacer seguimiento a la salud de los retornantes durante su cuarentena.

Todos los entrevistados y entrevistadas, reconocen que el papel desempeñado por las rondas campesinas fue fundamental. Fueron estas organizaciones las primeras en tomar medidas a nivel local; existe un consenso general en la gran labor que desempeñaron durante los primeros meses de confinamiento. Al decir de algunos entrevistados, sin las rondas campesinas los distritos y comunidades no hubieran podido controlar el tránsito de camiones, buses, autos y personas, lo cual hubiera expuesto a la población a un mayor riesgo de contagio de la covid-19. Asimismo, durante el periodo de llegada de los retornantes, fueron los ronderos quienes estuvieron más expuestos a contagiarse. Sus jornadas consistían en estar en los puntos de acceso donde se habían colocado tranqueras durante varias horas a lo largo del día y la noche. Otra organización importante fueron los Comités de seguridad distrital, que se constituyeron o reactivaron en los distritos donde no había rondas campesinas y que desempeñaron un papel similar a estas.

Los retornantes entrevistados coinciden al señalar a las rondas campesinas como actores importantes en el control territorial y mantenimiento del orden público en el contexto del confinamiento. Esto, debido a que las rondas son los actores con mayor legitimidad en los distintos territorios del Alto Piura y pueden imponer castigos y sanciones a los ciudadanos que incumplan las normas sociales de convivencia. En un inicio, las rondas no dejaban entrar a nadie a la localidad debido al temor de que alguien sea portador de la covid-19. Muchos retornantes decidieron alargar su estadía en sus lugares de residencia (o donde se encontraban de manera temporal) al enterarse, por medio de sus familiares, que las rondas aún no permitían el ingreso al territorio. Debido a la presión de los familiares de los retornantes es que las autoridades y, sobre todo, las rondas permitieron su ingreso, aunque cumpliendo las disposiciones establecidas: aislarse y cumplir una cuarentena estricta por 15 días, ya sea en los locales de acogida temporal implementados por la municipalidad – usualmente colegios o locales municipales en los que se instalaban tarimas y colchones y se separaba a los retornantes por familia – o en casa de los familiares de retornantes que tenían algún cuarto disponible. Así, cuando Norly regresó a Coyona, se decidió que vaya a casa de su familia a hacer la cuarentena. Recuerda que cumplió con la disposición de las autoridades, pero algunos días salía a la puerta de su casa. Las rondas campesinas se enteraron de lo que hacía y enviaron una notificación a su domicilio señalando que se había detectado que ella estaba incumpliendo con la cuarentena y que si persistía en ello iban a imponerle una multa de S/ 200 y le darían doce latigazos a su padre.

Esta experiencia sirve para graficar el arduo trabajo que realizaron las autoridades y dirigentes locales para contener la propagación de la covid-19 y supervisar a los cientos de migrantes y familias que retornaban. Hilton, señala que cada vez que alguien llegaba a los puntos de control, se les preguntaba a dónde se dirigían. Si eran del lugar, se les informaba lo que tenían que cumplir para poder ingresar y se compartía información general sobre las formas de transmisión y síntomas de la covid-19. Todos los que llegaban eran desinfectados, sobre todo en los zapatos y manos, además de rociar alcohol a todo el carro. Con el paso de las semanas, debido al aumento exponencial de retornantes y al temor a contagiarse, los ronderos dejaron de tener contacto directo con quienes



Foto 2. Cartel al borde de la carretera camino a Ayabaca . Colocado durante las semanas de mayor nivel de retornos con el mensaje “Prohibido detenerse”. Foto: Abdul Trelles.

llegaban a la tranquera; solo se les informaba que debían hacer cuarentena y se vigilaba que lleguen directo a sus casas. Al preguntarle cómo era un día de vigilancia, Hilton recuerda:

*“Era agotador y estresante y tener una carga grande. Estresante porque la población venía, nos insultaba, nos decía de todo. Psicológicamente teníamos que tener paciencia. De ahí, nosotros estábamos parados todo el día o sino sentados. Otro, que el almuerzo a las 4, 3 de la tarde nos llevaban. Lo que hacíamos nosotros era comprar galletitas, por ahí gaseosa o agua para tomar. De ahí llegar a las casas, la familia no tenía que comer, si eras padre de familia tu esposa no tenía para echar a la olla: era un drama. Pero la población, la autoridad tiene que comprender. Era un poco traumático porque llegabas a tu casa y estabas con la idea de que llevas la enfermedad, que vas a contagiar a tu familia o que a los 15 días te iba a dar los síntomas. Era un caos en tu mismo cerebro que no sabías qué es lo que ibas a hacer mañana, cómo ibas a amanecer, a muchos les costó todo eso”.*

La unidad inicial entre los diversos actores presentes en el territorio que permitió contener la propagación de la covid-19 se fue deshaciendo a medida que los recursos económicos se agotaban y el cansancio, angustia y miedo aparecían con mayor énfasis entre los miembros de las rondas campesinas y comités distritales de seguridad. Representantes de las rondas campesinas afirman que la municipalidad fue la primera en dejar de cumplir los acuerdos, como cuenta un dirigente rondero de Ayabaca:

*“Nos abandonaron, no nos daban guantes o si nos daban eran unos que se arrancaban al tocarlos; mascarillas nos dieron de este tipo, de un material como cartón, papel de manteca, de esos nos hicieron mascarilla. Eso nos donó la municipalidad. Luego el gel y el alcohol brillaba por su ausencia, la ronda mismo tuvo que comprar por ahí.”*

La encargada de un centro de salud en el distrito de San Miguel de El Faique comentó que en su centro poblado sucedió lo mismo: el gobierno local dejó de apoyar a las rondas, ya no les entregaba alimentos ni materiales, por lo que los ciudadanos tuvieron que apoyarlos, ya que solo así se podía controlar los puntos de acceso.

Las autoridades de San Juan de Bigote afirman que durante las primeras semanas el trabajo fue bastante coordinado, pero al no recibir un presupuesto especial para atender la crisis por la pandemia ni el fenómeno de la migración de retorno, los escasos recursos con los que contaban se agotaron y tuvieron que dejar de apoyar a las rondas campesinas y comité distrital de seguridad ciudadana. Adicionalmente, que las coordinaciones con el Gobierno Regional (GORE) fueron intermitentes, en un inicio había preocupación del GORE en ayudar a los retornantes y a los distritos, pero cuando el gobierno central dispuso que solo el GORE sea el encargado de ocuparse de los retornantes, los gobiernos locales fueron dejados de lado. Además, afirman que las coordinaciones entre el gobierno central y el regional y locales fueron problemáticas, ya que el gobierno central quería que a todos los retornantes se les haga pruebas de descarte, pero a la vez comunicaban que no tenían pruebas y cuando las pruebas llegaron solo limitaron el viaje de 500 personas al día. Lo anterior, trajo consigo que hacia las dos primeras semanas de junio en la mayoría de distritos se desinstalen las tranqueras y las rondas campesinas y comités distritales de seguridad dejen de controlar los puntos de acceso.

Finalmente, algo importante a señalar es que las acciones tomadas por las municipalidades distritales se limitaron a la recepción de los retornantes; básicamente su instalación en locales para la cuarentena. Luego de ello, en ninguno de los distritos visitados las autoridades han elaborado planes o políticas de intervención focalizadas en los retornantes para el corto o mediano plazo. De hecho, cuando preguntamos a los retornantes quiénes los habían apoyado desde su retorno, solo 10 de ellos manifestaron haber recibido algún apoyo de la municipalidad, que consistió en canastas de alimentos durante su tiempo en cuarentena.

Cuadro 15

**Actores que han apoyado a los migrantes**

Apoyo recibido	Total
Municipalidad distrital	10
Organizaciones sociales	1
Familiares	20
Otros	5
No recibió apoyo	8
<b>Total</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Es importante resaltar el apoyo que sí han recibido y vienen recibiendo de las propias familias, algo que para los retornantes ha sido de suma importancia. Este apoyo ha consistido en darles un espacio en sus viviendas, ayudarlos económicamente o con las labores del hogar y la crianza de los hijos. Por ejemplo, este es el caso de Luis, quien desde su llegada recibe el apoyo de su suegro para alimentar a su familia y actualmente vive en su casa.

## 2. LA SITUACIÓN ACTUAL DE LOS RETORNANTES

El retorno de los migrantes hacia sus lugares de origen ha significado un gran cambio respecto a la situación en la que se encontraban antes de la pandemia. A pesar de que muchos de los migrantes se dedicaban a actividades informales, pequeños negocios propios o trabajos formales, pero con sueldos que bordeaban el salario mínimo, tenían un ingreso mensual que les permitía pagar sus viviendas y servicios, y en algunos casos ahorrar un pequeño monto de dinero. Como hemos visto en el capítulo anterior, el viaje de retorno supuso, para algunos, gastar todos sus ahorros, y para otros, pedir prestado dinero a sus padres o familiares cercanos. Así, para fines de julio e inicios de agosto de 2020, dos o tres meses después de haber retornado, los migrantes y sus familias se encuentran en una situación económica muy precaria.

Los hombres jóvenes y adultos, en su mayoría, se están dedicando a la actividad agrícola, sobre todo en las tierras de sus padres, abuelos u otros familiares, aunque esto no signifique remuneración alguna.<sup>24</sup> Pero sí, implica el apoyo con alimentos, vivienda o, eventualmente, cuando se vende algún producto, un poco de dinero. Paralelamente, otros hombres se dedican a trabajar como peones en chacras de vecinos de dos a tres veces por semana, por lo que reciben un jornal de entre S/ 30 y S/ 40. Sin embargo, este tipo de trabajo es escaso. Un reducido grupo también ha buscado trabajo en pequeñas obras de construcción, en las que pagan entre S/ 15 y S/ 30 por jornal. Sin embargo, la idea general que nos transmiten los entrevistados es que los trabajos remunerados son pocos y muy eventuales, por lo que no todas las semanas logran obtener algún ingreso. Rever, Edar, Eddie, Johnny, Estalín, Luis, entre otros, se encuentran actualmente en la misma situación: sin trabajo, sin tierras propias, con ingresos mínimos y dedicándose a la pequeña agricultura familiar no remunerada.

La situación de las mujeres es aun de mayor vulnerabilidad. En un lugar donde las oportunidades laborales son mínimas y están dirigidas hacia los hombres, actualmente ninguna de las 15 mujeres entrevistadas ha logrado conseguir un trabajo. El testimonio de Kely ejemplifica esta situación, “*voy a observar, a ver [la chacra de la familia], a comer alguna fruta, pero nada más. Me duele decírtelo, sería un estorbo más para ellos, porque no sé trabajar, no sé nada de trabajo de campo*”, y continúa:

*“Me siento incompleta, estoy acostumbrada a un ingreso económico en casa, a que nadie me dé un sol, a no estar pidiendo por favor. Estoy acostumbrada a trabajar y si tengo que aprender a trabajar en el campo, lo tendré que hacer. Pero esta situación sí se me está saliendo de control, porque ya me estoy aburriendo, no hago nada, me digo ‘qué hago’, necesito ingresos, mi hijo necesita algo, su papá también está en la misma situación y no le puedo obligar. Si él no tiene, yo no tengo, el bebe se enferma... y mis tíos o mi papá por ahí sale. Y eso a mí me duele, porque está a una edad que no puede trabajar. Debería yo trabajar y yo apoyarlo, pero la situación acá está mal y de dónde, de dónde voy a sacar”.*

Y si bien algunas de las mujeres ayudan en las tierras familiares, no reciben ningún tipo de compensación económica. Además, no pueden trabajar como peones en las chacras de terceros porque los dueños prefieren contratar a hombres.

<sup>24</sup> El investigador de GRADE Hugo Ñopo (2020) ha mostrado cómo mientras el empleo urbano cayó, el empleo rural de jóvenes varones subió; ello se explica por el empleo agrícola no remunerado. El caso que presentamos es, justamente, parte de este grupo.

También hay casos de “mujeres migrantes”, quienes han llegado al lugar de origen de sus esposos y están en una situación de mayor vulnerabilidad, ya que no tienen a ningún familiar directo cercano y están en un lugar que no reconocen como suyo. Este es el caso de Andrea, de 18 años y originaria de Tarma (Junín), quien actualmente ayuda a su esposo en las tierras de su familia, aunque no recibe pago alguno. Desde que llegó a Maraypampa, Andrea no tiene un trabajo remunerado y se dedica, principalmente, a las labores domésticas en casa de sus suegros. Así, las mujeres han pasado a hacerse cargo de la casa y de la crianza de sus hijos, quienes reciben clases a través de radio o televisión.



Foto 3. Andrea y Gustavo, pareja joven de retornantes. Actualmente viven en casa de los padres de Gustavo. Se dedican a la agricultura en la chacra familiar. Foto: Abdul Trelles.

Al entrar en detalle sobre la actividad a la que se dedican los retornantes, del total de 71 retornantes entrevistados (entrevistas semiestructuradas, entrevistas cerradas y trayectorias migratorias), 30 manifestaron dedicarse a la pequeña agricultura familiar no remunerada. Aquí es importante resaltar que solo 2 de 30 personas trabajan en tierras propias y que los hombres duplican a las mujeres en esa actividad. Un grupo menor está constituido por aquellos que se dedican a pequeños comercios o jornales eventuales en construcción. Especial atención merece que quienes afirman dedicarse solo a labores del hogar sean todas mujeres, que representan la quinta parte del total. Solo dos personas señalaron estar trabajando en pequeños proyectos de la municipalidad, como la huerta comunal, pero solo por jornal.

Cuadro 16

**Actividades a las que se dedican actualmente los retornantes**

Actividad	Hombre	Mujer	Total
Agricultura	20	10	30
Labores del hogar	0	15	15
Comercio	2	5	7
Construcción	3	0	3
Educación	1	1	2
Municipalidad	1	1	2
No está trabajando	5	5	10
Taxi o mototaxi	2	0	2
<b>Total</b>	<b>34</b>	<b>37</b>	<b>71</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

La nueva situación de los retornantes ha provocado una fuerte caída en los ingresos familiares. Desde el retorno, en la mayoría de familias es el hombre el único que está realizando trabajos remunerados, aunque ocasionales, con ingresos muy bajos y, en muchos casos, en paralelo a sus actividades agrícolas no remuneradas. Así, a pesar de que la mayoría se está dedicando a realizar alguna actividad económica, solo la mitad de un total de 44 entrevistados cobra por el trabajo que desempeña. De aquellos que reciben un pago, más de la mitad gana menos de la remuneración mínima vital. Al entrar en detalle, vemos que la mayoría de entrevistados afirmó que actualmente percibe ingresos menores a los 400 soles mensuales. Un dato a resaltar es que 18 de los 44 retornantes (hombres y mujeres), manifestaron que antes del confinamiento sus ingresos superaban los S/ 950 mensuales. Actualmente, solo uno de ellos percibe ingresos superiores a ese momento. Y aquellos que no percibían ingresos antes de la pandemia, pasaron de 5 a 20 personas.

Cuadro 17

**Ingresos promedios actual de los retornantes**

Ingreso promedio mensual actual	Total
Menos de S/. 950	23
S/.950 - S/.2000	1
Sub Total	24
No percibe ingresos	20
<b>Total</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Por otro lado, para terminar, el retorno de familias enteras ha tenido como efecto que se den casos de hacinamiento. Sobre todo, en aquellas familias donde han retornado los hijos o hijas con sus propios hogares. Durante el trabajo de campo se pudo ver que en una sola vivienda habían retornado hasta tres familias; así, de vivir solo una pareja adulta, pasaron a ser entre diez y quince personas en la misma vivienda. En otros casos, algunos

padres con viviendas pequeñas les han proporcionado a sus hijos que han regresado, un pequeño terreno para que puedan construir su propia vivienda. En El Higuerón, el alcalde de centro poblado señaló que actualmente se están construyendo un aproximado de 15 nuevas viviendas, todas de retornantes, quienes, aprovechando la temporada seca, están haciendo bloques de adobe para la construcción de sus futuras casas.

Finalmente, tal como señalan los retornantes, el proceso de reinserción implica una serie de retos. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes, tener que dedicarse a actividades a las que antes no se habían dedicado o lo habían hecho cuando eran niños, como la agricultura. O, para los adultos de edad media, verse en una situación de subsistencia.

Para las mujeres, el retorno ha significado un cambio muy fuerte: de tener una relativa independencia económica, la gran mayoría de ellas ha pasado a dedicarse solo a su casa y a depender enteramente de su esposo. Un tema a resaltar es que durante el trabajo de campo nos percatamos de que hay mujeres migrantes de otras zonas del país; es decir, esposas de retornantes cuyo lugar de origen es distinto, pero que decidieron acompañar a sus esposos en el retorno, como el caso de Andrea que describimos líneas arriba. En otro caso recogido, la retornante es de otra provincia del departamento de Piura, pero en la que actualmente no tiene a ningún familiar. Ella decidió viajar al lugar de origen de su esposo ya que ahí él tendría mejores oportunidades de trabajo o de acceder a tierras puesto que cuenta con una red de familiares. Para estas mujeres la situación es de doble vulnerabilidad: sin trabajo, sin familia extensa, en un lugar que no es el suyo y en el que nadie las conoce, dependen económica y socialmente de sus esposos y de la familia de estos.

## VI. PERCEPCIONES SOBRE EL RETORNO Y EXPECTATIVAS HACIA EL FUTURO

El proceso de retorno ha reconfigurado los planes y expectativas de los migrantes hacia el futuro. Los planes a mediano y largo plazo han quedado en pausa y los de corto plazo – aquellos proyectos para el 2020 – se han truncado. La situación actual de los retornantes los ha obligado a hacer nuevos planes, menos ambiciosos y adaptados al contexto que supone estar en medio de una pandemia. De otro lado, la llegada de un alto número de familia jóvenes a espacios rurales en los que antes del confinamiento se encontraban mayoritariamente adultos y adultos mayores, ha abierto nuevas perspectivas y tensiones locales. Autoridades, dirigentes y ciudadanos tienen opiniones encontradas sobre si este proceso será permanente o temporal y sobre los efectos que pueda tener a nivel local.

Aunque el poco tiempo transcurrido aún es insuficiente hablar de impactos – en particular, sobre el tema de recursos naturales –,<sup>25</sup> pero sí es posible identificar nuevos procesos que se vienen generando a partir de la migración de retorno. Esta sección muestra los efectos iniciales y las expectativas locales sobre la migración del retorno. Asimismo, recoge los proyectos y planes personales y familiares de los retornantes, para dar cuenta de cómo se han reconfigurado sus estrategias de vida.

### 1. EFECTOS INICIALES Y EXPECTATIVAS LOCALES SOBRE LA MIGRACIÓN DE RETORNO

Las noticias sobre la covid-19 y la llegada de los retornantes causó una gran conmoción a nivel local. Si bien la idea compartida era que se debía permitir su ingreso, porque “aquí nacieron y son hijos del lugar”, también se dieron casos de personas que no querían que nadie entre al distrito. Esto, sostiene Estalin, provocó una primera tensión, en la que los familiares tuvieron que recurrir a las autoridades y presionar para que se deje entrar a los retornantes.

Los entrevistados afirman que las primeras semanas luego de su llegada recibieron un trato hostil y de temor de parte de algunos pobladores. Por ello, para evitar comentarios y acusaciones de ser portadores de la covid-19, decidieron guardar más tiempo en cuarentena. Una de las retornantes afirma haberse sentido “*rara y triste*” al ver cómo los trataban una vez que llegaron: ponerlos en cuarentena, desinfectarlos, alejarlos de la gente y controlar que no salgan de sus casas. Hubo resistencia de la gente a recibirlos y los controles fueron excesivos. Andrea, de Maraypampa, de 18 años de edad, afirma haber sentido vergüenza al llegar, ya que algunos la acusaban de portar el covid-19 y sentía que la observaban siempre para ver si desarrollaba algún síntoma. Y, aunque este trato ha

<sup>25</sup> La presión sobre los recursos naturales y los impactos sobre el medio ambiente son temas de preocupación para CIPCA. Sin embargo, dado que el trabajo de campo se realizó a los dos meses de llegados los retornantes, estos todavía no emergen con claridad. La gobernanza de los territorios seguramente cambiará con la presencia de los miles de retornantes; sin duda, este es un tema fundamental para el cual se requerirá un estudio en mayor profundidad.

disminuido, Andrea percibe que la gente aún la mira raro y trata distinto. Cuando las personas de su centro poblado pasan por su casa y ella se encuentra en la puerta no la saludan o se alejan con el objetivo de evitar cualquier tipo de contacto, físico o visual. Esto, a pesar de que regresó hace más de dos meses, hizo cuarentena y ya se hizo una prueba que salió negativa.

Las autoridades entrevistadas concuerdan con estas observaciones, aunque sostienen que el control y la cuarentena eran necesarios, porque no se sabía quién podía ser portador del virus. Señalan también que en la localidad hay una percepción sobre los retornantes como aquellos que no querían estar más en su pueblo, pero se vieron forzados a volver: *“si no hay pandemia no regresan, la gente se ha ido por necesidad de trabajo. Pero algunos se fueron ‘ya no quiero pertenecer acá’, pero ya cuando hubo la pandemia volvieron a regresar, a su tierra, como sea”*, afirma una autoridad. Sin embargo, más allá de la recepción inicial y de comentarios como el anterior, no se ha encontrado ningún tipo de tensión mayor a causa de la migración de retorno.

Lo que sí ha generado este proceso son distintas expectativas y miradas sobre el papel que pueden llegar a tener los retornantes como motores de cambio en la localidad. En ese sentido, las autoridades tienen respuestas distintas sobre el posible aporte de los migrantes, sobre todo los jóvenes, al desarrollo local. Por un lado, están aquellos que piensan que el regreso de varones jóvenes a un distrito o centro poblado en el que solo quedaban adultos mayores puede impulsar la agricultura, ya que *“los jóvenes tienen más fuerza para trabajar la tierra”*. Al respecto, Alfredo, agente municipal en Canchaque, ve con buenos ojos el retorno: *“viniendo más, regresando la gente a su tierra, yo sé que va a haber más desarrollo para el pueblo”*. Por ello, junto con algunos dirigentes comunales están proponiendo que se les entrega tierras de cultivo a las familias que han regresado. Aunque señala que estas tierras están lejos del centro poblado y son de difícil acceso.

Por otro lado, están aquellos que afirman que los retornantes son los que menos recursos tenían y más vulnerables se encontraban, por lo que no saben a qué se podrían dedicar ahora. También hay dudas respecto de si se quedarán o no. Una representante municipal afirmó que *“no se sabe qué hacer con los que han regresado, porque no se sabe qué quieren ni qué es lo que piensan”*. Señala que es por esa razón que en la municipalidad no se tiene pensado realizar ningún plan, al menos por el momento, que tenga como objetivo la reinserción de los retornantes. Además, al haber retornado cientos de familias, sobre todo al casco urbano de los distritos, que no tienen viviendas propias, temen que se pueda desatar un proceso de invasión de terrenos municipales.

Otras autoridades señalan que con la llegada de retornantes a la zona urbana se están abriendo cantinas, lo que atrae “gente de mal vivir”. Además, observan que como los jóvenes no tienen en qué trabajar, están pensando pedir préstamos para comprar mototaxis y trabajar: *“eso atrasa al país, porque son jóvenes que debían haber estudiado, pero no. Esas mototaxis para el país es un atraso”*.

En opinión de las autoridades y dirigentes, el retorno masivo afectará las dinámicas laborales locales. Al haber regresado tantas personas, la demanda por trabajo ha aumentado, *“hay mas gente buscando trabajo en agricultura o construcción”*, pero la oferta continua igual. Lo anterior provoca una mayor competencia por puestos de trabajo mal remunerados que se pueden precarizar aún más. Y agregan que, al no encontrar trabajo, los retornantes pueden dedicarse a *“otras cosas indebidas”*, haciendo referencia a que la falta de trabajo puede promover el aumento de la delincuencia.

Una idea que se repite en los entrevistados es que es muy pronto para saber si es el proceso migratorio será permanente o temporal. Al mismo tiempo, hay una percepción

general sobre que las condiciones actuales de los distritos del Alto Piura no son atractivas para motivar una migración permanente. Esto, por la falta de ofertas de trabajo bien remuneradas, la situación de la pequeña agricultura y “*las pocas posibilidades de desarrollo local*”. Respecto de los jóvenes, la mayoría de autoridades entrevistadas concuerda en que el proceso de retorno es temporal y que la mayoría se irá apenas la pandemia se controle. Tal como afirma una autoridad municipal: “*los jóvenes pueden decir que se quedarán, pero en uno o dos años quizá vuelvan a irse*”. Señalan que, por un lado, en las comunidades campesinas, caseríos o centros poblados los dirigentes mayores suelen resistirse a darle oportunidades a los jóvenes para asumir cargos como directivos o que propongan nuevas cosas. Comentan que frases como “*qué sabes tú, si recién estás aprendiendo*” son recurrentes cuando los jóvenes proponen ideas nuevas para mejorar la situación de sus comunidades. Por otro lado, resaltan que el trabajo en la chacra es “fuerte” y la gente “ya no está acostumbrada a coger una lampa” o que “ya no quieren ir a ser empleados”.

## 2. PLANES Y EXPECTATIVAS SOBRE EL FUTURO DE LOS MIGRANTES DE RETORNO

Respecto a los retornantes, estos han tenido que replantearse los planes y proyectos que tenían en el corto y mediano plazo. En ese sentido, es claro para ellos que independizarse, implementar su propio negocio o consolidarse económicamente, son proyectos que se han pospuesto sin una idea clara de cuándo se podrán retomar. Así, existe una gran incertidumbre respecto a lo que sucederá en el mediano y largo plazo.

El regreso es percibido por los y las retornantes como un retroceso en sus estrategias de vida. Retomando las palabras de los entrevistados, cuando migraron, lo hicieron para progresar y estar mejor, tener mejores condiciones de vida y oportunidades de trabajo. Como afirma una de las mujeres retornantes: “*la juventud se va a trabajar, para tener su platita, [aquí] por más que trabajen no hay, 20 soles, 30 soles el diario, no hay*”. Esto es algo con lo que concuerda Catalina, una adulta mayor retornante quien desde su experiencia señala:

*“Más es lo que se sufre trabajando [aquí], por eso a la costa se van a trabajar, porque ahí tienen al menos su platita para vestirse. La juventud quiere trabajar y se va lejos. [Aquí] para sacarse un cientito [100 soles] se sufre, y no es una sola persona, sino entre varias”.*

A partir de las entrevistas realizadas, encontramos dos grupos gruesos de retornantes: i) aquellos que piensan quedarse y, ii) aquellos que volverán a migrar a penas la pandemia se controle (y lo señalan con convicción).

En relación con el primer grupo, este guarda como principal característica el estar conformado por ciudadanos mayores de 35 años, que han retornado con sus familias y han tomado su regreso como un punto de quiebre, que ha transformado sus proyectos de vida y detenido su proceso migratorio. La mayoría de estos migrantes ha asumido este momento como un retorno permanente, en el que las ganas de buscar mejores oportunidades de trabajo y condiciones de vida – que habían motivado sus migraciones previas – se han agotado. Sienten que no lograron cumplir sus metas ni consolidarse en el lugar en el que se encontraban y que ya no vale la pena seguir intentando este camino. En este grupo, encontramos a quienes tienen como proyecto construir sus propias casas, encontrar alguna actividad laboral que les permita subsistir durante este periodo y estar mejor en los próximos años. En resumen, reiniciar sus vidas en sus lugares de origen.

El caso de Marcos, de San Juan de Bigote y 43 años, se inscribe en este primer grupo. Tras haber salido de su distrito a los 16 años con la intención de “trabajar y progresar”, estuvo en Piura y luego en la ciudad de Huancabamba por más de 20 años trabajando como agricultor. Luego de unos años abrió su propio negocio. Señala que en Huancabamba fue donde mejor le fue: había logrado abrir dos restaurantes y también trabajaba en la municipalidad provincial. Luego de separarse de su pareja, decidió mudarse a Canchaque, donde comenzó nuevamente desde cero trabajando en obras de construcción. Ahí conoció a un ingeniero que le comentó que, en Juliaca, Puno, podía trabajar en campamentos mineros como cocinero, algo que él había estudiado. Viajó a Puno y estuvo trabajando para distintas empresas mineras por más de seis años. Durante ese periodo sintió que le iba bien y empezó a ahorrar con la idea de regresar a Piura y poner su propio restaurante u otro negocio para el año 2021 o 2022. Antes de la pandemia, él veía que sus planes se cumplirían, ya que tenía un trabajo estable e ingresos superiores a los S/ 2500 mensuales, lo que le permitía ahorrar. El cumplir su proyecto de vida, ser independiente y tener una casa propia en Piura, parecía un objetivo cercano.

La pandemia cambió radicalmente los planes de Marcos. Regresó a Piura a visitar a sus padres y el inicio del confinamiento lo tomó por sorpresa en San Juan de Bigote. Desde ese momento no ha podido salir. Sus ahorros, producto del trabajo de varios años, se han agotado durante los meses del confinamiento y sus ingresos se han reducido al mínimo. Solo trabaja una o dos veces por semana, cuando encuentra algún trabajo por jornal, que le genera unos S/ 60 semanales. Su vida ha cambiado radicalmente; ahora busca cualquier forma de trabajo para “sobrevivir” y afirma que ya no volverá a migrar:

*“Es una cosa que la edad que uno va teniendo, ya no reunimos la fuerza, todo. Por acá he nacido y ya no quiero andar por aquí por allá con mi esposa y mi hijo, así esté con un sueldo bajo... pero ya estoy acá (...) aparte que vino la pandemia, que no se puede trabajar. Y acá sacas solo tu diario, 30 soles, 40 soles, no sale más y ahí nada más, para la comida. Yo me había acostumbrado más de 3 mil [soles]. Ahora estoy trabajando en la municipalidad, venir a ganar 700 soles, es un tirón abajo [...] Da una tristeza grande, porque ya no alcanza para las costumbres que hemos tenido. [...] He tenido que bajar la pensión de mis hijos, la vida que tenía con mi esposa y mi hijo, bajar todo para poder mantenerme con lo que gano. No hay más”.*

Si bien en el largo plazo espera poder cumplir alguno de sus planes en su lugar de origen, sabe que demorará y será más complicado que antes, ya que en su distrito no hay trabajo y que ya no cuenta con capital para iniciar el pequeño negocio con el que alguna vez soñó.

De otro lado, está el segundo grupo, conformado por los jóvenes menores de 35 años que aún tienen grandes expectativas respecto a su futuro y piensan llevar a cabo sus proyectos de vida. Ellos y ellas perciben el momento de pandemia, y su retorno, como una pausa en sus vidas. Una vez que la situación se normalice, piensan volver a migrar y retomar sus planes. Ellos son los menos dispuestos a quedarse, porque consideran que el trabajo que se oferta en sus distritos es “agotador y mal pagado”. En una situación similar están las mujeres jóvenes, quienes tienen decidido volver a migrar apenas se supere la pandemia. Esto, porque han notado que a pesar de los años que han pasado desde que migraron por primera vez la situación en sus lugares de origen sigue igual: piensan que existen pocas oportunidades para las mujeres. Y, aunque todos reconocen que en sus lugares de origen la vida es “más tranquila”, esto no es suficiente motivo para quedarse. Sin embargo, saben que el retorno tomará un tiempo; por ello, pondrán en marcha una serie de estrategias con el fin de evitar caer, nuevamente, en una situación de precariedad. Por ejemplo, los hombres piensan en salir primero ellos a una ciudad cercana, evaluar cómo está la situación ahí y si todo va bien, mudarse con su familia. Otros piensan en regresar al mismo lugar donde estaban antes del confinamiento, pero

señalan que lo harán primero solos o con sus parejas para trabajar, ahorrar lo suficiente, establecerse y luego llevar a sus hijos.

Edar, por ejemplo, piensa volver a migrar porque “el campo”, como señala, ha cortado su desarrollo personal y el de su familia y, ahora, sus ingresos son mínimos. Recalca que con jóvenes o sin jóvenes la situación en el campo es igual y seguirá igual: “*no habrá trabajo ni tampoco buena educación*”. Considera que su situación actual solo cambiará cuando regrese a Piura a trabajar en empresas agroindustriales o en lo que encuentre. A futuro, tiene pensado comprar una moto y ser un trabajador independiente.

Jhonny tiene pensado volver a migrar. Su plan es primero viajar a Piura, trabajar un tiempo ahí y luego volver a Lima. Irá primero a Piura porque la familia de su pareja tiene una casa ahí, en la que puede vivir sin generarse más gastos. También ha pensado como otra posibilidad viajar a Paita, dedicarse a la pesca, ahorrar y viajar a Lima. Su plan a mediano y largo plazo es ahorrar para construir su casa en Piura. Si bien comenta que siente cierta incertidumbre sobre lo que sucederá, lo único que tiene claro es que para sacar adelante a su familia tiene que migrar.

Andrea, tiene pensado volver a migrar. Señala que sus proyectos solo se han pausado, pero los retomará una vez que la situación mejore. Piensa quedarse, en el mejor de los casos, durante este año en el centro poblado. Luego piensa ir a Piura a trabajar y, a futuro, sueña con comprar una casa. Además, quiere retomar sus estudios técnicos de Especialista en Farmacia, concluirlos y trabajar en su profesión. Su decisión clara es volver a migrar porque “*ahorita en el campo todo trabajo es de hombre, no tanto para mujer. Por eso es que él [su pareja] sale a trabajar. Yo voy, ayudo, pero no es como trabajar y ganar tu propia plata*”, algo que ella tiene como meta.

De los 44 retornantes que respondieron a la entrevista cerrada (ver gráfico 16), la mitad señaló que piensa volver a migrar y que el retorno es una medida temporal; 18 señalaron que piensan quedarse de manera definitiva y 5 aún no lo han decidido. Esto coincide con la información recogida en las entrevistas semi-estructuradas y en las *trayectorias de vida* realizadas a otros retornantes: un grupo importante espera continuar sus trayectorias migratorias en el futuro, mientras otros se encuentran expectantes del avance de la pandemia y de la situación económica del país para tomar una decisión.

Cuadro 18  
**Decisión sobre quedarse por género**

¿Planea quedarse aquí de manera permanente?	Hombre	Mujer	Total
Sí	9	9	18
No	9	12	21
Depende/todavía no se	3	2	5
<b>Total</b>	<b>21</b>	<b>23</b>	<b>44</b>

Fuente: Trabajo de campo. Elaboración propia.

Finalmente, algo común a todas las personas entrevistadas es la preocupación que sienten respecto al futuro de su situación económica y laboral. Actualmente, la mayoría de retornantes se encuentra bajo una economía de subsistencia, los pocos ingresos que tienen se destinan por completo a gastos de alimentación. La impresión general de aquellos que han decidido quedarse es que su economía se ha quebrado por completo, y que para volver a estar en una situación económica similar a la de antes del confinamiento tendrán que trabajar durante años. Aquellos que piensan volver a migrar esperan que el contexto de la pandemia mejore y, al igual que el grupo anterior, señalan que están subsistiendo con el poco dinero que generan. Por lo general, piensan volver a las ciudades donde estaban antes de la pandemia, pero con nuevos objetivos de vida. Hasta que ello ocurra, los viajes se han detenido y la gran mayoría de jóvenes piensa quedarse como mínimo hasta el primer trimestre del próximo año, tiempo que coincide con las noticias sobre la llegada de la vacuna.

## CONCLUSIONES

---

El estudio sobre retornantes al Alto Piura en el contexto de la pandemia por el nuevo coronavirus permite acercarnos a un proceso de reciente aparición pero que, sin embargo, se inscribe en una larga historia de migraciones en el Perú. A partir del trabajo de campo realizado en las provincias de Morropón, Huancabamba y Ayabaca, se han reconstruido experiencias que muestran que la migración de retorno es un fenómeno que se enmarca en distintas trayectorias migratorias: algunas permanentes, otras temporales; algunas iniciales o de subsistencia y otras en vía de consolidación. Varios de los y las retornantes eran migrantes que se encontraban viviendo en las ciudades desde hace años o décadas. Sin embargo, un grupo de ellos se encontraba fuera de su lugar de origen como parte de un ciclo migratorio que puede durar desde dos o tres meses hasta unos años, y que implica distintos puntos de movilidad en el territorio. Asimismo, hemos identificado casos en los cuales los retornantes asumen que los proyectos de vida que se habían trazado han quedado trancos, pero también encontramos casos de retornantes –sobre todo de jóvenes–, que afirman que volverán a migrar cuando la pandemia se controle y que retomarán sus planes fuera de su lugar de origen.

Respecto a las características de los y las migrantes de retorno, el estudio buscó responder a preguntas como: ¿Cuál era su situación socioeconómica previa a la pandemia? ¿Qué trayectorias migratorias tienen? ¿Cómo decidieron emprender el retorno?, entre otras. Se identificó que al menos la mitad son familias jóvenes con hijos pequeños. Estas se encontraban, por lo general, iniciando sus trayectorias migratorias y aún estaban lejos de un momento de consolidación. El grupo de retornantes de entre 30 y 50 años que estaba en las ciudades por más de 10 o 20 años, tampoco había alcanzado una situación de consolidación o acumulación; señalan que más bien, tenían como proyecto en el mediano plazo, poner su negocio propio o comprar una casa. Por otro lado, si bien casi todas las personas entrevistadas tenían empleo, la mitad de ellas tenía ingresos mensuales por debajo del salario mínimo.

Un común denominador a la situación previa de los y las retornantes es la precariedad del empleo. La mayoría tenía trabajos informales y, si bien algunos señalaron que tenían empleos estables, luego detallaron que su contrato era “verbal”. Por otro lado, quienes señalaron tener empleos formales, no tenían contratos largos, sino que estos se les renovaban cada tres o seis meses. Además, no contaban con beneficios sociales y aquellos que tenían un seguro de salud, lo perdieron apenas fueron despedidos; ello ocurrió al poco tiempo de que el gobierno dispusiera el confinamiento obligatorio. Así, lo que reveló la pandemia es que la situación que los y las retornantes percibían como una relativa estabilidad, era en realidad de mucha fragilidad. Un punto a resaltar es que varios entrevistados y entrevistadas señalaron que pensaron que “*teníamos estabilidad*” o que les iban bien porque podían cubrir sus gastos, y que con la pandemia se dieron cuenta de lo vulnerable que era su relación laboral.

Respecto a la decisión de retornar, más allá de diversidad de situaciones, es posible identificar factores comunes entre los y las retornantes entrevistados. El primero es que ninguno emprendió el viaje de retorno apenas iniciado el confinamiento obligatorio. Como se ha descrito a lo largo de este informe, la mayoría emprendió el retorno entre las semanas nueve y diez, y algunos aguantaron incluso hasta la semana trece del confinamiento. Lo anterior se explica por varias razones: (i) pensaron que no duraría tanto

tiempo; (ii) pensaron que recibirían mayor ayuda del Estado; (iii) dado lo riesgoso del contagio y la expansión del virus, gastaron sus pocos ahorros durante las primeras semanas para respetar la cuarentena. Un segundo factor es la percepción de vulnerabilidad que tenían frente al contexto de la pandemia; la mayoría de retornantes entrevistados carece de seguridad social y tampoco cuenta con un seguro de salud, por lo que sentían que, en caso de enfermarse gravemente, no podrían enfrentar la situación. Esta percepción aumentó con las noticias del colapso del sistema público de salud y a los elevados precios de las clínicas privadas, que exigían pagos de alrededor de 25 mil soles solo para aceptar el ingreso de un paciente. A pesar de ello, la gran mayoría de retornantes esperó un eventual levantamiento del confinamiento con la idea de que regresarían a sus labores cotidianas, pero las constantes ampliaciones del mismo –sumadas a la ausencia de un bono universal que hasta la tercera semana de abril no había sido anunciado–, actuaron como un disparador para que se decidieran a emprender el retorno.

Sobre el proceso de regreso en sí mismo, este se concibe como un momento difícil, riesgoso e incluso doloroso. Tal como hemos retratado en el capítulo 4, muchos se vieron expuestos a situaciones de peligro, tanto por el riesgo al contagio del coronavirus como por accidentes. A pesar de ello, cabe señalar que las redes familiares y de paisanaje atenuaron esta situación proporcionando soporte e información; de no ser por ello, es probable que muchos de estos retornos se hubiesen dado aun en peores condiciones.

Un punto sobre el cual llamar la atención es que muchos de los entrevistados y las entrevistadas señalan haber intentado organizar su retorno por medios oficiales; es decir, a través de los padrones de retornantes del Estado. Y, de hecho, muchos se registraron en ellos y estuvieron esperando su traslado por algunas semanas. Sin embargo, al no recibir respuesta por parte de las entidades encargadas, y ante la situación que empezaba a apremiar, decidieron emprender viaje por sus propios medios. Algunos tomaron la decisión de gastar lo que les quedaba de sus ahorros para poder contratar autos, camiones, custers y otros medios que hemos descrito anteriormente, y otros tuvieron que endeudarse con familiares para poder retornar. Un tema aparte es que varios de los retornantes señalaron que en los pagos acordados con los choferes ya estaba incluido un “cupó” para que la policía los deje pasar en los puntos de la carretera donde se había colocado tranqueras.

El regreso de cientos de familias a distritos y centros poblados, generó el despliegue inicial de las instituciones locales. En primer lugar, para controlar los puntos de acceso en el territorio y, en segundo, para organizar las cuarentenas de los recién llegados. En este proceso, las rondas campesinas y los comités distritales de seguridad ciudadana tuvieron un papel fundamental. Si bien al inicio las municipalidades distritales coordinaron con las organizaciones la implementación de locales para la cuarentena, luego no tomaron medidas adicionales. Fueron las rondas campesinas, comités distritales de seguridad ciudadana y comunidades campesinas quienes han ejercido la función de vigilancia y de gestionar el reingreso de los retornantes a sus comunidades. Asimismo, las familias los cuidaron durante la cuarentena llevándoles abrigo, ropa y comida. Es importante, por tanto, resaltar el rol que han jugado las organizaciones sociales tanto en el control territorial como en la gestión de la llegada de los y las retornantes al Alto Piura, lo cual puede haber tenido un efecto importante para evitar una mayor propagación del virus en las zonas rurales .

Hasta el cierre del trabajo de campo, no existía una agenda ni medidas de planificación por parte de los gobiernos locales para hacer frente al tema del retorno. Algunas autoridades aluden que no conocen los planes futuros de los y las retornantes. Por ello, es necesario llamar la atención a las instancias de gobierno local, regional y nacional sobre la necesidad de gestionar el proceso de reinserción en el mediano plazo y en largo plazo. Son varios

los temas que se desprenden de la migración de retorno; entre ellos, resaltan la falta de empleo y la seguridad alimentaria de la población. Hemos recogido que la mayoría de retornantes se viene dedicando a la pequeña agricultura familiar, que es una actividad no remunerada, pero pronto necesitarán ingresos para cubrir los gastos de sus familias. Muchos vienen trabajando en las chacras de sus familiares, pero no tienen acceso a tierras propias; en las zonas donde hay comunidades campesinas, la comunidad puede cumplir un rol importante para regular las decisiones que se tomen en el futuro sobre el acceso y distribución de tierras. Lo anterior, sin embargo, no está libre de posibles tensiones.

Las mujeres retornantes se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad. Muchas de las entrevistadas señalan que sienten que sus planes de vida “han retrocedido”. Se sienten tristes e incómodas de depender por entero de sus esposos o de sus familias, cuando ya se habían acostumbrado a generar sus propios ingresos, aunque fueran pocos. Luego del regreso, ellas han pasado a ocuparse plenamente de las labores domésticas y la crianza de los hijos y, como señalan en las entrevistas, no ven muchas posibilidades de desarrollo personal, ya que el poco empleo que existe en las localidades está orientado fundamentalmente a mano de obra masculina (peones agrícolas por jornal, construcción, mototaxis). Además, están los casos de mujeres que no son originarias del lugar, sino que conocieron a sus parejas durante sus trayectorias migratorias, y ahora se encuentran en el Alto Piura por ser el lugar de origen de sus esposos. Al no contar con redes familiares o amicales propias y no conocer las dinámicas locales, ellas se encuentran en una situación particularmente vulnerable.

Con relación a las expectativas hacia el futuro, es posible identificar dos tendencias: aquellos que señalan que desean volver a migrar apenas acabe la pandemia, y aquellos que ven en el retorno algo definitivo. Aunque son minoría, también hay un grupo que aún no tiene claro si se quedará. En el primer caso, se trata sobre todo de hombres y mujeres jóvenes solteros, y de parejas jóvenes con hijos pequeños; en el segundo caso, se trata de retornantes mayores que sienten que sería muy difícil volver a empezar de cero en la ciudad. Los y las retornantes que conforman este segundo grupo, se sienten más tranquilos con su situación actual respecto de la que se encontraba durante el confinamiento, pero expresan su insatisfacción, pena o decepción por lo ocurrido y sienten que el retorno es una especie de fracaso en sus proyectos de vida. Actualmente, están buscando la forma de construir sus propias viviendas y de reinsertarse poco a poco en las dinámicas de la localidad o comunidad; en suma, sienten que están empezando a reconstruir sus proyectos de vida.

Para terminar, es importante llamar la atención sobre tres temas. El primero es la ausencia de información sobre los retornantes: sobre su situación, sus necesidades y sus planes futuros. Los padrones en los que se registraron los retornantes para el traslado son claramente insuficientes ya que, como hemos mostrado en este estudio, estos regresaron por múltiples vías. El segundo tema es la necesidad de abordar el fenómeno del retorno en toda su complejidad ya que existe una diversidad de situaciones y de trayectorias migratorias que resulta indispensable considerar para diseñar políticas públicas que las atiendan. El tercer tema es que el proceso de retorno requiere de un tratamiento multidimensional; y que, además, aborde no solo los problemas de los retornantes sino también la capacidad de acogida (en términos de recursos, empleo, servicios, etc.) de las localidades de llegada. Este último punto implica una aproximación multisectorial, así como la coordinación entre los distintos niveles de gobierno y con las organizaciones sociales y comunales.

Esperamos, por ello, que este documento contribuya a una mejor comprensión de la situación de los hombres y mujeres retornantes al Alto Piura y, a partir de este caso de estudio, evidenciar la importancia de conocer los procesos de retorno y sus efectos en otros ámbitos del país.

## RECOMENDACIONES GENERALES

Las conclusiones presentadas permiten esbozar las siguientes recomendaciones generales. En primer lugar, se propondrán temas para futuras investigaciones que han emergido a partir de este estudio, y sobre los cuales hace falta profundizar con investigaciones temáticas y de mayor alcance temporal. En segundo lugar, se plantearán temas de agenda pública que aparecen como urgentes y deberían ser tomados en cuenta por las instituciones estatales responsables en el corto y mediano plazo.

### a. Posibles líneas de investigación

Si bien no son los únicos, algunos de los temas en los cuales el estudio muestra que es imprescindible profundizar son los siguientes:

- 1) **La presión sobre los recursos.** Si bien durante el trabajo de campo, los y las retornantes se encontraban ayudando en las chacras de sus familias, aquellos que se quedarán necesitarán tierras para cultivar. Siendo el Alto Piura una zona con escasa infraestructura de riego, las tierras cultivables no abundan. Si bien existen situaciones diferenciadas dependiendo de cada provincia, este es un tema que pronto empezará a hacerse evidente. Tanto las autoridades locales como los retornantes entrevistados, señalaron que la falta de tierras es un motivo por el cual muchos jóvenes optarán por volver a migrar. En los ámbitos donde hay presencia de comunidades campesinas, estas jugarán un papel clave -a través de sus asambleas comunales- en las decisiones sobre futuros repartos de tierras (de ser esto viable).
- 2) **La política local y comunal.** Es posible observar en los ámbitos locales, distintas lecturas sobre las consecuencias del proceso de retorno: algunos ven el lado positivo, pero otros empiezan a pensar en los problemas que vendrán. Con el tiempo, probablemente irán surgiendo temas sobre la condición de las familias de retornantes que consideran el retorno como algo definitivo. Por ejemplo, en los ámbitos comunales se deberá decidir si los retornantes se volverán a insertar como comuneros calificados y qué requisitos deberán cumplir; si podrán acceder a nuevas tierras (de haberlas) o si podrán ejercer sus derechos de herencia; entre otros. Por otro lado, el tema de los jóvenes emerge como un posible punto de tensión; los jóvenes retornantes tienen nuevos requerimientos y buscarán tener voz en los asuntos públicos de la comunidad.
- 3) **El empleo y las dinámicas migratorias estacionales.** Ante la falta de empleo, los retornantes están trabajando en lo que se les presenta en el día a día: un jornal agrícola o de construcción, por ejemplo. Pero lo más probable es que las economías locales no podrán soportar la oferta de mano de obra ni cubrir la necesidad de ingresos en los próximos meses. Como hemos visto en el presente documento, el Alto Piura tiene una historia de migraciones hacia zonas cercanas de otros departamentos como Jaén (Cajamarca) o Moyobamba (San Martín) y, por otro lado, hacia ciudades costeras (Talara, Paita) o comerciales (Sullana) del mismo Piura. ¿Qué nuevas dinámicas migratorias generará esta situación? ¿Qué flujos en el territorio se producirán o aumentarán? ¿Cómo cambiará esto las estrategias de vida de las familias y qué efecto tendrá en una posible segunda ola de contagios? Estos son temas urgentes que es necesario estudiar en el corto y mediano plazo.

4) **La situación de las mujeres retornantes.** A lo largo del documento se ha intentado mostrar los casos de mujeres retornantes que se encuentran en una situación de especial vulnerabilidad. Estas han perdido su independencia económica, se encuentran viviendo en casas de suegros o cuñados con sus hijas e hijos pequeños y se dedican casi exclusivamente a las tareas del hogar. Este es un tema en el que es indispensable profundizar para identificar potenciales situaciones de violencia de género, pero también para evidenciar la situación de frustración por proyectos de vida que estas perciben como truncos, lo cual provoca temor y tristeza.

#### b. Temas para una agenda de políticas públicas

El proceso de la migración de retorno es multidimensional. Este tiene consecuencias sobre distintos aspectos de la vida de los y las retornantes y de sus localidades, por lo que se requiere un tratamiento multisectorial. A continuación, se presentan los principales puntos que se desprenden del estudio realizado y que requieren de atención urgente. Si bien estos se refieren al Alto Piura, pueden resultar aplicables a otros ámbitos del país.

1) **Generación de información sobre los y las retornantes.** El gobierno necesita información actualizada y de mayor profundidad sobre las personas que han retornado a sus lugares de origen, en particular, a los ámbitos rurales. No solo sobre cantidades y perfiles sociodemográficos, sino también sobre la situación actual de los y las retornantes, sus expectativas y sus planes a futuro. De otro modo, no será posible formular políticas a mediano y largo plazo que permitan diseñar estrategias diversificadas de acogida, de reinserción, de acondicionamiento territorial, entre otras.

2) **Establecer como prioridad de política regional el apoyo a la agricultura familiar.** Al igual que en muchas otras zonas del país, el Alto Piura es un ámbito caracterizado por el minifundio. La actividad agrícola es, principalmente, agricultura familiar y esta se ha visto fuertemente afectada por la pandemia (caída de precios, descapitalización para financiar la siguiente campaña, pérdida de cosechas, problemas con intermediarios, etc.). Pero además de ello, hoy en día esta es indispensable para la seguridad alimentaria de los hogares rurales que han visto aumentada su composición al acoger a sus familiares retornantes. La agricultura familiar requiere de un apoyo urgente desde los niveles subnacionales de gobierno y desde el ejecutivo nacional.

3) **Atención a las mujeres retornantes en situación de vulnerabilidad.** Este es un tema que requiere la atención conjunta de todas las instituciones competentes. El estudio muestra que las mujeres retornantes no ven muchas salidas a su situación actual, dadas las características de la escasa oferta de empleo (en su mayoría masculino) en sus localidades. Asimismo, estas se encuentran en una situación de estrés emocional, por verse completamente dependientes de las familias de sus parejas. Por lo tanto, es necesaria una política integral orientada a atender la situación de las mujeres retornantes.

4) **Acondicionamiento territorial de los ámbitos de acogida.** Muchos de los ámbitos donde han regresado los y las retornantes son zonas con escasos servicios y de difícil acceso. Hoy por hoy, con los miles de retornantes surgirán nuevas necesidades de conectividad, servicios públicos y planificación del espacio. Por ejemplo, un tema que empieza a generar preocupación es el de la necesidad de nuevas zonas de vivienda para aquellos retornantes que han decidido quedarse definitivamente y que pronto requerirán construir sus casas.

- 5) **Coordinación permanente con las organizaciones locales y comunales.** Las rondas campesinas y los comités distritales de seguridad ciudadana han jugado un papel muy importante en la gestión de la llegada de los y las retornantes. Sin embargo, las entidades estatales no siempre las toman en cuenta para el diseño e implementación de políticas. Como actores territoriales con capacidad de movilización, es necesario que se les considere en la planificación requerida para abordar el tema de la migración de retorno, la situación de las familias y los efectos de este proceso en los ámbitos locales/rurales de acogida.

Para abordar los temas planteados, es imprescindible garantizar una mayor articulación y coordinación entre los distintos niveles y sectores del Estado. Lo ocurrido con los viajes de retorno promovidos por el gobierno central mostró que delegar funciones sin una adecuada coordinación ni acompañamiento tuvo implicancias directas en las familias retornantes, sus experiencias de viaje y su situación socioeconómica actual. Las personas que han retornado a sus lugares de origen, ya sea por un período corto o para quedarse definitivamente, se encuentran atravesando una situación marcada por la incertidumbre y la vulnerabilidad. Es responsabilidad del Estado promover políticas para el corto y mediano plazo, que tengan como objetivo mejorar las condiciones en las que se encuentran actualmente las y los migrantes del retorno en distintos ámbitos del país.

## BIBLIOGRAFIA

---

- Boyd, C. (2019). *Trayectorias de las mujeres jóvenes en el Perú rural*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Brougere, A.M. (1986). Transformaciones sociales y movilidad de las poblaciones en una comunidad de Nor-Yauyos. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 15 (1-2), 133-158.
- Brougere, A.M. (1992). *¿Y porqué no quedarse en Laraos? Migración y retorno en una comunidad altoandina*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- Burneo, M. L., & Castro, A. (2020). Movilidad y retorno frente al covid-19 en el contexto de una ruralidad transformada. *Crónicas del Gran Encierro: Pensando el Perú en tiempos de pandemia* (p. 136-141). Lima: IEP.
- Celestino, O. (1972). *Migración y cambio estructural: la comunidad de Lampian*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Cotlear, D. (1984). Desigualdad, derechos de propiedad y migración en las comunidades andinas: un estudio de caso de siete comunidades campesinas de la sierra sur. *Revista Andina* 2 (2), 435-486.
- Defensoría del Pueblo (2020). *Estado de Emergencia Sanitaria: El problema de la informalidad laboral en una economía confinada*. Lima: Defensoría del Pueblo.
- Defensoría del Pueblo (2020). *Migración interna y varados durante la pandemia. Acciones desarrolladas por la Defensoría del Pueblo*. Serie Informes Especiales N° 20-2020-DP. Lima: Defensoría del Pueblo.
- Degregori, C. I. (1996). *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP, 1996.
- De Janvry, A. y Sadoulet, S. (2000). "New" Approaches to Rural Development in Latin America. Paper prepared for CEPAL-FAO workshop on *Successful Experiences of Rural Poverty Reduction: Lessons for the Reorientation of Policies*, Santiago, Chile, 27-28 January 2000. University of California, Berkeley, US.
- Diez, A. (2014). *Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural: una relectura de antiguas y nuevas definiciones*. Lima: SEPIA XV.
- Dobyns, H. F., & Vazquez, M. C. (1963). *Migración e integración en el Perú*. Lima: Estudios Andinos.
- Giarracca, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.

- Grammont, H., & Martínez, L. (2009). *La pluriactividad en el campo Latinoamericano*. Quito: FLACSO.
- Golte, J. (1999). *Campo y ciudad: los intereses cambiantes de los antropólogos*. Lima: Manuscrito inédito.
- Golte, J. (2012). Migraciones o movilidad social desterritorializada. En Degregori, *No hay país más diverso. Compendio de antropología II* (pp. 247-268). Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Golte, J., & Adams, N. (1987). *Los caballos de Troya de los Invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- INEI (2019). *Perú: Evolución de los indicadores de empleo e ingreso por departamento 2007-2018*. Lima: Instituto Nacional de informática.
- INEI (2020). *Comportamiento de los indicadores de mercado laboral a nivel nacional: trimestre abril, mayo, junio 2020*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e informática.
- Instituto de Defensa Legal. (2020, 09 05). *Ley de desplazados debe aplicarse a los retornantes*. Retrieved from IDL: <https://www.idl.org.pe/ley-de-desplazados-debe-aplicarse-a-los-retornantes/>
- Jaramillo, M. (2020, 09 01). *El Comercio*. Visto en: <https://elcomercio.pe/economia/peru/anatomia-de-una-debacle-economica-el-mercado-laboral-peruano-en-el-2020-por-miguel-jaramillo-opinion-noticia/?ref=ecr>
- Martínez, H. (1980). *Migraciones internas en el Perú: aproximación crítica y bibliografía*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Martínez, H. (1984). *Antropología y movimientos migratorios*. Lima: Consejo Nacional de Población.
- Matos Mar, J. (1984). *Desborde Popular y Crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Instituto de Estudios de Peruano (IEP).
- Mesclier, E. (2020). *Perú: las sombras de la emergencia económica bajo los reflectores de la Covid-19*. IFEA: <https://ifea.hypotheses.org/4333>
- Ñopo, H. y Pajita, D. (2020). *Pandemia y Empleo Rural*. Foco Económico. Un Blog Latinoamericano de Economía y Política. Publicado el 28.09.2020: <https://www.grade.org.pe/novedades/pandemia-y-empleo-rural-por-hugo-nopo-y-daniel-pajita/>
- OIM (2015). *Informe sobre las migraciones en el mundo. Los migrantes y las ciudades: Nuevas colaboraciones para gestionar la movilidad*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Salas, G. (2020). *Espacios de cuarentena comunal en zonas rurales andinas*. CISEPA: <https://cisepa.pucp.edu.pe/novedades-y-eventos/novedades/espacios-de-cuarentena-comunal-en-zonas-rurales-andinas/>
- Trivelli, C. (2020, 09 11). [COLUMNA] *Una respuesta desproporcionada*. IEP: <https://iep.org.pe/noticias/columna-una-respuesta-desproporcionada-por-carolina-trivelli/>

- Urrutia, C., & Trivelli, A. (2019). *Entre la migración y la agricultura: limitadas opciones laborales para los jóvenes rurales en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Urrutia, A., & Trivelli, C. (2018). *Geografías de la resiliencia: la configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos rurales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Zoomers, A. (1998) Estrategias campesinas: algunas consideraciones teóricas y conceptuales. Annelies Zoomers (ed) *Estrategias campesinas en el Surandino de Bolivia*. Amsterdam: Centre for Latin American Research and Documentation, Royal Tropical Institut.

# ANEXO

## PROTOCOLO DE BIOSEGURIDAD PARA LA SALIDA DE CAMPO EN EL MARCO DEL ESTUDIO

---

El equipo de campo es coordinado desde Lima por la responsable de la investigación. El equipo de campo estará integrado por el investigador responsable, un asistente de investigación asignado por CIPCA y el chofer asignado por CIPCA, que deberá ser un conductor miembro de la institución (no una persona externa contratada solo por servicios).

El trabajo de campo contará con el apoyo de un vehículo bajo responsabilidad del CIPCA. El equipo se trasladará únicamente en el vehículo asignado por CIPCA, conducido por el chofer, quien se encargará de todos los traslados efectuados durante las dos semanas de trabajo de campo.

### Requisitos para la salida

1. El equipo de campo, en este caso por el investigador responsable, el asistente de investigación y el chofer, deben haber permanecido en cuarentena dos semanas antes de la salida al campo.
2. Todos los integrantes del equipo de campo deberán realizarse una prueba covid-19 un día antes de la salida.
3. El equipo de campo y el chofer asignado deberán contar con el equipo de protección personal adecuado, que incluye una cantidad suficiente de mascarillas desechables (dos cajas de cien) y un protector facial para las interacciones con terceros. Asimismo, varios litros de alcohol y alcohol en gel.
4. El equipo de campo deberá comprometerse a utilizar su mascarilla en todo momento.
5. El equipo comprará antes de la salida, botellas de agua, tanto para consumo como para lavado de manos en caso de llegar a zonas donde no se pueda acceder a agua y jabón.
6. El equipo llevará los resultados de sus pruebas impresas en una mica y las mostrará a toda autoridad y persona que se lo solicite.

**Todos los miembros del equipo deberán comprometerse a cumplir con el siguiente protocolo de bioseguridad durante la ruta y la estadía en campo:**

1. No se permite el traslado de terceras personas en la camioneta de CIPCA, en la cual solo deberán movilizarse tres personas como máximo: una adelante y dos atrás.<sup>26</sup>
2. El conductor iniciará la marcha del vehículo solo si todos los/las ocupantes autorizados/as tienen puestos sus implementos (mascarilla/protector facial) al momento de abordar.
3. Las ventanas de la camioneta deberán estar siempre abiertas.
4. El equipo deberá contar siempre con alcohol líquido (de 70 grados) o en gel (entre 63 y 75), para desinfección de manos, manijas y otros utensilios como celulares, llaves y grabadoras.
5. La desinfección de manos y manijas deberá realizarse luego de cada parada realizada.
6. No se deberá dejar EPP desechables en el vehículo, estos deberán ser recolectados en una bolsa y depositados en tachos de basura de los lugares de alojamiento.
7. Se recomienda a los/las ocupantes evitar tocarse ojos, nariz y boca, además del cumplimiento del distanciamiento social de un mínimo de metro y medio con todas las personas con quien se tenga interacción.
8. La estadía debe ser previamente coordinada por el equipo de CIPCA, en un espacio limpio y con adecuada ventilación.
9. El equipo desinfectará sus habitaciones individuales con alcohol (manijas, cerraduras, llaves de caño, etc.). El equipo llevará sus propias fundas de almohada. Se solicitará a la administración de los hospedajes que no realice limpieza a la habitación los días de permanencia.
10. En caso de que alguno/a de los/las ocupantes presenten sintomatología durante las actividades planificadas, éstas quedan automáticamente suspendidas hasta realizar nuevas pruebas de descarte.

**Para la aplicación de los instrumentos de recojo de información, se deberá cumplir en estricto con lo siguiente:**

1. El entrevistador realizará la entrevista **SOLO con la persona entrevistada** (nunca deberá haber un grupo de personas reunido)
2. Quedan terminantemente prohibidas las entrevistas o encuestas en espacios cerrados.

<sup>26</sup> Según Anexo VIII referente al “Protocolo Sanitario Sectorial para la prevención del COVID-19, en el transporte de trabajadores en el ámbito nacional, regional y provincial”, modificado por la Resolución Ministerial N° 0301-2020-MTC/01.

3. Las entrevistas semi-estructuradas se realizarán **siempre en espacios al aire libre** y se guardará un **metro y medio de distancia mínimo** entre entrevistador y la persona entrevistada.
4. Las entrevistas cerradas se realizarán **siempre en espacios al aire libre** y se guardará un **metro y medio de distancia** entre entrevistador y la persona entrevistada; el lapicero para el llenado de la ficha de recojo de información, deberá ser de uso exclusivo del entrevistador.
5. Las trayectorias de vida serán construidas a partir de entrevistas y del llenado de fichas; una vez entregadas, **las fichas deberán ser codificadas y guardadas** en un empaque (bolsa hermética a folder con elásticos) de plástico seguro.
6. Las entrevistas semi-estructuradas **NO sobrepasarán los 60 minutos** de intercambio con la persona entrevistada.
7. Las entrevistas cerradas **no deberán sobrepasar los 25 minutos** de interacción con la persona encuestada.
8. Todos los materiales impresos utilizados en las distintas modalidades de entrevistas, deberán ser guardados en un sobre manila; el que debe ser sellado al término del día.

#### Al regreso del trabajo de campo

1. Los miembros del equipo deberán permanecer en cuarentena por dos semanas.
2. Los miembros del equipo se someterán a una prueba rápida y una prueba molecular, luego de los días pertinentes de espera para cada prueba.

Piura, 18 de Julio de 2020



